



La Universidad Veracruzana

a través de la
Dirección General Editorial
y la Feria Internacional
del Libro Universitario

CONVOCA

al

Premio Latinoamericano
de Primera Novela “Sergio Galindo”



Con la institución del Premio Latinoamericano de Primera Novela “Sergio Galindo”, la Universidad Veracruzana refrenda su exitosa tradición, iniciada por el fundador de la Editorial de esta casa de Estudios hace más de 50 años, de publicar en su colección “Ficción” la obra de creación de autores noveles.

Para continuar con su loable acierto se lanza la presente convocatoria de acuerdo con las siguientes:

BASES

1. Podrán participar todos los escritores nacidos y residentes en América Latina.
2. Los trabajos deberán ser inéditos, originalmente escritos en español, presentados por triplicado, impresos a doble espacio en tamaño carta y por una sola cara en letra Times New Roman de 12 puntos y la extensión no podrá ser inferior a 150 cuartillas ni superior a 400.
3. El tema de la novela será libre.
4. Los concursantes deberán participar con pseudónimo. Adjunto al trabajo, en un sobre cerrado, incluirán sus datos y documentos personales: nombre, domicilio, número telefónico, correo electrónico y una fotocopia de un documento de identificación oficial (credencial de elector, pasaporte o documento de cualquier institución oficial).
5. Los originales se acompañarán de una declaración jurada de que la obra es inédita, que es la primera novela del autor y que sus derechos no han sido cedidos a ningún editor en el mundo ni en español ni en ninguna otra lengua.
6. La convocatoria se cerrará el día 30 de junio de 2010. En el caso de los trabajos enviados por correo, se aceptarán aquellos en los que coincidan la fecha del matasellos con la del cierre de la presente convocatoria.
7. Los trabajos se recibirán en la Dirección General Editorial de la Universidad Veracruzana, Hidalgo número 9, Zona Centro, CP 91000, Xalapa, Veracruz, México.
8. El premio consistirá en \$150 000.00 (ciento cincuenta mil pesos m.n.), un diploma y la publicación de la obra por la Editorial de la Universidad Veracruzana.
9. El jurado calificador estará integrado por escritores de reconocido prestigio, cuyos nombres serán dados a conocer al difundir los resultados del certamen.
10. El fallo del jurado será inapelable.

11. Una vez emitido el fallo se procederá a la apertura de la plica de identificación y se notificará al ganador. Los resultados se divulgarán a través de los medios de comunicación locales y nacionales, así como en la página de internet de la Universidad Veracruzana www.uv.mx.
12. Será facultad del jurado descalificar cualquier trabajo que no presente las características exigidas por la convocatoria, así como resolver cualquier caso o duda no referida en la misma. El premio podrá ser declarado desierto en caso de que los trabajos presentados carezcan de la calidad mínima para su publicación.
13. La ceremonia de premiación se realizará en el marco de la Feria Internacional del Libro Universitario (FILU) el 24 de septiembre de 2010 en Xalapa, Veracruz.
14. La Universidad Veracruzana cubrirá al autor ganador los gastos de traslado para asistir a la ceremonia de premiación.
15. No se devolverán los materiales que no resulten premiados, los cuales serán destruidos de manera inmediata.
16. No podrá participar en el concurso ningún trabajador, académico ni funcionario de la Universidad Veracruzana.
17. La participación en este concurso implica la aceptación de estas bases y el fallo del jurado.
18. El autor galardonado se comprometerá a firmar un contrato con la Universidad Veracruzana para la publicación de su obra. Las condiciones de dicho contrato serán fijadas libremente por la Universidad. El importe del premio retribuirá la cesión de todos los derechos de explotación a nivel mundial de la obra premiada en cualquier formato y/o modalidad durante un periodo de siete años así como todos los derechos subsidiarios, de cesiones parciales o de traducción. Tal importe se devengará como regalías hasta cubrir su totalidad en ejemplares vendidos o cesiones, percibiendo el autor, una vez superada ésta, el 10% en las ediciones rústicas o empastadas, el 7% en “de bolsillo” (ambos porcentajes sobre el precio de venta al público), y el 75% de lo percibido por la editorial en el resto de modalidades de explotación (derechos subsidiarios o traducciones).
19. Lo no previsto en estas bases será resuelto por la Dirección General Editorial.

Xalapa, Veracruz, enero de 2010

Para mayores informes en www.uv.mx/eventos o con Germán Martínez Aceves, teléfono 01 (228) 818 59 80 y 818 13 88 o al correo electrónico gemartinez@uv.mx

Universidad Veracruzana



Universidad Veracruzana

Dr. Raúl Arias Lovillo
Rector

Dr. Porfirio Carrillo Castilla
Secretario Académico

C.P. María Antonieta Salvatori Bronca
Secretaria de Administración y Finanzas

L.C.C. Raúl Contreras Zubieta Franco
Director de Comunicación Universitaria

gaceta

Víctor Alcaraz Romero
Ignacio Beristáin Guevara
Rafael Bullé-Goyri Minter
Porfirio Carrillo Castilla
Jesús Lau Noriega
Alberto Olvera Rivera
Sergio Pitol Deméneghi
Javier Pucheta Garcipiña
José Luis Rivas Vélez
Ernesto Rodríguez Luna
José Velasco Toro
Consejo Editorial

Raúl Contreras Zubieta Franco
Director

Ileana Arias Leal
Dunia Salas Rivera
Coordinadoras Generales

Edgar Onofre Fernández Serratos
Coordinador de Información

Susana Castillo Lagos
Edith Escalón Portilla
Alma Espinosa Arroyo
Santiago Morales Ortiz
Juan Carlos Plata González
Marcelo Sánchez Cruz
David Sandoval Rodríguez
Jorge Vázquez Pacheco
Irma Villa Ortiz
Mesa de Redacción

Luis Fernando Fernández Carrillo
César Pisil Ramos
Fotografía

Arturo Isaac García Parra
Diseño Gráfico / Formación

Editorial

Espíritu universitario de cambio

Cuando Julio Numhauser escribió una de las más famosas composiciones del cancionero folklórico latinoamericano “Todo cambia”, lo hizo desde el exilio, donde la perspectiva es perfilada por la nostalgia, y lo cotidiano adquiere dimensiones extraordinarias. A miles de kilómetros del terror de la dictadura pinochetista, Numhauser cantó: “...Lo que cambió ayer/ tendrá que cambiar mañana,/ así como cambio yo/ en esta tierra lejana”. El cambio constante –lo confirma insistentemente la cultura popular– garantiza la subsistencia: “Cambia el sol en su carrera/ cuando la noche subsiste,/ cambia la planta y se viste/ de verde en la primavera”. Para permanecer hay que cambiar, pero mejor es que se cambie para bien.

Para la *Gaceta* de la Universidad Veracruzana (UV) el cambio es fortaleza y desafío. Apegada a los criterios establecidos por la Coordinación de Imagen Institucional de la UV, la *Gaceta* transforma su diseño por y para el lector asiduo, pero también para nuevos lectores. A todos ellos entregamos esta nueva propuesta, abrazada con cariño y compromiso, sumándonos a la dinámica de cambio que vive esta casa de estudios y que la ha llevado a ser referente académico indiscutible en los contextos local, regional, nacional e internacional.

En la *Gaceta* el cambio de perspectiva también es natural. En el primer trimestre de 2010, marzo tiene un peso significativo. En esta entrega la apuesta es por observar nuestra contemporaneidad desde distintos ángulos disciplinarios: la poesía, la academia, el arte pictórico, la investigación científica. Incluimos sendas entrevistas a tres mujeres protagonistas de la cultura contemporánea de distintas partes del mundo: la dramaturga mexicana Jesusa Rodríguez, la lingüista rusa Galina Ershova y la poeta chilena Carmen Berenguer; así como el dossier de arte “Diálogo con las pintoras”, que agrupa el trabajo pictórico de artistas plásticas veracruzanas, coordinadas por la académica Gladys Villegas, en torno a la obra de mujeres artistas europeas de los siglos XIV al XVIII, quienes dejaron un importante legado plástico, poco conocido y valorado por el sólo hecho de haber sido mujeres.

Esta apuesta, y –no lo ignoramos– riesgo a la vez, obedece a un espíritu más grande de transformación: el de la misma Universidad Veracruzana, para la que el cambio ha sido la piedra de toque en su reconocimiento, crítico y objetivo, como institución moderna, vanguardista, decidida a protagonizar los grandes cambios en los paradigmas de la enseñanza y el aprendizaje. En este sentido, hemos incluido dos temas que son fundamentales para la máxima casa de estudios de Veracruz y que se sustentan precisamente en este espíritu de cambio: el segundo eje rector del Programa de Trabajo 2009-2013: calidad e innovación académicas, que propugna el cambio –acaso– más ambicioso para la actual administración y el Proyecto Aula, del que se incluye un balance claro y objetivo.

Bienvenido, pues, estimado lector, a esta nueva etapa en la vida de la *Gaceta* de la Universidad Veracruzana.

Gaceta Universidad Veracruzana es una publicación trimestral, editada por la Dirección de Comunicación Universitaria de la UV. Certificado de Licitud de Título número 9780; Certificado de Licitud de Contenido número 6839, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 002744/96, expedido por la Dirección de Reservas de la Dirección General de Derechos de Autor de la Secretaría de Educación Pública. Circulación: Sepomex, registro postal PP-VER-050 1296. ISSN 1405-5163. Distribución: Dirección de Comunicación Universitaria. Oficina: Edificio D, primer piso, Unidad Central, Lomas del Estadio s/n, Zona Universitaria, C.P. 91000, Xalapa, Veracruz. Teléfonos: (228) 842-1736; conmutador 842-1700, Ext. 11736, Fax: 842-2746. Correo electrónico: gacetauv@uv.mx, página web: www.uv.mx/gaceta.

Impresa en los talleres de Imprenta Universitaria, empresa del Fondo Empresas Universitarias, A.C. SEP-FOMES 933109. Roble número 8, Col. Venustiano Carranza, teléfono 841-4700. Xalapa, Veracruz. Tiraje: 5 000 ejemplares.

Este ejemplar es gratuito.



Feria Internacional del Libro y Universitario / 2010
Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución
Universidad Veracruzana

Índice

Ventana abierta

Sor Juana, ante todo, es mujer y aún no se lo perdonan: Jesusa Rodríguez | Pág. **3**

Tengo envidia de la riqueza mexicana: Galina Ershova | Pág. **9**

Política y poesía, binomio indisoluble en Chile | Pág. **15**

Las ropas nuevas del racismo | Pág. **18**

Mar de fondo

Transforma el Proyecto Aula de la UV la relación enseñanza-aprendizaje | Pág. **21**

¿Cómo va el Proyecto Aula en 2010? | Pág. **23**

Raíces del Proyecto Aula | Pág. **25**

Algún día en cualquier parte. Bicentenario: letras de Chile y México | Pág. **28**

Chile y México, hijos de una sola tierra y un solo canto: **Rubén Bonifaz Nuño** | Pág. **29**

En poetas, ensayistas y novelistas está el sedimento de la noticia política: **Carlos Fuentes** | Pág. **30**

De lecturas mutuas y gratitudes compartidas: **Carlos Monsiváis** | Pág. **34**

Chéjov, nuestro contemporáneo: **Sergio Pitol** | Pág. **37**

Ser académico

En la calidad e innovación académicas, el porvenir de la UV | Pág. **40**

Entrevista a: Alberto J. Olvera Rivera | Pág. **43**

Tendiendo redes

Integrar y fortalecer universidades detonará desarrollo económico de AL | Pág. **46**

La Declaración de Cartagena | Pág. **47**

ABCiencia

Las políticas universitarias de salud en los estudiantes | Pág. **49**

Así, sí da | Pág. **51**

VIH-Sida en cifras | Pág. **52**

Quemar las naves

Las armas del alba: **Carlos Montemayor** | Pág. **54**

Río: **José Luis Rivas** | Pág. **57**

La economía mexicana y la tercera vía: **Adalberto Ceballos P.** | Pág. **61**

Dossier de arte: Diálogo con las pintoras | Pág. **63**

La historia del arte y las mujeres artistas: **Gladys Villegas** | Pág. **64**

Perfiles

Semblanza de los colaboradores | Pág. **69**

Pie a tierra

Joseph Brodsky: La lengua y la tríada presente-pasado-futuro



Habla la actriz en torno al poema “**Primero sueño**”

Sor Juana, ante todo, es mujer y aún no se lo perdonan: Jesusa Rodríguez

Dunia Salas Rivera

La dramaturga tardó 12 años en memorizar los 975 versos que componen el “Primero sueño” de Sor Juana Inés de la Cruz

Hay tanta fobia al hecho de que el genio mexicano sea una mujer que es mejor ocultarla

En un acto de irreverencia, pero también como una suerte de homenaje, la polémica dramaturga, directora y actriz Jesusa Rodríguez llevó al teatro la obra más importante y compleja de Sor Juana Inés de la Cruz, “Primero sueño”, “una joya de la poesía, la literatura mexicana y el español en general, que refleja todo el conocimiento y la época durante la que vivió la monja”.

Para Jesusa, las temáticas que plantea Sor Juana son universales ya que se dirigen a un futuro muy distante, abordando las cuestiones esenciales de la condición humana. Memorizar los 975 versos que componen el poema significó una labor de 12 años.

En el texto se encuentra la corporalidad, así como la arquitectura misma del claustro donde habitó Sor Juana, combinado con planteamientos del lenguaje y cuestionamientos esenciales que aún no han sido respondidos, por ello Jesusa Rodríguez ha buscado una vinculación más íntima con el auditorio.

En esta entrevista, la actriz habla de ese proceso de más de una década que implicó hasta el montaje final de la obra, del teatro como un experimento de revelación, de cómo la cultura machista mexicana ha sepultado la imagen de Sor Juana hasta escindirla de su cuerpo para que la veamos como una monja ajena a los placeres carnales.

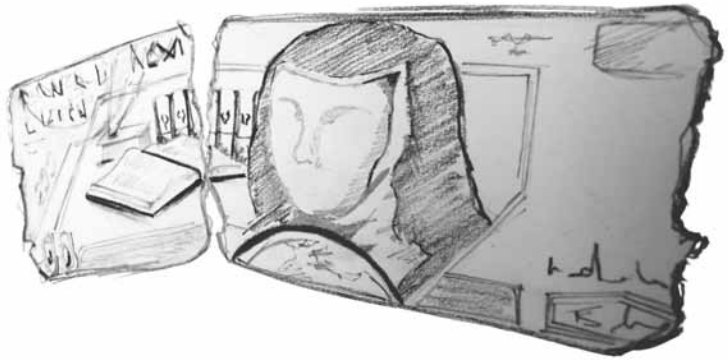
Por eso, para Jesusa Rodríguez es urgente y necesario que las mujeres recuperemos el cuerpo de Sor Juana. “Hagámoslo vivo, nuestro y cercano”, dice.

DSR: ¿Cómo concebiste la posibilidad de realizar una puesta en escena de uno de los poemas más complejos de la literatura universal y, me atrevo a decir, el más emblemático en lengua española, más aún porque se trata de memorizar 975 versos escritos en un castellano del siglo XVI?

JR: Comencé a estudiar el poema para mí; para sabérmelo para mi vida cotidiana. No lo concebí inicialmente como proyecto para teatro. Comencé a memorizar los primeros versos: “Piramidal, funesta, de la tierra/ nacida sombra, al cielo encaminaba/ de vanos obeliscos punta altiva,/ escalar pretendiendo las Estrellas;/ si bien sus luces bellas/ -exentas siempre, siempre rutilantes-/ la tenebrosa guerra/ que con negros vapores le intimaba/ la pavorosa sombra fugitiva/ burlaban tan distantes...”. De pronto me di cuenta que era imposible memorizar 975 versos, pero esa era la ambición: tener guardado ese poema en el cerebro para poder visitarlo cuando quisiera. Así que comencé a aprenderme los versos de veinte en veinte. Me llevó un año llegar a 180 versos y cuando



La imagen de la portada fue tomada de: *El corazón atado* (Leticia Ramírez Hernández)



(Isaac Parra)

lo hice ya no pude seguir. Mi cerebro estaba como empachado. Precisamente de lo que habla el poema, de que cuando te quieres asomar a ver la infinita creación universal no ves nada porque es tanto que se te bloquea el cerebro. Así me pasaba con el poema. Llegaba a un punto en el que era tanto lo que decía que ya no me cabía en el cerebro una palabra más. Entonces dejaba pasar seis meses y después lo retomaba. Me decía a mí misma: “Vamos, un poquito más”. Y caminaba una o dos líneas en tres meses. A veces me parecía imposible poder terminar.

Cuando llegué a la mitad del poema habían pasado seis años. Entonces estaba segura de que era imposible llegar al final. Además, porque tenía la sensación de que la dificultad era cada vez más exponencial. Aprendía una línea más y se abrían miles de significados. Parecía imposible que ese poema cupiera en el cerebro. Sin embargo insistí.

Cuando me aprendí una parte empecé a hacer pruebas en el escenario. A veces, de broma, me soltaba a hablar como loca un lenguaje que nadie entendía y la gente se moría de risa.

Creían que era broma, pues nadie pensaba que se pudiera hablar así de “raro”. También lo probaba en mis talleres con mujeres indígenas. Les decía: “Conozcan esto de Sor Juana” y les soltaba 20 o 30 versos nada más para que conocieran el mundo de una mujer alucinante, ellas participaban y les fascinaba. Imagínate un círculo enorme de velas y cien mujeres indígenas alrededor escuchando: “El viento sosegado, el can dormido/ éste yace, aquél quedo/ los átomos no mueve,/ con el susurro hacer temiendo leve,/ aunque poco, sacrílego ruido,/ violador del silencio sosegado...”. Así que el poema también me ha servido para la vida cotidiana. Fue un gusto especial porque en realidad era una idea loca tratar de aprenderlo. Fui probando distintas puestas en escena y acercamientos muy diversos.

DSR: ¿Cuándo te diste cuenta de que sí era posible memorizar 975 versos escritos en un castellano del siglo XVI plagado de copiosas figuras retóricas?

JR: Después de muchos años de estar memorizando el poema pensé que cuando tuviera 70 u 80 años lograría aprenderlo todo, pero de repente llegó un punto en el que me convencí de que podía hacerlo. Esto sucedió cuando llegué a la parte en que Sor Juana pasa a la forma aristotélica del entendimiento:

...reducción metafísica que enseña/ los entes concibiendo generales/ en sólo unas mentales fantasías/ donde de la materia se desdenna/ el discurso abstraído/ ciencia a formar de los universales,/ reparando, advertido,/ con el arte el defecto/ de no poder con un intuitivo/ conocer acto todo lo creado,/ sino que, haciendo escala, de un concepto/ en otro va ascendiendo grado a grado,/ y el de comprender orden relativo/ sigue, necesitado/ del entendimiento/ limitado vigor, que a sucesivo/ discurso fia su aprovechamiento...

Es decir, si intentas conocer en un acto todo lo creado no podrás lograrlo, pero si vas paso a paso sí vas a poder. Ella misma en el poema dice: “La memoria que, oficiosa, grabó tenaz y guarda cuidadosa”.

Ya la segunda parte del poema comenzó a ser igualmente complicada pero menos enloquecida. Seguí avanzando hasta que me fijé como meta que cuando cumpliera 52 años me lo sabría completo. Y al igual que hacía Sor Juana como consigna para aprender, en algún momento pensé: “Si a los 52 años no me lo sé me corto el cabello”. Y la verdad era algo que no quería. Me gusta atarme el pelo y usarlo trenzado, pero me dije que si ella lo pensaba así para aprender algo, yo también tenía que hacerlo. Pues no me lo tuve que cortar.

En enero de 2008 terminé. Llegué al verso 975. Ya me lo sabía. Habían pasado 12 años desde que comencé a memorizarlo. No podía creer que lo había logrado. Así que llegó la hora de ponerlo en escena completo, ahora sí en el tono que debía tener. Tenía un gran anhelo de ver el poema en su totalidad. Medí el tiempo. Era como una hora y quince minutos. Un tiempo teatral muy bueno. En 45 minutos se puede repetir en el cerebro. Eso ya lo he probado. Pero en voz alta y dicho con cierto ritmo me tomaba una hora con quince minutos. ¡Perfecto! ¡Funciona para texto dramático! El reto era el montaje. Así que intenté imaginarme qué hubiera hecho Sor Juana, sola, en su celda si hubiera tenido que imaginarse el poema sin público. Cómo ella lo hubiera dicho para sí misma. Pues, además, tengo la impresión de que Sor Juana lo sabía de memoria. Es sabido que tenía una memoria privilegiada. Y estoy segura de que ella alguna vez lo repitió para oírse a sí misma. Pensé que ella tendría que haberlo dicho para sí misma.

En el montaje traté de poner los elementos mínimos que funcionaran en su celda: una vela, un tintero, una pluma, un libro sobre una mesa que a la vez servía de cama. Eso me daba la solución escénica para poner los elementos mínimos y no tener que meter la mesa y aparte un catre o una cama. No quise hacer toda la reconstrucción histórica de la celda porque me parecía inútil. Además, la celda de Sor Juana debió haber sido un lugar alucinante, lleno de instrumentos musicales, con libros extraordinarios, con quién sabe qué tantos lujos. Por eso lo que yo tenía que hacer era reducir al máximo los elementos.

DSR: Tengo entendido que la primera representación la hiciste en la Universidad del Claustro de Sor Juana, en el ex convento de San Jerónimo, que cobijó a la misma Sor Juana Inés de la Cruz ¿cómo fue el montaje?, ¿cómo fue esa experiencia?

JR: Efectivamente, lo hice en la celda misma en la que se atribuye estuvo Sor Juana. Así que no puse mucha escenografía. Sólo coloqué una lupa, una luz de vela con un péndulo y ya. Debo decirte que este elemento siempre me pareció necesario, uno que tuviera la presencia de la ciencia. Y lo retomo en cada puesta. En el teatro es más interesante, porque pongo luces, proyecciones, elementos que al público le ayudan a comprender el texto, pistas que le permiten al público a saber de qué habla el poema, pequeñas llavecitas.

En el teatro usamos luces, proyectores de video, imágenes para enriquecer la información. Ahí es donde la magia del escenario brilla. Como son espacios más grandes, si sólo se usa una luz de vela no se puede ver mucho, además los ojos contemporáneos no están acostumbrados a ver así. Lo que trato de conservar es el ambiente íntimo, sobre todo la reflexión al interior de ella misma. Lo raro es que es una puesta en escena que no está hecha para el público sino para el interior de la autora. Es más importante el reflejo interno que la exposición extrema de los gestos, que es lo que implica el teatro. Esto es una introspección a donde el público tiene que unirse a Sor Juana en un mundo interior mental. Fue difícil porque estoy acostumbrada a que los gestos teatrales son verdaderamente teatrales, no sólo en cuanto a la gesticulación. Un gesto teatral es amplio y externo y esta obra lo que pide es profundizar cada vez más en uno mismo. Este profundizar es lo que va a hacer que la gente entre a ese mundo del que hablaba.

DSR: Es que el poema es precisamente eso, un viaje interior...

JR: Así es. De ahí su dificultad. Las primeras veces lo hice de experimento para saber, como actriz, qué significa actuar sin tomar en cuenta al público.

DSR: Porque siempre se piensa en el público...

JR: Sí, pero en este caso lo hago totalmente para mí, y sí hay una barrera muy fuerte. No hay gestos de atracción hacia el público, como uno acostumbra hacer para captar su atención.

DSR: Parece ser, además, un reto doble, por la dificultad del texto en sí, porque no estamos acostumbrados a escuchar esas estructuras lingüísticas del barroco novohispano, plagadas de metáforas, retruécanos, traslaciones y demás, y por otra parte tampoco estamos familiarizados con ese tipo de teatro, con mayor introspección.

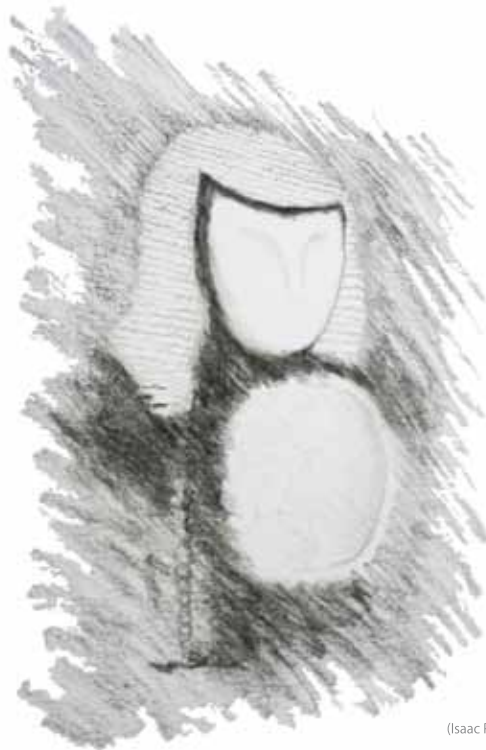
Por ejemplo, recuerdo que una amiga periodista al día siguiente de la función me escribió para decirme: “Cuando salí del teatro veía las cosas de su tamaño real. Lo grande lo veía grande, lo pequeño lo veía pequeño”.

JR: Así es. Fue un experimento complejo. Entiendo que no sea fácil para el espectador. Tampoco fue fácil para mí. No obstante, he tenido respuestas muy interesantes por parte del público.

En su caso, al salir del teatro tuvo una experiencia de percepción muy interesante. Otra amiga, Minerva Valenzuela, una actriz y dramaturga de cabaret, me dijo que no podía par ar de llorar y mencionó que hacía mucho tiempo que no vivía eso en un teatro. Estaba conmocionada, realmente transformada. ¿Por qué? No lo sé, pero ella también vivió algo ahí.

DSR: ¿Consideras que a la monja Juana se le ha creado una imagen casi de santidad, es decir, tengo la percepción de que se le ha escindido de su cuerpo a tal grado que se ve más como un ente divino que como un ser humano, y menos aún como una mujer? Eso, además, me parece que ha provocado un distanciamiento que no es bueno porque en lugar de acercarla a más lectores se le percibe como algo inalcanzable e incomprensible.

JR: Creo que Sor Juana, primero que todo, es mujer. Y eso no se le perdonan hasta la fecha. ¿Cómo le van a perdonar que sea mujer y que sea inteligente? Ya bastante tiene con ser inteligente, entonces hay que quitarle su ser como mujer. Es decir, como no se le puede quitar lo inteligente porque eso está ahí muy a la vista es mejor pensar que no sintió nada –afirma en forma sarcástica–, seguramente no tenía cuerpo, seguramente nunca se tocó con la virreina, nunca quiso a nadie, nunca experimentó pasiones como los celos. Es entonces cuando uno se pregunta si alguien que nunca ha tenido esa experiencia podría escribir algo como:



(Isaac Parra)

...el que hervor resultaba bullicioso/ de la unión entre el húmedo y ardiente,/ en el maravilloso/ natural vaso, había ya cesado/ (faltando el medio), y consiguientemente/ los que de él ascendiendo/ soporíferos, húmedos vapores/ el trono racional embarazaban/ (desde donde a los miembros derramaban/ dulce entorpecimiento),/ a los suaves ardores/ del calor consumidos,/ las cadenas del sueño desataban:/ y la falta sintiendo de alimento/ los miembros extenuados,/ del descanso cansados,/ ni del todo despiertos ni dormidos,/ muestras de apetecer el movimiento con tardos esperezos/ ya daban, extendiendo/ los nervios, poco a poco, entumecidos, y los cansados huesos/ (aun sin entero arbitrio de su dueño)/ volviendo al otro lado/, a cobrar empezaron los sentidos,/ dulcemente impedidos/ del natural beleño,/ su operación, los ojos entreabriendo...

Esa falta de reconocimiento a la mujer Juana tiene que ver con el prejuicio hacia la mujer en general.

Es como los curas que hablan del matrimonio y se meten a dar consejos. Ahí se nota que nunca se han casado, pues de igual manera se nota si alguien está hablando de algo sin haberlo experimentado. En Sor Juana es clarísimo que vivió todas esas sensaciones de enamoramiento, de tocamientos físicos, de celos, de muchas cosas que tuvo que haber vivido para hablar de la manera en que lo hizo.

Se les atraganta a los hombres intelectuales el que Sor Juana fuera mujer. Si hubiera sido hombre no tendrían el menor problema en reconocer que “se cogió” a todas las mujeres en su época. Dirían: “Sí era cura, pero era uno muy liberal”. Ah, pero como se trata de una mujer entonces era imposible que así sucediera. Entre la virreina y ella ¡cómo creen! –exclama con sarcasmo– jamás pudo pasar nada. Porque además sigue el mismo prejuicio de muchos hombres mexicanos de pensar que no puede haber nada entre mujeres, con las lesbianas no importa porque no puede pasar nada entre ellas.

DSR: ¿Entonces esto ha contribuido a que no se recupere el cuerpo de Sor Juana?

JR: Así es. Primero se recupera su cerebro –eso sí, como un gran cerebro–. Ya después se meten con que la teología y dicen que ella se fue por esa vertiente y que por eso ya no le interesaba el mundo terrenal. Yo creo que en lo absoluto fue así. Creo que la teología de Sor Juana es su cuerpo. Y lo dice en el poema. En el “Primero sueño” es más claro que nunca. Dice que está ella en su cuerpo y por eso creo que es tan extrema de referirse a la digestión, al estómago, a los pulmones. Si no estuviera en su cuerpo ¿cómo diablos nos está hablando de la digestión?, ¿por qué nos está hablando todo el poema de lo que ella está sintiendo? Y se duerme como lo hace cualquier ser humano:

...El conticinio casi ya pasando/ iba, y la sombra dimidiaba, cuando/ de las diurnas tareas fatigados,/ –y no sólo oprimidos/ del afán ponderoso/ del corporal trabajo, mas cansados/ del deleite también, (que también cansa/ objeto continuado a los sentidos/ aun siendo deleitoso:/ que la Naturaleza siempre alterna/ ya una, ya otra balanza,/ distribuyendo varios ejercicios,/ ya al ocio, ya al trabajo destinados,/ en el fiel infiel con que gobierna la aparatosa máquina del mundo)–...

Además, Sor Juana, con una genialidad y una sutileza sublimes dice que cuando dormimos todos somos iguales, desde el Papa hasta el más pobre:

...desde el cayado humilde al cetro altivo,/ sin que haya distintivo/ que el sayal de la púrpura discierna:/ pues su nivel, en todo poderoso,/ gradúa por exentas/ a ningunas personas,/ desde la de a quien tres forman coronas/ soberana tiara,/ hasta la que pajiza vive choza;/ desde la que el Danubio undoso dora,/ a la que junco humilde, humilde mora;/ y con siempre igual vara/ (como, en efecto, imagen poderosa/ de la muerte) Morfeo/ el sayal mide igual con el brocado...

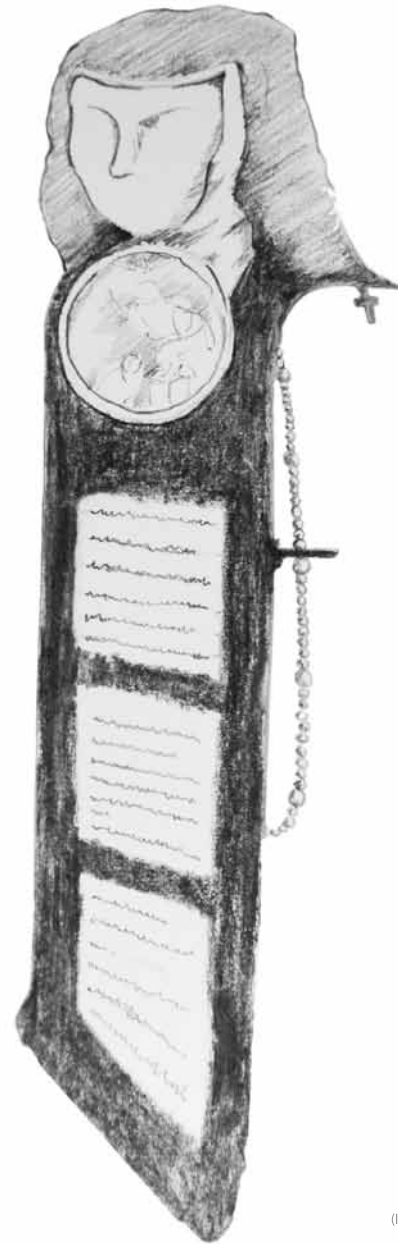
¡Imagínate! En su época decir eso del Papa, que todos en el sueño somos igualitos. Fue muy evolucionada para su época decir –parafrasea–: “Serás muy el papa pero te duermes igual que un mendigo”. Y además lo hacía con esa gracia y sutileza maravillosas.

Precisamente sobre este asunto del cuerpo habla Patricia Saldarriaga en su libro *Los espacios del Primero Sueño de Sor Juana Inés de la Cruz. Arquitectura y cuerpo femenino*. Ella es una connotada investigadora que imparte clases en el Departamento de Español y Portugués de la Universidad de Middlebury en Vermont, Estados Unidos. Su propuesta ha sido muy discutida y atacada porque plantea que lo que Sor Juana dice en el “Primero sueño” es: “Dios es mujer y soy yo. El cuerpo de la mujer es el cuerpo de Dios y estoy embarazada y en mi vientre se gesta el universo”. A partir del verso: “El informe embrión que, mal formado,/ inordinado caos retrataba/ de confusas especies que abrazaba...”. Saldarriaga dice que cómo es posible que Sor Juana hable de embriones, de gestaciones, de lactancia. En todo el poema está hablando de un cuerpo femenino, embarazado, lactando. Todo es un proceso femenino inmenso. Por supuesto que eso nunca jamás lo van a aceptar los *machines*.

Me parece una tontería hacer a un lado el hecho de que Sor Juana fuera mujer, porque esto es fundamental. Ni modo que se lo quiten. Primero, Sor Juana es mujer; después de mujer era inteligente, y además de inteligente era generosa y para acabarla de amolar era bella. El mismo caso de Hipatia, la filósofa, matemática y astrónoma griega.

Así que si los hombres no quieren, llegó el momento de que nosotras las mujeres redescubramos esa parte corporal de Sor Juana. Recuperemos el cuerpo de Sor Juana y hagámoslo vivo, nuestro y cercano. Por eso me parece tan importante analizar el “Primero sueño” desde ese ángulo. Toda su obra, pero principalmente su Sueño porque es su autobiografía del alma, donde se retrata por dentro. Así como la *Carta a Sor Filotea de la Cruz* sería su autobiografía en prosa, el “Primero sueño” es su autobiografía en verso. En este poema está retratado por ella misma el cuerpo de Sor Juana, qué sentía y cómo lo sentía. Entonces, cómo no vamos a recuperar a esa mujer.

Como te comenté, este proyecto lo presenté para las sorjuanistas en el Claustro. Estuvieron Sara Pot, Margo Glantz, Rosa Pérez Vite, Patricia Saldarriaga. Y me sorprendió que al final hubiera una discusión entre ellas sobre eso que tú preguntas. Hay un momento a mitad del espectáculo en que Sor Juana se quiebra y llora de desesperación de no entender. Respecto a esto, la cubana Rosa Pérez Vite dijo que lo del llanto no le parecía bien porque Sor Juana no lloraba. A lo que Margo Glantz expresó: “Efectivamente, Sor Juana no creía en las lágrimas”. Entonces, Sara Pot apasionada manifestó: “¿Pero qué les pasa? Si Sor Juana rompe en llanto a cada rato en su poesía”.



(Isaac Parra)

Pot es una investigadora mucho más terrenal, que todo lo aterriza, ha indagado y conoce toda la vida cotidiana de Sor Juana, si le escribía a fulano, si éste le contestaba. Se ha interesado mucho en lo cotidiano de la vida. Las otras investigadoras están en las metáforas, los emblemas, los monemas, la sintaxis y es muy bueno. Ambas investigaciones son maravillosas. Pero en el caso de Sara Pot, que es toda terrenal y carnal, lo que está tocando es la vida de un ser humano no de un cerebro aislado.

Tuvo que ser lo suficientemente brillante para poder lograrlo. Y eso hay que entenderlo así, porque si hubiera sido hombre tal vez no hubiera necesitado haber eludido esas batallas.

Eso me parece muy importante, que se rescaten las dos partes. ¿Por qué se le va a quitar una? ¿Qué te quita que sea una mujer? ¿A quién le quita algo? Al contrario. Creo que a la obra de Sor Juana le suma mucho, porque siendo mujer en el siglo XVI tuvo que haber burlado a la Inquisición, a los hombres. Y muchas de las cosas que hizo se explican por su ser mujer, porque tuvo que darle la vuelta por otro lado, pues no podía hacerlo en directo porque ahí la iban a hacer pedazos.

DSR: ¿Recuerdas cómo fue tu primer contacto con Sor Juana? ¿Cómo fue que la descubriste?

JR: Creo que lo primero que escuché de Sor Juana fue “Hombres necios” en la primaria. Desafortunadamente, es lo que siempre se escucha de Sor Juana y después cierras el libro de texto gratuito y no te vuelves a acordar de ella.

Creo que mi primer contacto consciente fue por los “Sonetos de amor”. Recuerdo que los empecé a leer en la adolescencia. Quizás fueron los sonetos lo que más me llamó la atención, antes –incluso– que su obra dramática. Y empecé a conocer a Sor Juana porque su poesía me parecía increíble, muy cercana, profunda, muy carnal, muy sexual y también genial. Me llamaba mucho la atención que una monja pudiera escribir esos sentimientos tan extraordinariamente terrenales y amorosos. A los 20 años ya me había aprendido muchas poesías porque me gustaban; pero donde me perdí fue con el “Primero sueño”. Sus sonetos ya me habían gustado mucho y también sus obras dramáticas, que eran muy divertidas, me gustaba leer *Los empeños de una casa*. Pero nunca se me había ocurrido poner en escena alguna obra de ella.

Sor Juana es para mí una compañía cotidiana. Es mucho más que un texto dramático o poético.

DSR: ¿Qué significa haber dedicado tantos años a la obra de esta poeta? ¿Qué ha significado Sor Juana en tu vida?

JR: Es muy curioso. Mi relación con Sor Juana siempre fue algo personal. Era como una amiga, no era como parte de la profesión del teatro. Sor Juana era como leer a una amiga, como tener a alguien cercano aquí sentado junto a mí.

Es alguien que ha estado sentado a mi lado desde hace muchos años. Y así la considero, como una amiga próxima.

Hay algo de su feminidad que me resulta entrañable, que de inmediato se familiariza uno con ella como mujer. Creo que las mujeres entendemos muy bien quién es Sor Juana porque creo que ella entendió muy bien lo femenino. No la veo como un ser distante. Es más, a veces cuando pienso que tenía que sortear a los curas me pregunto ¿qué hubiera sido si le hubiera tocado vivir en nuestra época, libre y sin tener que perder el tiempo en tanta tarugada, sin verse en la necesidad de escapar de los curas y las monjas del convento que nada más la quitaban tiempo?

Sin embargo, la siento como una mujer contemporánea, como si fuera una mujer muy cercana, que pudiera estar sentada aquí a mi lado, así como tú.

DSR: La obra de Sor Juana desafortunadamente no es una lectura obligada. Ni siquiera forma parte de nuestra educación elemental, a pesar de que revalora la cultura mexicana. Si para la educación que imparte el Estado no es importante conocer a Sor Juana, ¿qué nos corresponde hacer para acercar a esta mujer y a su obra?

JR: Lo primero sería entender que en México nació un genio insólito. Así como en Viena nació Mozart, aquí nació Sor Juana. Primero debemos entender que aquí ocurrió un prodigio y que hay que verlo como eso. Sor Juana era un ser prodigioso. No todos los países tienen uno. La diferencia con Mozart quizás era que la música no pretendemos entenderla. La oímos y la disfrutamos.

Por eso hay que ponerse a pensar ¿cómo es posible que no conozcamos a Sor Juana? Estoy convencida de que es por la visión machista. Y porque además nadie entiende por qué una mujer monja en el siglo XVII pudo escribir algo como el “Primero sueño”. Por eso, para ellos, es mejor esconderlo. Hay tanta fobia al hecho de que el genio mexicano sea una mujer que mejor la ocultan. No encuentro otra explicación posible.

Reconoce la discípula de Yuri Knórosov, descubridor de la **escritura maya**

Tengo envidia de la riqueza mexicana: Galina Ershova

Ileana Arias Leal y Dunia Salas Rivera

Lo que dan los textos es muy interesante, pero no es global; son hechos concretos de la vida

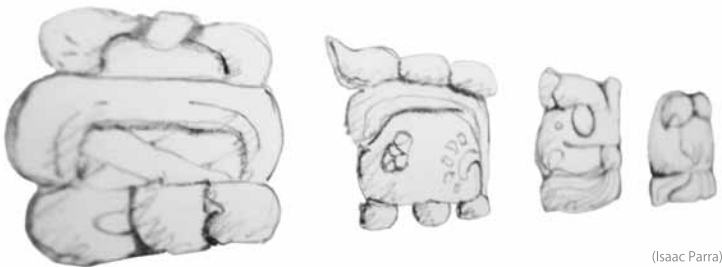
Cuando exterminamos o dejamos calladamente desaparecer las etnias, estamos condenando a la humanidad en el futuro

“ Lo más impactante era su mirada, tenía unos ojos muy profundos, de color azul zafiro, que revelaban una inteligencia y una brillantez muy grandes, medio ocultos bajo unas cejas que parecían alas. Era muy callado, hablaba poco, con un sentido del humor muy particular, cargado de cierta ironía, aunque aparentemente era muy serio. Sin duda, uno de sus mayores gozos fue estar frente a las ruinas mayas que tantos años había estudiado.” Ése era Yuri Valentinovich Knórosov, el controvertido lingüista, epigrafista y etnólogo ruso que descifró los jeroglíficos mayas, desde la mirada de Tiahoga Ruge y Eduardo Herrera, autores del documental *El desciframiento de la escritura maya*.¹

A la historia del hombre que dedicó gran parte de su vida al desciframiento de la escritura maya la reviste un halo de leyenda, acaso por su fisionomía –que para muchos era característica de un loco–, acaso por su manera de ser –hombre temperamental y de rasgos un tanto ermitaños, pero que sentía una particular fascinación por la naturaleza: le gustaban las aves y compartía su modesta habitación con casi una decena de gatos–, pero también de tristeza e injusticia. Curiosamente, Knórosov descifró la escritura maya a miles de kilómetros de este territorio, desconocido para él y a donde viajó mucho tiempo después de su descubrimiento.

Injustamente, Knórosov ha sido un personaje olvidado, no sólo porque su trabajo no fue suficientemente reconocido en su tiempo por las instituciones de su país ni del extranjero, sino también porque sus últimos días fueron deplorables. Su muerte fue consecuencia de una pulmonía mal atendida. Según cuenta Tiahoga Ruge en una entrevista con Patricia Velázquez Yebra, publicada en la versión electrónica del periódico *El Universal*: “En el hospital no lo atendieron porque era mayor de 60 años, lo dejaron en un pasillo con un frío terrible, lo que le provocó una pulmonía y, a los pocos días, la muerte. La única institución que aportó recursos para su entierro fue la Embajada de México en Moscú y lo enterraron en un antiguo basurero en San Petersburgo”.² Cuatro años antes –continúa– el lingüista ruso había estado en México por primera vez: “Decía que se sentía feliz, que le gustaría vivir sus últimos años aquí”.

Para la lingüista y epigrafista rusa Galina Ershova, discípula y amiga cercana de Yuri Knórosov, otro valor importante del etnólogo es su respeto por la cultura maya y por el trabajo de los mexicanos en el estudio de sus antepasados. Precisamente sobre éste y otros temas, la directora del Centro de Estudios Mesoamericanos “Yuri Knórosov” de la Universidad Estatal de Rusia de Ciencias Humanas habla en esta entrevista realizada durante su visita a la Universidad Veracruzana (UV), institución que reconoció sus apor-



(Isaac Parra)

tes en el campo de los estudios mesoamericanos, principalmente de la civilización maya. Esto, en el marco de la tercera edición del festival Xochiatsih 2010, realizado en conmemoración del décimo aniversario del hallazgo arqueológico denominado la Dama de Tlacojalpan.

En cuanto al tema de la arqueología y los retos que le deparan el presente y el futuro próximos, Ershova ha sido muy clara al afirmar que esta disciplina no sólo tiene que cuantificar hallazgos, sino utilizarlos como herramienta para conocer la cosmovisión de las civilizaciones antiguas y promover proyectos que mejoren las condiciones sociales de las regiones donde se hacen las investigaciones.

Para la académica, la arqueología es un equivalente del patrimonio, de ahí que valore tanto –como lo hacía Knórosov– la gran riqueza arqueológica con la que cuenta México. Ya antes había advertido que en tiempos de la globalización lo único que une y hace avanzar a la civilización es el pasado: “Por ello, lo más interesante de la arqueología del futuro es conocer la cosmovisión de las personas que ya se han ido”.

IAL: Su presencia en la UV es idónea porque nos interesa hablar sobre algunos avances que ha tenido la epigrafía. En el caso de un texto o documento antiguo, ¿qué tan rígido o no se puede ser en la relectura de ese texto o documento histórico?

GE: Hay que ser muy rígido. La epigrafía no es fácil. En muchos casos, en la lectura de los textos se involucra gente que no tiene preparación lingüística especial, entonces consideran que las reglas lingüísticas no son importantes. Trabajan de esa forma para que salga todo más rápido, para que salga más “bonito” y sea conveniente para lo que quieren mostrar. La lectura del texto debe ser completa. Todo el texto tiene que ser leído con las mismas reglas; el contenido debe ser lógico y entrar en el contexto cultural etnográfico-histórico.

Hacer un estudio epigráfico lleva mucho tiempo porque las reglas son muy rígidas.

El problema está en ello. Aun cuando un texto sea pequeño, la lectura, la explicación, a veces lleva mucho tiempo, ya que hay que comprobar todo: cómo se identificaron los signos, cómo se hizo la lectura; encontrar dónde había ya determinada combinación de signos para que todo pueda estar fundamentado.

No se puede inventar algo hoy y hacer otra cosa mañana, ni dejar algo de lado porque así le convenga a quien esté haciendo el estudio.

IAL: ¿Ha avanzado la epigrafía con la tecnología?

GE: La tecnología en realidad no da mucho para la lectura de los textos porque, claro, como apoyo te facilita las tareas, te da más rápido la solución de algunas cosas, pero la máquina no puede leer los textos, no puede identificarlos aún. No se ha llegado a ello, ya que no debe olvidarse que en el pasado la escritura era a mano, no había estilo único, cada escriba tenía su propio estilo, además de que había estilos regionales e incluso es difícil porque algunos textos se encuentran en mal estado. Identificar los signos en la computadora es un trabajo para el futuro.

Incluso cuando Knórosov descifró la escritura, y recién aparecían las computadoras, cuando éstas ni siquiera se llamaban computadoras y ocupaban una sala grande, un grupo de gente cuya labor era la codificación de sistemas se ofreció para trabajar con la escritura, hizo lo que nosotros ahora llamaríamos una base de datos, una base de datos de los signos que había descifrado Knórosov a mano, y los presentó como un desciframiento a máquina. El resultado fue terrible porque, en primer lugar, había muchos errores, y este grupo de gente había dicho que tenían el respaldo científico de Knórosov, por lo que muchos estudiosos lo criticaron por la poca seriedad en los análisis. Knórosov fue el primero en molestarse y publicó un artículo muy duro contra esta gente. Ese primer experimento no fue para nada exitoso, aunque Knórosov sí tenía la ilusión de encontrar un método tecnológico que facilitara la lectura.

IAL: Los humanos tenemos la necesidad de saber quiénes somos y queremos conocer nuestro pasado, por lo que la responsabilidad que tiene el investigador o epigrafista que verifica la autenticidad de un texto es muy grande. ¿Con qué fundamentos pueden afirmar que un acontecimiento sí sucedió?

GE: “Sucedio” es lo correcto. Nadie puede afirmar algo que sucederá en el futuro, eso sería especulación, lo cual no tiene nada que ver con la ciencia o la investigación. La gente que hace dinero con eso, o charlatanes, sí pueden decir cualquier cosa o prometer. Por ejemplo, en la prensa continuamente aparecen titulares o frases como: “Los investigadores ingleses descubrieron...” y expresan cualquier tontería, pero sin citar a los investigadores, ni cómo ni dónde. En realidad, ningún investigador se atrevería a afirmar algo semejante, de esa dimensión, sólo porque sí.

Lo que dan los textos es muy interesante, pero no es global; son hechos concretos de la vida, por ejemplo con los mayas: ahí se dice que el sacerdote venía para cantar al gobernador el día que conmemoraba la salida del alma de su esposa. Es algo muy concreto, pero no es que yo haya leído, o que no aparezca en ninguna parte. Se rescata lo que se llama la lírica maya, todos los textos relacionados con mujeres se ven paralelos, paralelos en expresiones, paralelos en posiciones; se reconstruye el sistema de parentesco que demuestra cómo eran esas relaciones dentro de la familia y qué papel le tocaba a la mujer. No se trata de que yo invente que había algunas “amazonas”.

Lingüísticamente se reconstruye el idioma, cómo tenía que ser la frase ahora y cómo fue escrita en la lengua antigua. La lengua de los textos no es la lengua ni de los mayas modernos ni coloniales. En todo existen las reglas lingüísticas, las cuales no se pueden ignorar ni “brincar”. Si hablamos de las guerras, por ejemplo, el texto dice que la gobernadora mandó a su jefe militar que quemara cosechas del vecino, entonces aparece el nombre de la ciudad, por lo que puedo suponer qué ciudad era la vecina. Aunque no haya alguna lista que nos lo afirma.

En el siglo pasado, Heinrich Berlin, con su invento de los signo-emblemas de las ciudades mayas, afirmaba que si en la ciudad de Chilam aparecía el signo-emblema de Bonampak era porque seguramente ellos mantenían relaciones o algún tipo de contacto, como la guerra. Sin embargo, esto no es cierto, pues no se puede reconstruir la historia con un solo signo, hay que leer todo el texto. A lo que se refería Heinrich en realidad era a los títulos de gobernador. Es decir, por poner un ejemplo, el gobernador de Xalapa puede ser excelente, el gobernador de Veracruz también, pero eso no quiere decir que Xalapa o Veracruz estén en relaciones de parentesco o en guerra, aunque la palabra sea la misma: “Xalapa” o “excelente”, la cual puede aparecer aquí o allá. El texto debe estar entero siempre; no se puede con base en pequeños extractos reconstruir historias o relaciones. Lo que hacemos nosotros tal vez no es tan vistoso como en ocasiones se hace en libros, donde se habla sobre historias inventadas. Claro, a la gente le gusta que les cuenten muchas historias. A las personas siempre les gusta saber que otro fue peor que tú, que tuvo problemas, que tuvo vicios, pero eso lleva a mucha charlatanería.

Un texto real nunca te da eso, por ejemplo los textos de los códices mayas dan hechos muy concretos: fiestas, algunas relacionadas con el calendario; hechos sobre todo relacionados con los trabajos que hay en la economía de esa comunidad. No son textos fantásticos para hacer “cosmovisión”, palabra de moda; ahora todo es cosmovisión. Describían el mundo, pero esa descripción tenía que ser muy práctica, ya que de lo contrario, no funcionaba, no sobrevivían. Lo que dan los textos son en general cosas prácticas, que se pueden comprobar. No tienen ninguna cosa global, de grandes dimensiones, por ejemplo, como esa fecha del 2012, con la que se han sacado libros enteros diciendo que las galaxias se pondrán en línea. Ni mayas ni mesoamericanos tenían la capacidad de esas observaciones, ni siquiera tenían registrados todos los planetas del sistema solar, acaso los más próximos.

Hay límites, por supuesto, el texto te da poco, pero la verdad, y después, de repente, encuentras en otro lugar algunos otros elementos y juntas el mosaico y entonces ya puedes revelar algo. Es un trabajo que lleva tiempo y esfuerzo. A veces un texto toma diez años para terminarlo o prepararlo para su publicación, y hasta entonces podrás decir que ya sabes de qué se trata, y asegurar que es un fenómeno determinado. Desde el inicio, los textos no pueden traer novedades increíbles, tienen que responder a la realidad de su tiempo.



(Isaac Parra)

DSR: Hay una línea muy delgada entre los estudios científicos y verdaderamente fundamentados y la charlatanería; por ejemplo, el caso de Estados Unidos, de querer adueñarse y de presentar estas civilizaciones como pueblos salvajes, ignorantes y sanguinarios; además, creo que eso fue lo que pasó con su mentor, con su maestro, Knórosov, quien no fue reconocido por los mismos lingüistas estadounidenses, quienes menospreciaron su trabajo.

GE: Bueno, ahí fue diferente. J. Eric S. Thompson, quien dirigía la escuela mayística en Estados Unidos, había estudiado un año en la Universidad, ni siquiera tenía formación profesional para empezar. Entonces, qué quería. Como arqueólogo uno puede estar excavando y limpiando piezas. No hay problema. Él sí avanzó mucho en el código del calendario, él era un arqueólogo eminente. Pero todo tiene límites, Knórosov con toda su inteligencia, también tenía una preparación, él sabía escritura egipcia. Tenía conocimiento básico que le permitió manejarse, a diferencia de Thompson.

Por ejemplo, en esa carta que Eric Thompson dejó para que Michael Coe la presentara en 2000, afirmaba: “Yo ya no me pongo a contradecir a Knórosov, dejo esto para que en 2000 la gente sepa quién tenía razón, ese maldito ruso o yo”. Él tenía cólera, odio; ofendía a todos los colegas que seguían la escuela de Knórosov. Cuando Knórosov descifró, el mismo Thompson entendió dicho desciframiento, la carta lo demuestra perfectamente bien.

El lingüista David Kelley inmediatamente fue a la Unión Soviética para hablar con Knórosov; Michael Coe fue también, los mejores especialistas fueron hablar con él porque ellos lo reconocieron. Incluso cuando Knórosov llegó a México a ese Congreso de Mayistas en Palenque donde estaban los estado-unidenses, su aparición fue inesperada para ellos. Empezaron a hablar sobre sus inventos, y Knórosov se enojó mucho porque no lo dejaban participar.

Los estadounidenses declaraban que sólo ellos mane-jaban la escritura maya. Esa es la política de ellos, ser así, en general. Ellos deben tenerlo todo... aunque no cuenten con civilizaciones tan altas.

Ellos “flotan”, quieren presentar a México como si fuera de ellos, como si los mexicanos fueran de ellos; es verdad que a los mexicanos los pueden contratar para limpiar los jardines, pero de eso a que sean de ellos...

Por ejemplo el caso de la famosa historia de desciframientos: en 1929 salió el *Diccionario de Motul*, en el cual el editor Juan Martínez Hernández explicó cuál fue el error de las notas de Diego de Landa; describió que Landa dictaba la nominación de la letra en español, es decir, según las denominaciones de las letras españolas, por lo que el indígena no entendía lo que quería; por ejemplo, para la palabras –le– “trampa”, Landa dictaba ele, e, le y a-che; él no daba [l], [t]].

En 1926 el mexicano explicó que ellos estaban descifrando la escritura, ningún estadounidense lo leyó, pero Knórosov sí y utilizó ese material. Él siempre valoraba el respeto de los arqueó-logos mexicanos. Sin embargo, en la década de los ochenta, de repente los estadounidenses “descubren” que había ese error, cuando ya más de medio siglo antes se sabía. ¿Y ustedes creen que los estadounidenses reconocen al mexicano? Nunca.

Los mexicanos siempre están en esa posición, que si los estudios se publican en Estados Unidos, entonces sí valen. Además, muchos académicos estadounidenses “latinoameri-canistas” vienen a México y ni siquiera saben español. A mi parecer es poco académico.

Ellos no saben español y vienen a enseñarte cómo fueron tus antepasados. Viene un estadounidense a un pueblo indígena y se lleva a un indígena a leer una estela, y le dice ¿usted que es indígena, con su alma, qué me puede decir sobre esa inscripción? Y el indígena dice mil mentiras, pues porque le pagan. Por qué no. –Yo que soy rusa, si me enseñan un texto del siglo XVI, y me pregunten qué dice. Les diré: no sé. Y eso que tengo una pre-paración-. Y ahí aparece como que son revelaciones... ¡Cómo es posible que se aprovechen de esto!

IAL: ¿Qué tan avanzados estamos los mexicanos como estudiosos de nuestra propia cultura?

GE: Aquí se trabaja muy bien. Los mexicanos tienen una gran riqueza prehispánica. Tengo envidia de su riqueza cultural. En México siempre aprecio esto, hay un trabajo muy grande. Los mexicanos son muy humildes, no se posicionan como grandes estrellas. El trabajo que hacen los mexicanos me parece muy profundo, hay muy buenos especialistas e investigadores. A mí me gusta mucho trabajar con los mexicanos. Si con alguien debes trabajar es con los mexicanos, se da mucho la comunica-ción, el trabajo; hay mucho conocimiento.

DSR: Sin embargo, ¿a qué cree que se deba que no repunta el trabajo de los mexicanos? Éste se ve poco en los congresos, en las publicaciones.

GE: Bueno, es que son muy modestos. Los mexicanos siem-pre creen que el extranjero sabe más, viene de afuera y sabe mucho, aunque venga un imbécil total. En eso, me parece que habría que ser más seguro, más insistente, más autosuficien-te. En realidad la calidad de los trabajos de los mexicanos es muy profesional.

Por un lado tienen al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), el sistema; es decir, hay formas de autorreali-zarse, pero al mismo tiempo siempre están viendo qué es lo que les dicen de afuera. Es una situación un poco injusta. Knórosov, por ejemplo, tenía la idea de que los textos deben ser traba-jados por los mexicanos. No tienen por qué esperar de afuera a ver qué les dicen. Por ejemplo, cuando Knórosov trabaja los códigos, viviendo en la Unión Soviética, escribía “campo” en lugar de “milpa”. Es algo que no correspondía a la realidad. Él no lo sabía. Sin embargo, el mexicano no cometería ese error. Por supuesto, su contexto lo lleva a ser más exacto. Knórosov siempre insistía en que los que tenían que avanzar en este tema eran los mexicanos.

IAL: ¿Cómo fomentaría la epigrafía?

GE: Es un problema delicado para fomentar; se cree que para avanzar siempre se debe uno orientar hacia lo que se hace en Estados Unidos. Si un científico quiere avanzar en alguna área específica siempre se orienta hacia aquel lado. Y la forma como se trabaja la epigrafía en Estados Unidos no tiene perspectiva. Es decir, aunque se esté en México, y se estudien problemas que atañen sólo al territorio mexicano, se usa esa forma, la estado-unidense, por lo que la interpretación no tendrá perspectiva. No hay forma de transmitir el conocimiento. Por eso no florece. No se puede formar una escuela. Una persona puede estar en ello, pero no avanza. Ese es el gran problema. El método que se usa no da resultados. No hay escuela, no se puede comprobar. Por ejem-plo, si yo te enseño inglés o francés, quiere decir que mi alumno hablará o escribirá en inglés o francés, no en su propio idioma. Lo

mismo sucede con la epigrafía maya, si yo enseño epigrafía maya, mis alumnos tendrán que leer textos mayas y seguir leyéndolos en maya, por lo que habría seguimiento y se podría seguir tra-bajando con ellos. Y no sería algo inventado. No es casual que al respecto Michael Coe se burlara en esas reuniones de epigrafistas realizadas en Estados Unidos, él decía: “Hoy cómo se va a leer ese signo”, porque cada uno aparecía con una forma distinta de un día para otro. Lo que no permite avance.

En realidad, se necesita una escuela fuerte, mexicana, cons-ciente. Más que hay tantos textos, tanto trabajo, es un área que nunca se va acabar. Cada temporada de campo se logran nuevos textos. Se habló de publicar los textos leídos, como se hace por ejemplo en otras lecturas antiguas, pero se necesita corpus de inscripciones leídas, para eso hay que tener la visión, la única visión, de lo que es la lectura del texto, y hacer ese trabajo. ¿Por qué en México nunca se hizo esta propuesta? Porque cada uno está por su lado haciendo lo que le parece. Cada quien hace lo suyo. No se crea un grupo.

DSR: Usted que ha realizado estudios de las culturas preco-lombinas, ¿encuentra similitudes en cuanto a lo lingüístico, la concepción del mundo, lo religioso en todas estas culturas?

GE: No se puede hablar de “todas”. Se ve claramente, no lo digo yo, los arqueólogos lo descubrieron, y se declaró que el mode-lo que se forma, digamos, andino es totalmente diferente del modelo mesoamericano. El concepto religioso, reencarnativo, sí; unos y otros creen en la reencarnación. En Mesoamérica es la cueva, es la salida al norte, es un modelo del sur; allá cueva no existe, pero sí existen momias, otro modelo. Las primeras momias que aparecieron en el mundo, dos mil años después de las egipcias, se ubican en la costa de Chile, en la cultura Chin-chorro. De ahí que sea un complejo muy interesante y diferen-te. Después, se cree que aparece una influencia mesoamerica-na, pero de todas formas gana la andina. Nunca se puede decir que es único. Esos complejos culturales tienen sus diferencias locales. Es interesante para estudiar y ver los contactos. Esas culturas se formaron aquí. No hubo enseñanzas ni de los chinos ni de nadie.

IAL: Grosso modo, ¿podría darnos un panorama general del pensamiento maya, sin mitos, sin “hechos bonitos”?

GE: Es imposible prácticamente hablar de forma general, pero se puede identificar a través de los estudios que los mayas te-nían esa dominancia del hemisferio derecho. O sea que ellos miraban el mundo en su totalidad. No eran analíticos, así per-cibían el mundo. Después lo estructuraban dentro de esa visión general. Consideraban que el mundo que para nosotros es irreal, para ellos era real, único. Para ellos era lo mismo viajar por los espacios como para nosotros ir en avión. Ellos también tenían el concepto de trabajo de comunidad. Dentro de todo esto eran un poco depresivos, por lo mismo del hemisferio derecho, por ello

el “suicidio” era parte de la cultura tradicional de ellos. También como forma de resolver problemas, escapando a éstos. Pensaban: “Si me suicido, mañana comienzo otra vida en otro cuerpo, ahí todo se arreglará.” Ahora, igual, siguen haciendo lo mismo por nada, quizá por una razón mínima, pero si nosotros no entende-mos eso, no entenderemos por qué actúan de esa forma.

En México, los mayas tienen la mayor cantidad de suicidios. Bueno, quizá tengamos que referirnos a otra cosa. Todos noso-tros tenemos el hemisferio izquierdo y el hemisferio derecho. El hemisferio izquierdo es el que siempre es positivo, alegre, el que construye, el que ve el futuro, construye modelos, cómo salir de las situaciones, es adaptación activa. El derecho es adaptación pasiva, siempre triste, no le gusta hablar, callado, mejor se retira; entonces, los pueblos, dentro de las etnias, todos se dividen en los que tienen la dominancia izquierda y los de la derecha. Los mayas tienen dominancia derecha, sea como sea, políticamente correcto o no, pero fisiológicamente pertenecen a este grupo. Esa situación de tristeza es propia de ellos, siempre viendo la vida de forma tris-te, es una cuestión objetiva, no es que sea mala, además de contar con la tradición cultural del suicidio; los japoneses también tienen esa misma mentalidad, también en la cultura de ellos el suicidio es tradicional. Los mayas son así y es algo que aunque se haga una vida muy feliz, de todos modos seguirán así. En Europa por ejem-plo el índice más alto de suicidios es en Escandinavia, en las repú-blicas bálticas, donde viven bien, donde son económicamente los mejores, sin embargo, tienen los mayores índices de suicidios. Se necesita entenderlo y tener programas especiales para encontrar métodos de ayuda.

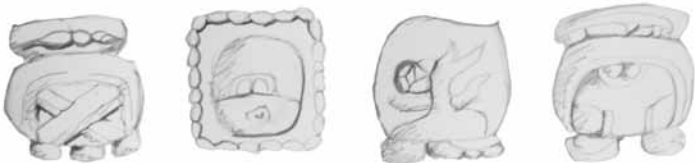
Por ejemplo, en Brasil hay también ese problema en ciertos grupos indígenas, sobre todo en aquellos que viven ahora en reservas, pues se les reduce cada vez más las tierras y algunas veces no tienen acceso al río. Allá los suicidios llegaron a la edad de 11 o 12 años. Y ellos se suicidan en presencia de todos. Y todos saben que el muchacho o la muchacha ya dejó de hablar. Se des-conectó el hemisferio izquierdo. Dejó de hablar, ya pasaron uno o dos días. Es difícil sacarlo de ese estado. Y se ahorca. Y todos lo ven. Pero para sacarlo de eso se necesita de un esfuerzo especial, es decir, de un entrenamiento para conectar el hemisferio iz-quierdo, por hablar en esos términos. Esto ya se había hablado a finales del siglo XIX por el gran psiquiatra B. Heger, quien hizo trabajos sobre el desarrollo de las civilizaciones desde el punto de vista de estas capacidades, reflejos mentales, pero de todas formas, seguimos practicando lo mismo.

Yo sigo la escuela de Knórosov que siempre se basa en la psicofisiología.

Algo que también es incomprensible –regresando a las lla-madas generalidades– es la dignidad que conservan los mayas. Por ejemplo, el otro día al parque Xcaret llegaron contratistas y uno de ellos en forma prepotente sacó un fajo de billetes y le exigió a un maya hacer algo, éste se volteó y sin decir palabra alguna se fue. O, por ejemplo, si una muchacha maya trabaja en una casa y la ofenden, ella se va de la casa y ni siquiera pide su dinero por el trabajo, es eso a lo que me refiero, a esa actitud, es una dignidad que los conserva.

DSR: La percepción de la realidad a partir de los hemisferios derecho o izquierdo ¿es cultural o geográfica?

GE: Es geográfico. Inicialmente todos eran del hemisferio derecho, en el Paleolítico, Neolítico, pero en cuanto a la llamada civilización, se ubica en el desarrollo del hemisferio izquierdo y relaciones entre los dos. Entonces, cada nueva etapa es un nuevo modelo de pensar, de combinar esas reflexiones, de desarrollar el izquierdo, pero geográficamente sí tiene su correlación porque surge ese pensamiento sobre todo en la zona del oriente. Por ejemplo, en los judíos predomina el hemisferio izquierdo. Aquéllos que saben todo calcular, pronosticar, hacer proyectos.



(Isaac Parra)

Justo la fe cristiana en cierto modo empieza a estimular ese modelo porque viene de allá, y muchos pueblos aceptan el cristianismo, o sea aceptan un modelo absolutamente abstracto que no corresponde a sus creencias, a su modelo; sin embargo, lo aceptan y empiezan a vivir con ese modelo. Eso sí, es un gran aporte a la civilización porque muchos pueblos empiezan a desarrollar el hemisferio izquierdo. Se pasa al Mediterráneo, se va a Inglaterra, Francia, al occidente. El norte siempre queda con el derecho, el oriente también queda con el derecho, aunque la ventaja del oriente, por ejemplo de China o Japón, es que ellos tenían sus propios estados, territorios, por lo que elaboraron programas de enseñanza para los niños que les permitieran con su hemisferio derecho entrar al mundo y pasarse al izquierdo. Los japoneses incluso superaron a todos en el uso del intelecto, pero los pueblos que no tienen sus propios programas de enseñanza para ese tipo de niños, éstos quedan como retrasados mentales. De mi país, ése es mi dolor, porque tenemos muchos pueblos así. En Rusia se hizo el estudio en los años setenta, ya que se estudió el problema, se entendió por qué, pero de todos modos no se hace nada, prefieren dar apoyos pequeños, pedazos, en vez de prepararlos con modelos para esa adaptación activa.

Cuando hablo sobre educación, me refiero a cómo es la enseñanza en la escuela para la mentalidad europea: el profesor te explica una ley de física o de química, después te hace el experimento demostrando que así es. Pero para el niño con dominancia del hemisferio derecho se tiene que hacer al revés, primero hacer el experimento y después explicar cómo funciona, por mencionar sólo un ejemplo. Pero cuando eso no se hace, el niño no entiende nada y se le señala como tonto. Y así poco a poco queda más rezagado mientras más complicado se vuelva el programa de enseñanza.

Por otro lado, la ley principal de la naturaleza es siempre la ley de la selección entre la diversidad. Mientras más grande es la diversidad, la selección es más efectiva. Hay oportunidad de seleccionar entre todos para sacar los mejores. Sin embargo, en la humanidad moderna, muchos pueblos están fuera de la selección y se selecciona siempre dentro de los mismos. Esa no es la mejor selección. Si hablamos del futuro de la humanidad, ahora estamos cerrando pasos para dicho futuro. Cuando exterminamos o dejamos calladamente desaparecer las etnias, estamos al mismo tiempo condenando a la humanidad en el futuro. Algo que no queremos percibir porque nos gana el egoísmo es el tema de la dominancia. No interesa. Después de nosotros, aunque haya diluvio. Por ejemplo, el asunto no es proteger al medio ambiente, la naturaleza. Sí, es muy “bonito”, pero lo que importa en verdad es proteger a la humanidad. No se trata de repartir niños haitianos, sino que cada etnia debe tener la oportunidad de integrarse a la vida moderna. Los niños no tienen por qué ser rechazados sólo por la forma de enseñanza.

¹ **Ruge, Tiahoga y Eduardo Herrera, F.** 2000. [videocasete] *Knórosov: el desciframiento de la escritura maya. The decipherment of the mayan script*. Brooklyn, NY: Conaculta, First Run/Icarus Films. VHS (57 min).

² **Velázquez Yebra, Patricia.** 13 de junio de 2000. “Rescatan en video, la obra del lingüista ruso Yuri Knórosov” en *El Universal*. Recuperado de: http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=4607&tabla=cultura

Sostiene la poeta chilena Carmen Berenguer

Política y poesía, binomio indisoluble en Chile

Alma Espinosa

La historia de la poesía chilena ha estado marcada por ser logocentrista y falocentrista

Con el nuevo gobierno, Chile no tendrá grandes avances, incluso se acentuará el neoliberalismo

“ 1. La química sirve para todo,/ hasta para borrar manchas históricas./ 2. Si Dios me dice ¡Hola!/ Yo le contesto:/ ¿Y dónde estabas tú,/ antes que el infierno lo devorara todo/ dándose un opíparo festín?...”. El inicio del poema “Huellas de siglo” de Carmen Berenguer pareciera ser el reclamo de millones de chilenos ante décadas de inestabilidad económica, política y social.

Históricamente la población de la República de Chile se ha conmocionado por los fuertes impactos generados por la inestabilidad económica, seguida del golpe de Estado al gobierno de Salvador Allende, quien creía en una revolución democrática, y la posterior dictadura de Augusto Pinochet, quien llegó al poder luego de contabilizarse miles de asesinados, desaparecidos, torturados y exiliados.

El padecimiento de tantos chilenos continúa en este 2010 al enfrentar nuevamente una situación difícil con el terremoto de 8.8 grados de intensidad en la escala de Richter, que dejó un saldo de más de 700 muertos, dos millones de damnificados y cuantiosas pérdidas económicas. Esto se presentó justo en el momento en que la primera presidenta socialista Michelle Bachelet dejaba el puesto al centroderechista Sebastián Piñera.

Justo un día antes de este suceso natural y a propósito del encuentro literario Algún día en cualquier parte. Bicentenario: letras de Chile y México, realizado en la Ciudad de México y en la Universidad Veracruzana (UV), platicamos con la poeta Carmen Berenguer, sobre lo que ha provocado y dejado la política de su país. En una conversación que mezcló poesía con política como un binomio inseparable, la ganadora en 2008 del Premio Iberoamericano de Poesía “Pablo Neruda” habló sobre los iconos de la poética chilena, su estado actual y su futuro en las manos de las nuevas generaciones.

AE: Uno de los poetas más reconocidos de Chile es Pablo Neruda, ¿se reconoce igual la poesía después de él?

CB: La pregunta sería, ¿hay poesía en general? Más allá incluso de Neruda, que es una figura reconocida en todo el mundo. Tenemos también a Gabriela Mistral, que es otra gran figura, como lo son Vicente Huidobro, Pablo de Rokha y Nicanor Parra. Todos han tenido un recorrido distinto.

Lo primero que me llegó de Neruda fue *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*. Yo era adolescente y el rock hacía su arribo a mi país, entonces estaba entre el neorromanticismo y la entrada de una lírica convulsionada por la guitarra eléctrica y el *rock and roll*. Obviamente me decidí por el rock.

Sin embargo, de adolescente me gustaba mucho la poesía. En la década de los cincuenta tenía un lugar preponderante en la sociedad; era como la voz que nos decía las cosas y nos orientaba hacia dónde iba el norte o el sur; es decir, como una cosa chamánica, vociferante. Era como la voz que daba cuenta de grandes cosas, de grandes acontecimientos, y todo iba hacia un gran progreso. Neruda siempre estuvo presente; esto es, la poesía y la política siempre iban de la mano en Chile.

AE: ¿Qué pasó con la idea de progreso?

CB: Nos hemos tenido que hacer preguntas complejas como a dónde nos llevó todo eso, a dónde fue a parar esa idea de progreso. Hoy persiste un desencanto profundo porque hay cosas que no llegaron a concretarse, a pesar del progreso económico, social y cultural, aunado a la modernidad. Eso es justamente lo que recoge mi poesía.

Arma fragmentos, recortes, el reverso de la totalidad, las ruinas que quedaron, los despojos después de tanta barbarie.

Imagínese el año 1973 donde se desencadena todo (el golpe de Estado) y Neruda estaba justo ahí, cruzando el momento. Neruda era como Octavio Paz para ustedes los mexicanos.

Además de desencanto se tenían tantas preguntas sobre lo que no concluyó, ¿en qué quedaron los problemas sociales que acompañaban a la poesía? Pablo Neruda hablaba precisamente de los problemas que aquejaban a la sociedad. Era un poeta político; se preocupaba de su estética poética y al mismo tiempo era un autor que escribía cosas como *Canto general*, un gran libro.

AE: En los setenta usted estaba en Estados Unidos y regresa a Chile precisamente en 1973, ¿cuál fue su reacción?

CB: Me fui con mi marido en 1969 a Estados Unidos por cuestiones de estudios. Regresamos en octubre de 1973 y el impacto fue enorme y nos marca hasta el día de hoy.

AE: ¿Le causó frustración?

CB: Por supuesto, fue un quiebre completo de lo que uno había conocido hasta ese momento: cultural, social, político. Después de eso uno piensa que te dejan desarmado, te cambiaron la casa, como un terremoto, un shock. Algo muy profundo ocurrió en la sociedad chilena que dividió al país en dos partes completamente hasta hoy. Sigue dividido, no se ha hecho justicia y todavía persisten los problemas. La democracia que se consiguió en 1989 no logró dar todos los pasos que tenía que dar.

AE: ¿Qué hizo en esos años?

CB: Siempre fuimos la oposición. Como decía Gabriela Mistral, cuando el discurso patriarcal se resquebrajó quedaron las mujeres solas, y fue así porque mucha gente salió del país, muchos vinieron a México exiliados, de ahí surge una gran relación con este país. Desde los ochenta se fue conformando un grupo de mujeres, principalmente estudiantes y poetas. Algo nos hizo clic en la cabeza y comenzamos a pensar en la posibilidad de hacer realidad un congreso de literatura. Lo organizamos en 1987 en el mismo espacio de la dictadura. Nos atrevimos a publicar y al mismo tiempo hacer un encuentro mientras se estaba asesinando gente.

AE: En ese momento, reunidas y conscientes de la situación, ¿cuál era el mensaje, el sentir de todas?

CB: El mensaje para nosotras era ser una oposición, un movimiento de mujeres que desafiaba de alguna manera el poder con el poder de la lengua que mostraba ideas diferentes. Estábamos en esa posición un poco beligerante pero de forma reflexiva. Elaboramos estrategias para realizar un congreso internacional, no sólo nacional. Nos juntamos poetas como Diamela Eltit, Rael Olea y varias más que venían del exilio. Eso se constituyó en un eje importante porque dio lugar, en un concepto de las minorías, a un espacio casi sin disputa en ese momento.

AE: ¿Cómo era la poseía de ese momento?

CB: En esa época no era fácil publicar libros, se tenía que pedir permiso al ministerio para publicar. Yo publiqué mi primer libro *Bobby Sands desfallece en el muro*. Es sobre una crónica que leí en el diario acerca de Bobby Sands, quien hizo una huelga de hambre y murió en una cárcel de Inglaterra. Era un poeta irlandés que peleaba contra la supremacía de Inglaterra.

Nosotras mismas éramos personajes en sí. Sentíamos que el lenguaje ya no decía lo mismo, comenzó a cambiar, a gastarse. La misma palabra utopía ya no nos parecía bien y teníamos que repensarla. El mundo dio la vuelta y las palabras progreso, conciencia, revolución habían caído en desgracia y se debía hacer una profunda reflexión.

Al mismo tiempo y de forma inconsciente el lenguaje poético iba por delante. Más allá de esta reflexión racional, había una especie de síntoma, un presentimiento. Yo presentía la lengua en mi tiempo y en ese presentimiento escribí. Antes ya había escrito, pero yo digo que cuando uno se atreve a publicar se nace como escritor. En ese momento hay una sanción poética. La lengua escrita por las mujeres ha sido muy difícil en nuestros países y en Chile no es menor. Por ejemplo, una gran poeta como Gabriela Mistral recibió primero el Premio Nobel y después le dieron el Premio Nacional.

AE: Primero la reconoce el mundo y luego su país...

CB: Sí, así fue y a regañadientes. Y siempre ha sido así. La historia de la poesía chilena ha estado marcada por ser logocentrista y falogocentrista. Esto lo vimos en el congreso a partir de un ensayo de Sor Juana Inés de la Cruz y la articulación académica de tres palabras: saber decir no, lo cual es muy difícil.

AE: ¿Cuáles son los obstáculos encontrados en su camino poético?

CB: Imagínate, yo soy conocida por poca gente. Recién tengo un reconocimiento, algo que debió ocurrir mucho antes. A partir de que gané el premio más importante que otorga el Estado de Chile, el Iberoamericano de Poesía “Pablo Neruda”, he tenido un gran respaldo. Me ha permitido decir algunas cosas y dar a conocer mi trabajo poético para que lo desarmen y lo critiquen.

AE: ¿La falta de reconocimiento se debe a sus creencias políticas?

CB: Creo que sí. Aun así, he sido persistente. Te lo digo porque una tiene que ser un poco rencorosa con las cosas, uno no olvida. Luego, algo cambió, el tema de la mujer pasó a ser tema de género y con ello se cobró conciencia. Las mujeres, las mismas poetas, tienen conciencia de lo que ha ocurrido con ellas y de lo que tienen que hacer para que sea distinto: buscar su propia forma para estar en este mundo, en el que la pelea es más bien una lucha simbólica. Hoy, los jóvenes están pensando en qué mundo estamos, pero tienen nuestro antecedente y nosotras estamos vivas. La historia tiene un doblez, otro lado de la costura y ese reverso se traduce en la crítica de la mujer.

AE: ¿Eso ha beneficiado a la literatura y la sociedad chilena?

CB: El espacio que tuvimos en torno a la poesía se terminó. Este mundo es otro; hay demasiadas tragedias en el camino y el momento de la poesía actual no es el mismo que entonces. Los poetas no tenemos ninguna incidencia en el mundo como la tuvo Neruda a través de los partidos políticos de izquierda. A lo mejor en otros países es distinto, pero en Chile el poeta era siempre político, Pablo de Rokha lo era; Gabriela Mistral, Vicente Huidobro estaban comprometidos con el mundo. Por supuesto había otras corrientes como los poetas surrealistas, pero Neruda era la gran voz del momento.

AE: Hay autoras que nos hacen disfrutar y sufrir la poesía, como Enriqueta Ochoa; para usted, ¿qué es la poesía?

CB: Yo soy una persona que disfruta la poesía, aunque también sufro con ella, como pasa con la vida. Para mí la poesía es la vida, a veces está bien, a veces mal. Entendiendo que la vida es así de hermosa y a la vez es un condimento.

AE: Usted ha hablado de perderle un poquito el respeto a la lengua, ¿cómo se hace?

CB: Pensando, escribiendo, siendo desafiante desde todo punto de vista. El filósofo francés Jacques Derrida dice que todo discurso frente al poder es importante. La vida no es difícil, la escritura me ha dado tantos beneficios como no tienes idea.



“Para mí la poesía es la vida, a veces está bien, a veces mal”: Carmen Berenguer. (Luis F. Fdez.)

La vida en sí es desgarradora para hombres y mujeres, pero levantar un discurso es lo más grandioso. Descubrir un imaginario para una poeta es lo más grandioso que te puedes imaginar, pero es tan grandioso como cualquier otra cosa que tú haces. La vida cotidiana debe interpretarse. Nosotros leíamos las interpretaciones de Pablo Neruda, como ustedes lo hacían con Octavio Paz; sin embargo, hoy el mundo es mucho más fragmentado, hoy ya no tiene sentido y nadie puede hacer una lectura de la totalidad del mundo porque no la conoce.

AE: Antes de concluir, me gustaría que compartiera su visión de Chile en la actualidad.

CB: Todo proyecto social tiene avances, pero no tienen que venir a matarte para hacerlo. Los avances, el desarrollo y el progreso siempre fueron importantes, pero no tenía que ser aniquilando un discurso. Muchos dirán que Chile está muy bien, pero yo digo que no es así porque hay situaciones como la disparidad de salarios que es alarmante. Si ha habido avances, la concertación tuvo un gran momento, hubo una gran participación y fue bueno recuperar la democracia, pero se acaba de perder.

AE: Entonces, ¿qué va a pasar con el gobierno entrante?

CB: El gobierno ya está expresando que será empresarial y creo que no habrá grandes avances. Probablemente se va a acentuar el sistema neoliberal, será mucho más profundo y complicado. Las cifras dan seguridad, pero no para todos los seres humanos que vivimos en Chile; por ejemplo, la gente mayor tiene las peores condiciones de salud porque pierde todas sus garantías y beneficios al jubilarse. Hay muchas cosas que la gente fuera de Chile no sabe, como que la educación y la salud que son fundamentales, son sólo un bienestar para los ricos, quienes cada día son más ricos y los pobres son más pobres; mientras, la clase media es la que paga más impuestos. Es por ello que mi poesía no es cotidiana, pero habla desde esta realidad de mi país.

Diálogo con el **lingüista** Teun A. van Dijk

Las ropas nuevas del **racismo**

El racismo, “un sistema social de abuso de poder, de dominación”

Designa un fenómeno de discriminación que como tal ha existido en la historia de la sociedad humana. Sin embargo, ¿en qué momento cobra auge el racismo como sistema ideológico?

El racismo como forma de abuso de poder contra pueblos de apariencia o de cultura diferentes existe desde hace muchos siglos, como sabemos por ejemplo del término *barbaroi* usado por los griegos para referirse a los pueblos diferentes de ellos. El racismo con una base más ideológica y explícita nació en los siglos XVIII y XIX, como una forma de legitimar la superioridad de la “raza blanca”, también en trabajos que hoy llamaríamos de pseudociencia, pero que en la época se tomaron muy en serio. Hasta por lo menos después de la II Guerra Mundial y el Holocausto, las ideas racistas en la ciencia tenían mucha influencia, y aplicaciones en el movimiento eugenístico, que también influyó las políticas de inmigración en América Latina.

CC: De acuerdo con tus investigaciones sobre las relaciones entre ideología, poder y discurso, ¿cuáles son las principales características que consideras definen al racismo?

TA: La primera característica general del racismo se trata de un sistema social de abuso de poder, de dominación, igual que en el sexismo. El sistema tiene dos componentes principales: primero, las prácticas racistas que llamamos la discriminación o el “racismo cotidiano” de las interacciones en que gente “blanca” problematiza, marginaliza, excluye y hasta extermina a los *otros* y las *otras* de otras culturas u otra apariencia; en segundo lugar, es un sistema de representaciones racistas compartidas por grupos, como las actitudes e ideologías que forman la base y la legitimación de las prácticas racistas.

El discurso forma el interfaz crucial del sistema: por un lado es una práctica social como otras, y por tanto puede ser discriminatoria; por otro lado las ideologías racistas se aprenden y se distribuyen en general por los discursos, sobre todo los discursos de la política o de los medios de comunicación. Crucial en este caso es el papel de las “élites simbólicas” de las tres p: políticos, periodistas y profesores, porque ellos controlan o tienen acceso privilegiado al discurso público.

CC: El investigador Mario de la Fuente indica que “el racismo es actualmente un complejo sistema ideológico que se encuentra en la base de numerosas prácticas sociales y que, a menudo, se expresa y reproduce a través de medios discursivos”. En este sentido, ¿de qué modo el discurso reproduce el racismo hoy en día, partiendo del presupuesto de que actualmente el racismo es “políticamente incorrecto”, es “mal visto” en la opinión pública?

TA: El discurso puede ser una práctica racista por su contexto (quién habla a quién, cuándo y con qué objetivo, etcétera) y por su “texto”: la manera sistemática de enfatizar lo bueno de “nosotros los europeos-blancos” y lo malo de “ellos no-europeos”, por ejemplo en la selección sesgada de temas, palabras, argumentos, narraciones, metáforas, etcétera. Ese discurso negativo puede tener una influencia negativa sobre los modelos mentales que la gente tiene sobre eventos en que participa *otra* gente, y esos modelos mentales pueden generalizarse a actitudes e ideologías más fundamentales; que en su turno pueden aplicarse después en actos y otros discursos. Así se cierra el círculo vicioso de la reproducción del racismo.

Lo que es “políticamente incorrecto” es solamente el racismo de la extrema derecha, pero no el racismo cotidiano más sutil o indirecto de nuestros propios políticos, periodistas o profesores, al que no quieren llamar racismo.

CC: ¿Cuáles son los discursos dominantes que repercuten en la reproducción del racismo?

TA: Depende de la época y del contexto. Antes tal vez era el discurso de la Iglesia, por ejemplo sobre los judíos o los indígenas y otros “paganos”. Hoy en día es el discurso de quienes tienen más acceso al discurso público, como el discurso político, de los medios de comunicación, de la educación y de la ciencia.

CC: ¿Cuáles son las principales estrategias discursivas en la reproducción del racismo, no sólo en los discursos dominantes, sino también en el lenguaje cotidiano?

TA: Ya mencioné la estrategia ideológica de la polarización en que a los *otros* se les representa sistemáticamente con un sesgo negativo, en todos los niveles del discurso. Muy importante es la repetición de temas negativos, como “ellos” son delincuentes, agresivos, problemáticos, etcétera, o el uso de palabras como “ilegales” en vez de “gente sin papeles” o en “situación irregular”. Muy conocido es el uso de lo que se llama *disclaimers* en inglés, como el notorio “No tengo nada contra inmigrantes, pero...”. Las metáforas que enfatizan lo negativo, como “olas” o “avalanchas” de grandes grupos de recién llegados también expresan una evaluación negativa, que puede reforzar la idea de “ahogarse” en la masa de inmigrantes.

CC: Has señalado que el racismo no es innato sino que se aprende a través del lenguaje. El niño aprende un prejuicio racista, y lo puede poner en práctica a través de su discurso. Probablemente no podemos evitar que los niños aprendan los prejuicios racistas, sin embargo, ¿cuáles serían las alternativas más eficaces para que aprendan a no tener actitudes racistas, es decir, a adquirir ideologías con respecto a la igualdad social, por ejemplo?

TA: Los niños aprenden el racismo primero de sus padres quienes lo aprenden de los discursos dominantes que mencioné antes, y luego de sus compañeros que también lo aprenden de sus padres. Pero también el discurso de la educación es importante, como los profesores o los libros de texto, que muchas veces reproducen estereotipos sobre inmigrantes o minorías. Finalmente, por supuesto, la televisión con sus películas y programas tiene un papel muy importante. En suma, es una influencia muy compleja de varios tipos de texto en muchos contextos diferentes. Obviamente, de la misma manera los niños y las niñas pueden aprender a ser antirracistas si tienen acceso a discurso y gente antirracista; lo que por desgracia es una minoría de la gente del grupo dominante.

Las experiencias y las interacciones en la adolescencia y como estudiantes son las que establecen las ideologías terminantes de la gente para su vida adulta.

Muchos niños crecen con textos y en contextos racistas sin desarrollar una ideología racista; por ejemplo, por el efecto de la relación con una abuela o amigos queridos.

CC: De acuerdo con la investigadora Ruth Wodak, el racismo es “una ideología de carácter sincrético y una práctica social y discursiva discriminatoria que puede estar más o menos institucionalizada y que está más o menos respaldada por grupos hegemónicos”. ¿Quiénes son los principales responsables de la reproducción del racismo en la sociedad contemporánea? Tú hablas de las élites simbólicas...

TA: Ya mencioné los grupos de las tres p: políticos, periodistas, profesores, porque son ellos quienes controlan el acceso, los contenidos y las formas del discurso público. Pero por supuesto hay otras élites con mucho poder que también tienen un papel importante: escritores, jueces, dueños de los medios de comunicación, la policía, burócratas, etcétera.

CC: Has analizado la reproducción del racismo fundamentalmente en la prensa comercial, así como en el discurso político parlamentario, en lugares como Holanda, Inglaterra y España. ¿Cuáles son los principales grupos sociales que son objeto de actitudes racistas?

TA: En Europa son sobre todo los inmigrantes que llegaron de África, Asia y América Latina, como los turcos (en Alemania y Holanda), los marroquíes (en Holanda, Francia y España), los latinoamericanos (sobre todo de apariencia más indígena) y los chinos.



(Isaac Parra)

CC: En general se habla de prensa y de políticos de “izquierda” y de “derecha”. Según tus estudios, ¿qué diferencias y semejanzas observas en la reproducción del racismo entre los discursos de “izquierda” y de “derecha”?

TA: Las diferencias en general son más de estilo y de grado que de contenido. Los gobiernos de “izquierda” no aplican una política de inmigración mucho más tolerante que los de “derecha”. Y la prensa de izquierda puede hablar de una manera menos negativa sobre inmigrantes, pero igual expresa y confirma los estereotipos, la delincuencia, las costumbres religiosas y en general lo “problemático” de los *otros*. Y todos, de “izquierda” y de “derecha”, ignoran, disminuyen o niegan el racismo de las élites.

CC: Tú has hecho investigaciones y conoces estudios de la reproducción del racismo tanto en Europa como en América (en particular, Latinoamérica), ¿notas diferencias entre la reproducción del racismo discursivo en ambos continentes?

TA: El racismo siempre depende del contexto, los racismos en América Latina por supuesto se manifiestan de una manera diferente que en Europa.

El racismo latinoamericano es un racismo importado de Europa por los colonizadores e inmigrantes europeos, y reproducido después por las generaciones de eurodescendientes e incluso los mestizos.

Diferente es, primero, que el racismo americano es antiindígena, y perpetrado por invasores, y no como en Europa por los pueblos originarios. Segundo, en las Américas el racismo dominante es antiafricano como consecuencia de la posición de los afrolatinos como esclavos, y después como clases más pobres. Desde siglos, la vida común entre blancos, indígenas y afrolatinos ha sido mucho más de interacciones diarias frecuentes, donde los últimos en general eran los sirvientes de los primeros.

CC: ¿De qué modo ha evolucionado la ideología capitalista con la ideología racista?

TA: El racismo se inventó en el siglo XVIII sobre todo para legitimar la conquista, la esclavitud y el colonialismo. Después servía para fortalecer y reproducir la hegemonía blanca, como todavía es el caso en Europa; en suma, capitalismo y racismo han caminado históricamente de la mano.

CC: Tus primeros estudios fueron de teoría literaria, luego de lingüística, ¿en qué momento surge la preocupación y el interés por estudiar el racismo?

TA: Eso ocurrió más o menos en 1980, fortalecido por una estancia de meses en México, donde por primera vez miré la miseria y el trato contra los indígenas. En Holanda, mi interés en temas sociales creció por la observación de la ignorancia y la negación del racismo, y la falta de interés en la lingüística y los estudios del discurso para esas formas de abuso de poder.

CC: En general, ¿cuánta atención tiene el estudio del racismo en el marco de los estudios críticos del discurso y qué crees que aún falta por investigar?

TA: Hay muchísimas cosas que todavía tenemos que estudiar, por ejemplo: los discursos más difícilmente accesibles de las élites simbólicas, las reuniones de los gobiernos, de la redacción de los medios de comunicación, de las conversaciones de profesores, jueces, burócratas, policías, etcétera; hay que analizar todavía muchos periódicos, programas de televisión, debates parlamentarios, o libros de texto, sobre todo en España; se necesita examinar más aspectos de los discursos, incluso de las imágenes, y en general de los discursos multimodales, también en Internet. Y por supuesto, también hace falta estudiar los antidiscursos y discursos de resistencia de los inmigrantes o grupos antirracistas.



Susana Castillo Lagos y Edith Escalón

Transforma el Proyecto Aula de la UV la relación enseñanza-aprendizaje

La Universidad Veracruzana (UV), a través de la implementación de su Modelo Educativo Integral y Flexible (MEIF) y de iniciativas de transformación educativa como los proyectos Aula e Innova-Cesal, destaca a nivel nacional e internacional por el grado de avance en la transición hacia un nuevo paradigma basado en el aprendizaje significativo del alumno.

El cambio de modelo educativo de la UV, iniciado hace ya 12 años, significó una reforma sin precedentes que modificó no sólo los contenidos y los planes de estudio, sino también la relación entre los docentes y los estudiantes.

El rector de esta casa de estudios, Raúl Arias Lovillo, afirmó que no hay otra universidad con el grado de avance que tiene la UV, ni existe otra universidad en América Latina que cuente con financiamiento de Europa para implementar programas tan importantes como los proyectos Aula e Innova-Cesal.

“En plena etapa de la información un modelo educativo enciclopedista que acumula datos en la mente del estudiante, y donde el espacio fundamental de enseñanza es el aula, no puede seguir funcionando. Para dejar de ser una nación mediocre tenemos que formar egresados competitivos con capacidad de pensar y de innovar”, añadió Arias Lovillo.

El Proyecto Aula no sólo representa la oportunidad de incrementar la experiencia de la UV en la transición a un nuevo paradigma educativo, pues más allá de los logros institucionales y académicos, quienes ganarán serán los estudiantes porque serán más competitivos para responder a las demandas sociales y tendrán mejores oportunidades en el mercado laboral.

El Proyecto Aula tiene la intención de impulsar de manera más sistemática un proceso que favorezca la transformación de la práctica docente, apoyada en la vasta experiencia de cada uno de los académicos. El desarrollo del proyecto es efecto de la transición del modelo educativo que inició con el MEIF y que tiene por objetivo transformar la relación, desde sus bases, del docente con sus estudiantes.

Las actividades emprendidas por los profesores son orientadas a construir sus propias estrategias docentes, mediante las cuales impulsen el aprendizaje significativo, la formación por competencias y favorezcan una visión transdisciplinaria sobre los fenómenos que atienden los diferentes programas académicos de la UV.

Este tipo de iniciativas buscan “contribuir desde las universidades a elevar la competitividad de Veracruz y de México. Ésa es precisamente la contribución de la UV a nuestro estado y al país”, dijo el rector de esta institución.

Gran respuesta de académicos de la UV al Proyecto Aula

Para transitar a un nuevo paradigma educativo deben transformarse las relaciones enseñanza-aprendizaje entre académicos y alumnos de la UV, las cuales fortalecerán y alcanzarán los fines del Modelo Educativo Integral y Flexible, expresó el rector Raúl Arias Lovillo durante la puesta en marcha de los trabajos de seguimiento del Proyecto Aula en los *campus* Poza Rica-Tuxpan, Veracruz, Coatzacoalcos-Minatitlán, Orizaba-Córdoba y Xalapa.

“La función de los académicos no es la misma que en el modelo académico basado en la enseñanza. Ahora es necesario partir del pensamiento complejo, incorporar la investigación y la innovación, y utilizar las tecnologías de la información en la práctica docente”, agregó.

Arias Lovillo celebró el enorme progreso que ha tenido la comunidad universitaria en la transición hacia el MEIF, cuyo sostén es el aprendizaje y donde los catedráticos son facilitadores del conocimiento: “El avance ha sido significativo pero ahora se inicia la parte fundamental. No podemos estar plenamente satisfechos si no transformamos desde las bases mismas, que es justamente el trabajo que se realiza en el aula, la relación entre los estudiantes y los profesores, y viceversa”.

El rector de la UV llamó a estudiantes, académicos, investigadores, trabajadores y directivos de los *campus* a redoblar los esfuerzos que ha implicado la reforma universitaria: “El país lo exige; si no lo hacemos así, el futuro de Veracruz y de México será completamente inviable”, dijo al respecto.

Esto ha sido posible gracias al empeño de los académicos universitarios y, subrayó, a pesar de que el país cuenta con una clase política que responde a intereses de grupo antes que a la sociedad.

Por su parte, Leticia Rodríguez Audirac, directora general de Desarrollo Académico de la UV, coincidió en señalar que esta casa de estudios es una de las instituciones más adelantadas en los procesos de transformación a la educación a nivel mundial, y que el Proyecto Aula no es sino un conjunto de acciones sistemáticas que permitirán a la UV dar “un paso más efectivo en la docencia y garantizar que los aprendizajes sean significativos y orientados hacia el desarrollo del pensamiento complejo, la investigación, la innovación y el uso de tecnologías de la información”.

Rodríguez Audirac acotó: “Hoy en día sabemos que a pesar de nuestros esfuerzos seguimos viendo en el aula las mismas prácticas centradas en la enseñanza y no en el aprendizaje, como lo propone el MEIF. La razón de ser del Proyecto Aula es justamente propiciar espacios de reflexión para que el académico construya nuevas estrategias orientadas hacia este paradigma”.

Varios académicos de la Universidad Veracruzana se incorporaron ya, de forma voluntaria y decidida, al Proyecto Aula, implementado por esta casa de estudios para fortalecer el papel del catedrático en la formación de los estudiantes y, en consecuencia, renovar la relación entre profesores y alumnos.

Asimismo, el director de Investigación del Instituto Mexicano para la Competitividad, Salvador Malo, destacó el proceso emprendido desde la UV para transformar, desde el interior de la institución, la relación enseñanza-aprendizaje y aseguró que el Proyecto Aula tiene como fin último “que los estudiantes sean autónomos e independientes y que los profesores vuelvan a ser el epicentro de las actividades universitarias”.

Segunda etapa del Proyecto Aula

Al comenzar la segunda etapa del Proyecto Aula, el rector Raúl Arias Lovillo comentó que mientras se hace la luz en la clase política, el deber de los miembros de las universidades dignamente públicas como la UV es intentar la transformación desde las bases mismas del trabajo universitario.

Lo anterior con la finalidad de que en el futuro México pueda estar en el camino correcto para definir una nueva nación justa y democrática; ésa es la importancia del Proyecto Aula.

Ante académicos participantes de la primera y segunda etapas del Proyecto, reunidos en el auditorio de la Facultad de Contaduría y Administración, Raúl Arias expresó que “hoy se requieren indi-

viduos pensantes e innovadores en el mercado de trabajo y éstos no brotan en la tierra ni caen del cielo; hay que formarlos y únicamente es posible a través de la innovación en la enseñanza; ésa es la importancia de un proyecto de esta naturaleza”.

El Rector explicó que se parte de una realidad a través del pensamiento complejo, en el que se vincula estrechamente la docencia y la investigación y se hace uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación; al respecto, dijo que desde hace 14 años la UV le apostó a este rubro y hoy es la universidad mexicana con el ancho de banda más grande.

Tal afirmación es para sentirse orgullosos, comentó; empero, es prudente destacar que esto no lo hizo solamente una administración universitaria. “Hemos llegado hasta aquí gracias a ustedes, a todos los académicos de la institución. Yo aspiro a que todos ustedes vuelvan a demostrar en esta etapa su entusiasmo y compromiso con la UV, con Veracruz y con México porque el Proyecto Aula es trascendente”, precisó.

En 2010, podrían llegar a 4 000 los académicos de la UV en el Proyecto Aula

Ya son más de 800 los académicos que participan en el proyecto estratégico y antes de finalizar 2010, la institución estima que serán más de 4 000, comentó Pilar Verdejo, coordinadora del taller donde los profesores desarrollan procesos de innovación para sus cursos, a partir del diseño de estrategias pedagógicas centradas en el estudiante y en el uso de nuevas tecnologías.

Por su parte Porfirio Carrillo Castilla, secretario académico de la UV, reconoció que hay voces críticas que resaltan las carencias para la transformación, y aseguró que en México “nunca habrá condiciones ideales para poner en marcha un proyecto de esta naturaleza, precisamente por eso hay que generarlas”.

El funcionario dijo que es posible confiar en el éxito del proceso de cambio porque los académicos que lo impulsan tienen la capacidad, experiencia, trayectoria y reconocimiento en sus respectivas áreas.

Más allá de un proceso de transformación académica, Carrillo consideró al Proyecto Aula como un proceso de reflexión que obliga a cada docente a cuestionarse si sus estrategias educativas aún funcionan y cómo reorientarlas si ya no se adaptan a las necesidades actuales de la educación superior.

En su opinión, los académicos, estudiantes y profesionistas tienen que enfrentar el cambio y para superar el reto deben buscar estrategias innovadoras e imaginar nuevas rutas para el proceso educativo.

¿Cómo va el Proyecto Aula en 2010?¹

El Proyecto Aula está asociado con el impulso que la UV viene generando a través del Modelo Educativo Integral y Flexible como parte del proceso de innovación, ya que para hacer realidad los cambios es necesaria una transformación de las formas de enseñanza y de aprendizaje, es decir, la transformación de la práctica docente.

El papel del docente ha requerido ser transformado con el fin de promover en el estudiante el desarrollo de las habilidades para el autoaprendizaje, reconociendo que el desempeño profesional requiere que los sujetos estén en un proceso permanente de aprendizaje, actualización y dominio de nuevas destrezas, conocimientos y actitudes.

El docente ha dejado de ser sólo transmisor de conocimientos y es facilitador del aprendizaje, además trabaja el proceso formativo apoyado en la investigación y hace uso de las nuevas tecnologías para facilitar el acceso a la información y las formas de comunicación en el proceso educativo.

Además, para alcanzar la formación en las competencias profesionales, el docente debe desarrollar estrategias didácticas que pongan a los estudiantes en contacto con los problemas y con la práctica profesional real, con un enfoque interdisciplinario y con un abordaje complejo.

Sus fines y estrategias

El Proyecto Aula tiene como finalidad la transformación de la docencia hacia estas condiciones descritas y toma como punto de partida la experiencia y fortaleza que la UV tiene en el desempeño docente de sus académicos. Por ello, la estrategia de este proyecto está centrada en la autorreflexión y autoconstrucción de las estrategias docentes. Está concebido como el inicio de un proceso de innovación de la práctica docente que propone que cada participante emprenda y avance de forma gradual, pero con resultados específicos orientados a los fines del MEIF.

El Proyecto consiste en que los académicos participantes, en un primer momento, diseñen las estrategias docentes de una experiencia educativa a partir de su experiencia y en trabajo colaborativo con otros académicos, en torno a tres elementos:

- formación por competencias y pensamiento complejo
- integración docencia-investigación
- uso de las tecnologías de la información como apoyo para el aprendizaje.

En un segundo momento los académicos deben aplicar las estrategias diseñadas en la experiencia educativa que imparten, re-troalimentar el trabajo realizado para mejorarlo y documentarlo.

Y por último los académicos trabajarán como facilitadores replicando su experiencia y apoyando a que otros académicos realicen el mismo trabajo de construcción de las estrategias didácticas.

En todo el proceso, los académicos son asesorados y apoyados por un grupo de facilitadores, quienes además les proporcionan las herramientas y la información correspondiente.

Propósitos centrales del Proyecto Aula		
Lograr que el profesorado de la UV incorpore los ideales educativos señalados en sus prácticas de docencia y evaluación, con el fin de que éstas lleven a los estudiantes a adquirir la capacidad para aprender y para abordar, por sí mismos, los problemas y las tareas de avanzada en el mundo contemporáneo.	Promover la cultura institucional de innovación continua en la práctica docente como una estrategia para consolidar el MEIF y el diseño curricular por competencias. El proceso de transformación y consolidación de esta cultura ocurrirá cuando exista una dinámica cotidiana de trabajo entre pares para la reflexión, documentación e innovación de su docencia.	Orientar la atención del académico a reflexionar continuamente sobre su práctica docente con la intención de, a partir del conocimiento de la situación y contexto de sus alumnos, proponer nuevas acciones que respondan mejor a las condiciones de aprendizaje que requieren los jóvenes, quienes deberán vincular sus aprendizajes con propuestas novedosas y de compromiso con las situaciones y problemáticas de su entorno.
Tres ejes estratégicos		
I. El pensamiento complejo y la formación por competencias, ya que el MEIF plantea esta necesidad relacionada con un enfoque basado en la realidad.		
II. La docencia debe estar claramente articulada con la investigación y debe propiciar en los estudiantes un pensamiento inquisitivo, innovador y creativo.		
III. Aprovechar al máximo las tecnologías de la información, en este caso específico el Sistema de Educación Distribuida Eminus para apoyar la flexibilización del aprendizaje, además del uso de otros recursos como la Biblioteca Virtual.		

El Proyecto Aula es coordinado por la Dirección General de Desarrollo Académico en enlace y con la participación del Grupo ACET (Aseguramiento de la Calidad en la Educación y en el Trabajo). Los facilitadores y asesores en el Proyecto son del Grupo ACET.

Actividades realizadas

En los últimos meses de 2008 se realizaron reuniones con el Rector, la Dirección General de Desarrollo Académico y el grupo ACET para la presentación del proyecto y su redefinición en correspondencia con las características del MEIF, así como con las necesidades y características de la UV.

2009

En enero de 2009 se realizó una reunión de trabajo presidida por el Rector con el secretario académico, las direcciones generales de áreas académicas, las vicerrectorías, los directores de las primeras entidades propuestas para la participación de los académicos y la Dirección General de Desarrollo Académico como coordinadora del Proyecto con el grupo ACET. Esta reunión tuvo la finalidad de presentar el Proyecto a los funcionarios para apoyar su desarrollo.

En ese mismo mes, el Rector invitó, con base en los siguientes criterios, a 110 académicos:

- Que en ese grupo estuvieran representadas todas las regiones y áreas académicas, así como académicos de la Universidad Veracruzana Intercultural (UVI) y el Sistema de Enseñanza Abierta (SEA).
- Algunos directores de área sugirieron que se eligieran académicos de base y/o con horas base de experiencias educativas que fueran impartidas en cada periodo.
- Por su disposición para participar en la transformación académica de la UV y contribuir a la innovación educativa.
- Que confirmaran su disposición para participar en el Proyecto.

En febrero se realizó el primer taller del Proyecto Aula, donde los 110 académicos trabajaron en el diseño de las estrategias de una experiencia educativa y algunos de ellos llegaron a la aplicación de las estrategias durante el mismo periodo.

En julio de 2009 se realizó el segundo taller de seguimiento, en el que se presentaron y entregaron los resultados de los trabajos y posteriormente se inició la aplicación de toda la experiencia educativa y de la réplica con un segundo grupo, la cual inició en septiembre.

Con base en los resultados de los trabajos realizados por los académicos y en su decisión de continuar, el grupo de facilitadores quedó reducido a 87 académicos, a quienes se les denomina facilitadores del grupo 2.

A partir de septiembre de 2009, cada uno de los facilitadores trabaja con un grupo de aproximadamente 10 académicos en el diseño de la experiencia educativa para que los académicos del segundo grupo estén en posibilidad de llevar a la práctica el diseño programado para el periodo febrero-agosto de 2010.

La Rectoría invitó a 897 académicos de las seis áreas académicas de las cinco regiones, incluyendo a los académicos de la UVI y el SEA, para conformar el grupo 2. Durante septiembre y octubre, el Rector realizó una gira en todas las regiones para impulsar los trabajos de los académicos que ya son facilitadores y de los del segundo grupo de participantes.

En esta misma gira, el grupo ACET trabajó el primer taller del Proyecto Aula para el grupo 2 en las cinco regiones. Cabe mencionar que este taller se impartió a los académicos de la UVI en sus sedes regionales.

Como un compromiso de la Dirección General de Desarrollo Académico, a partir de noviembre se ofrece el curso Complejidad, competencias y aprendizaje distribuido: estrategias para mejorar la docencia, en las cinco regiones de la UV, cuyo objetivo es reforzar a los facilitadores del grupo 2 en el conocimiento y manejo del pensamiento complejo, enfoque de competencias y la plataforma Eminus, conocimiento previo que debe manejar el académico para realizar el ejercicio de rediseño de la experiencia educativa a aplicar.

2010

A partir de enero y febrero de 2010, las actividades derivadas del Proyecto Aula se enfocaron al seguimiento y conclusión del ejercicio de rediseño de la experiencia educativa del grupo 2 y de la comisión de facilitador por parte del grupo 1. Asimismo, se realizó una reunión de seguimiento por parte de ACET y la Dirección General de Desarrollo Académico en las cinco regiones de la UV, además de un taller final con el grupo 2.

Este esfuerzo es de larga duración y requiere de un respaldo programado y continuado por parte de las autoridades y directivos de la UV, de la participación de los órganos colegiados, academias y consejos técnicos, así como del compromiso y entusiasmo de los académicos.

La revisión de las estrategias, la reflexión acerca de qué deben aprender los estudiantes y cómo debe ser el perfil de egreso ha llevado a que los académicos identifiquen la necesidad del rediseño de los planes y programas de estudio.

Por otro lado, se ha logrado concebir que este trabajo deba estar asentado en las academias para que impacte en todas las experiencias educativas de los planes de estudios.

Por lo anterior, se concluye que es necesario que los académicos participantes en el Proyecto Aula estén respaldados por las academias, los consejos técnicos, las juntas académicas y las autoridades respectivas.

Raíces del Proyecto Aula²

Los siete saberes necesarios para la educación del futuro

Edgar Morin

I. Las cegueras del conocimiento: el error y la ilusión

La educación debe mostrar que no hay conocimiento que no esté, en algún grado, amenazado por el error y la ilusión. Un conocimiento no es el espejo de las cosas o del mundo exterior. Todas las percepciones son a la vez traducciones y reconstrucciones cerebrales, a partir de estímulos o signos captados y codificados por los sentidos; de ahí, es bien sabido, los innumerables errores de percepción que, sin embargo, nos llegan de nuestro sentido más fiable: el de la visión. Al error de percepción se agrega el error intelectual. El conocimiento en forma de palabra, de idea, de teoría, es el fruto de una traducción/reconstrucción mediada por el lenguaje y el pensamiento y, por ende, conoce el riesgo de error. Este conocimiento, en tanto que traducción y reconstrucción, implica la interpretación, lo que introduce el riesgo de error al interior de la subjetividad del conociente, de su visión del mundo, de sus principios de conocimiento. De ahí provienen los innumerables errores de concepción y de ideas que sobrevienen a pesar de nuestros controles racionales. La proyección de nuestros deseos o de nuestros miedos, las perturbaciones mentales que aportan nuestras emociones multiplican los riesgos de error.

La educación debe entonces dedicarse a la identificación de los orígenes de errores, de ilusiones y de cegueras.

Es necesario introducir y desarrollar en la educación el estudio de las características cerebrales, mentales y culturales del conocimiento humano, de sus procesos y modalidades, de las disposiciones tanto psíquicas como culturales que permiten arriesgar el error o la ilusión

II. Los principios de un conocimiento pertinente

Existe un problema capital, aún desconocido: la necesidad de promover un conocimiento capaz de abordar los problemas globales y fundamentales para inscribir allí los conocimientos parciales y locales. Se debe dar paso a un modo de conocimiento capaz de aprehender los objetos en sus contextos, sus complejidades, sus conjuntos.

La educación debe favorecer la aptitud natural de la mente para hacer y resolver preguntas esenciales y correlativamente estimular el empleo total de la inteligencia general. Este empleo máximo necesita el libre ejercicio de la facultad más expandida y más viva en la infancia y en la adolescencia: la curiosidad, la cual muy a menudo se extingue por la instrucción, cuando se trata, por el contrario, de estimularla o, si está dormida, de despertarla.

Hasta mediados del siglo XX, la mayoría de las ciencias obedecían al principio de reducción que disminuye el conocimiento de un todo al conocimiento de sus partes, como si la organización de un todo no produjese cualidades o propiedades nuevas con relación a las partes consideradas en forma aislada.

Como nuestra educación nos ha enseñado a separar, compartimentar, aislar y no a ligar los conocimientos, el conjunto de éstos constituye un rompecabezas ininteligible. Las interacciones, las retroacciones, los contextos, las complejidades, que se encuentran en el *no man’s land* entre las disciplinas se vuelven invisibles. Los grandes problemas humanos desaparecen para beneficio de los problemas técnicos y particulares. La incapacidad de organizar el saber disperso y compartimentado conduce a la atrofia de la disposición mental natural para contextualizar y globalizar.

La inteligencia parcelada, compartimentada, mecanista, disyuntiva, reduccionista, rompe lo complejo del mundo en fragmentos separados, fracciona los problemas, separa lo que está unido, unidimensionaliza lo multidimensional. Es una inteligencia miope que termina normalmente por cegarse. Destruye desde el óvulo las posibilidades de comprensión y reflexión; reduce las oportunidades de un juicio correctivo o de una visión de largo plazo.

Se trata de comprender un pensamiento que separa y que reduce junto con un pensamiento que distingue y que religa. No se trata de abandonar el conocimiento de las partes por el conocimiento de las totalidades, ni el análisis por la síntesis, hay que conjugarlos. Existen los desafíos de la complejidad a los cuales los desarrollos propios de nuestra era planetaria nos confrontan ineluctablemente.

III. Enseñar la condición humana

La condición humana debería ser objeto esencial de cualquier educación. A partir de las disciplinas actuales, es posible reconocer la unidad y la complejidad humanas reuniendo y organizando conocimientos dispersos en las ciencias de la naturaleza, en las ciencias humanas, la literatura y la filosofía y mostrar la unión indisoluble entre la unidad y la diversidad de todo lo que es humano.

El humano es un ser plenamente biológico y plenamente cultural que lleva en sí esta unidualidad originaria. El hombre es un ser plenamente biológico, pero si no dispusiera plenamente de la cultura sería un primate del más bajo rango. La cultura acumula en sí lo que se conserva, transmite, aprende; ella comporta normas y principios de adquisición.

El hombre sólo se completa como ser plenamente humano por y en la cultura. No hay cultura sin cerebro humano (aparato biológico dotado de habilidades para actuar, percibir, saber, aprender), y no hay mente, es decir, capacidad de conciencia y pensamiento sin cultura.

A nivel antropológico, la sociedad vive para el individuo, el cual vive para la sociedad; la sociedad y el individuo viven para la especie, la cual vive para el individuo y la sociedad. Cada uno de estos términos es a la vez medio y fin: son la cultura y la sociedad las que permiten la realización de los individuos y son las interacciones entre los individuos las que permiten la perpetuidad de la cultura y la autoorganización de la sociedad.

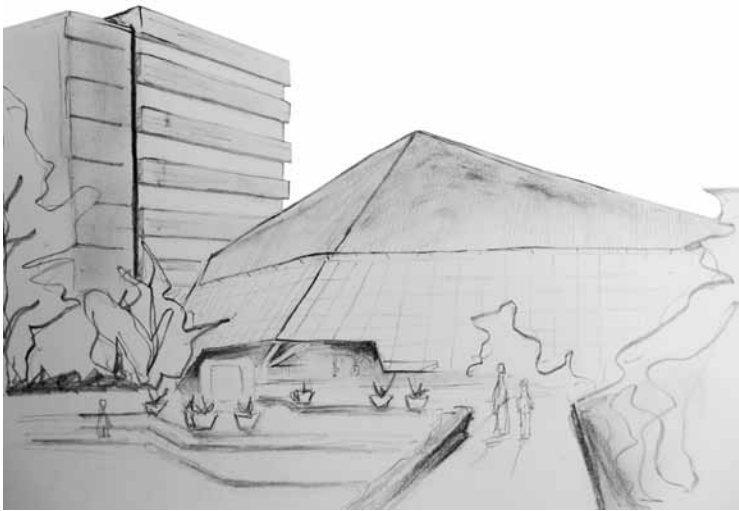
La educación del futuro deberá velar por que la idea de unidad de la especie humana no borre la de su diversidad, y que la de su diversidad no borre la de la unidad. La unidad no está solamente en los rasgos biológicos de la especie *Homo sapiens*. La diversidad no está sólo en los rasgos psicológicos, culturales y sociales del ser humano.

Existe una diversidad propiamente biológica en el seno de la unidad humana; no sólo hay una unidad cerebral sino mental, psíquica, afectiva e intelectual. Además, las culturas y las sociedades más diversas tienen principios generadores u organizadores comunes. Es la unidad humana la que lleva en sí los principios de sus múltiples diversidades. Comprender lo humano es comprender su unidad en la diversidad, su diversidad en la unidad. Hay que concebir la unidad de lo múltiple, la multiplicidad del uno.

También la educación deberá mostrar e ilustrar el destino con las múltiples facetas del ser humano: el destino de la especie humana, el destino individual, el destino social, el destino histórico, todos los destinos entrelazados e inseparables. Así, una de las vocaciones esenciales de la educación del futuro será el examen y el estudio de la complejidad humana. Ella conduciría a la toma de conocimiento, esto es, de conciencia, de la condición común a todos los humanos, y de la muy rica y necesaria diversidad de los individuos, de los pueblos, de las culturas, sobre nuestro arraigamiento como ciudadanos de la Tierra.

IV. Enseñar la identidad terrenal

Dice Vernadski que “por primera vez, el hombre ha comprendido realmente que es un habitante del planeta, y tal vez piensa y actúa de una nueva manera, no sólo como individuo, familia o género, Estado o grupo de estados, sino también como planetario”.



(Isaac Parra)

Es pertinente enseñar la historia de la era planetaria que comienza con la comunicación de todos los continentes en el siglo XVI y mostrar cómo se volvieron intersolidarias todas las partes del mundo sin por ello ocultar las opresiones y dominaciones que han asolado a la humanidad y que aún no han desaparecido.

Habrà que señalar la complejidad de la crisis planetaria que enmarca el siglo XX mostrando que todos los humanos, confrontados desde ahora con los mismos problemas de vida y muerte, viven en una misma comunidad de destino.

Es necesario enseñar ya no a oponer el universo a las partes sino a ligar de manera concéntrica nuestras patrias familiares, regionales, nacionales y a integrarlas en el universo concreto de la patria terrenal. Ya no es necesario seguir oponiendo un futuro radiante a un pasado de esclavitudes y supersticiones. Todas las culturas tienen sus virtudes, experiencias, sabidurías al mismo tiempo que sus carencias e ignorancias. Es en este reencuentro con el pasado que un grupo humano encuentra la energía para enfrentar su presente y preparar su futuro. La búsqueda de un mejor avenir debe ser complementaria y no antagonista con los reencuentros en el pasado. Todo ser humano, toda colectividad, debe dirigir su vida en una circulación interminable entre su pasado, donde encuentra su identidad apegándose a sus ascendentes; su presente, donde afirma sus necesidades, y un futuro hacia donde proyecta sus aspiraciones y esfuerzos. En este sentido, los estados pueden tener un papel decisivo con la condición de aceptar, en su propio beneficio, el abandono de su soberanía absoluta sobre todos los grandes problemas de interés común.

Estamos comprometidos con la humanidad planetaria y en la obra esencial de la vida que consiste en resistir a la muerte. Civilizar y solidarizar la tierra; transformar la especie humana en verdadera humanidad se vuelve el objetivo fundamental y global de toda educación, aspirando no sólo al progreso sino a la supervivencia de la humanidad. La conciencia de nuestra humanidad en esta era planetaria nos debería conducir a una solidaridad y a una conmiseración recíproca del uno para el otro, de todos para todos.

V. Enfrentar las incertidumbres

Las ciencias nos han hecho adquirir muchas certezas, pero de la misma manera nos han revelado, en el siglo XX, innumerables campos de incertidumbre. La educación debería comprender la enseñanza de las incertidumbres que han aparecido en las ciencias físicas (microfísica, termodinámica, cosmología), en las ciencias de la evolución biológica y en las ciencias históricas. Se tendrían que enseñar principios de estrategia que permitan afrontar los riesgos, lo inesperado, lo incierto, y modificar su desarrollo en virtud de las informaciones adquiridas en el camino. Es necesario aprender a navegar en un océano de incertidumbres a través de archipiélagos de certeza.

El abandono de los conceptos deterministas de la historia humana que creían predecir nuestro futuro, el examen de los grandes acontecimientos y accidentes de nuestro siglo XX, todos inesperados, el carácter en adelante desconocido de la aventura humana, deben incitarnos a preparar nuestras mentes para esperar lo inesperado y afrontarlo. Es imperativo que todos los que tienen la responsabilidad de la educación estén a la vanguardia con la incertidumbre de nuestros tiempos.

El pensamiento debe encaminarse y aguerrirse para afrontar la incertidumbre. Todo aquello que implica oportunidad implica riesgo y el pensamiento debe diferenciar las oportunidades de los riesgos, así como los riesgos de las oportunidades.

En la historia hemos visto permanente y desafortunadamente que lo posible se vuelve imposible y podemos presentir que las más ricas posibilidades humanas siguen siendo imposibles de realizar. Pero también hemos visto que lo inesperado llega a ser posible y se realiza; hemos visto a menudo que lo improbable se realiza más que lo probable. Sepamos, entonces, confiar en lo inesperado y trabajar para lo improbable.

VI. Enseñar la comprensión

La situación sobre nuestra Tierra es paradójica. Las interdependencias se han multiplicado. La conciencia de ser solidarios con su vida y con su muerte liga desde ahora a los humanos. La comunicación triunfa; el planeta está atravesando por redes, faxes, teléfonos celulares, módems, Internet. Y sin embargo, la incomprensión sigue siendo general. Sin duda hay grandes y múltiples progresos de la comprensión, pero los progresos de la incomprensión parecen aún más grandes.

Recordemos que ninguna técnica de comunicación, del teléfono a Internet, aporta por sí misma la comprensión. La comprensión no puede digitarse. Educar para comprender las matemáticas o cualquier disciplina es una cosa, educar para la comprensión humana es otra; ahí se encuentra justamente la misión espiritual de la educación: enseñar la comprensión entre las personas como condición y garantía de la solidaridad intelectual y moral de la humanidad.

La comprensión mutua entre humanos, tanto próximos como extraños, es en adelante vital para que las relaciones humanas salgan de su estado bárbaro de incomprensión. De ahí la necesidad de estudiar la incomprensión desde sus raíces, sus modalidades y sus efectos. Este estudio sería más importante si se centrara, no sólo en los síntomas, sino en las causas de los racismos, las xenofobias y los desprecios.

La comprensión hacia los demás necesita la conciencia de la complejidad humana. La verdadera tolerancia no es indiferente a las ideas o escepticismos generalizados, ésta supone una convicción, una fe, una elección ética y al mismo tiempo la aceptación de la expresión de las ideas, convicciones, elecciones contrarias a las nuestras.

La comprensión es a la vez medio y fin de la comunicación humana. El planeta necesita comprensiones mutuas en todos los sentidos. Teniendo en cuenta la importancia de la educación para la comprensión en todos los niveles educativos y en todas las edades, el desarrollo de la comprensión necesita una reforma de las mentalidades. Tal debe ser la tarea para la educación del futuro.

VII. La ética del género humano

La educación debe conducir a una “antropoética” considerando el carácter ternario de la condición humana, el cual es a la vez individuo↔sociedad↔especie. En este sentido, la ética individuo/especie necesita un control mutuo de la sociedad por el individuo y del individuo por la sociedad, es decir, la democracia; la ética individuo↔especie convoca a la ciudadanía terrestre en el siglo XXI.

La ética no se puede enseñar con lecciones de moral, sino formarse en las mentes a partir de la conciencia de que el humano es al mismo tiempo individuo, parte de una sociedad y parte de una especie. Llevamos en cada uno de nosotros esta triple realidad. De igual manera, todo desarrollo verdaderamente humano debe comprender el desarrollo conjunto de las autonomías individuales, de las participaciones comunitarias y la conciencia de pertenecer a la especie humana.

La “antropoética” supone la decisión consciente y clara de:

- Asumir la humana condición individuo↔sociedad↔especie en la complejidad de nuestra era.
- Lograr la humanidad en nosotros mismos en nuestra conciencia personal.

Asumir el destino humano en sus antinomias y su plenitud. La “antropoética” nos pide asumir la misión antropológica del milenio:

- Trabajar para la humanización de la humanidad.
- Efectuar el doble pilotaje del planeta: obedecer a la vida, guiar la vida.
- Lograr la unidad planetaria en la diversidad.
- Respetar en el otro, a la vez, tanto la diferencia como la identidad consigo mismo.
- Desarrollar la ética de la solidaridad.
- Desarrollar la ética de la comprensión.
- Enseñar la ética del género humano.

La “antropoética” conlleva, entonces, la esperanza de lograr la humanidad como conciencia y ciudadanía planetaria. Comprende, por consiguiente, como toda ética, una aspiración y una voluntad, pero también una apuesta a lo incierto. Ella es conciencia individual más allá de la individualidad.

¹ Texto proporcionado por la Dirección General de Desarrollo Académico de la UV.

² Aquí se reproducen algunos fragmentos del libro *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, de Edgar Morin, fundador de la teoría del pensamiento complejo, una de las diversas corrientes filosóficas en las que se sustenta el Proyecto Aula. (Morin, Edgar. 1999. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Tr. Mercedes Vallejo-Gómez. México: UNESCO/Dower.)

Algún día en cualquier parte. Bicentenario: letras de Chile y México

Como un esfuerzo por ahondar más en el dinamismo de las relaciones bilaterales entre Chile y México, el encuentro Algún día en cualquier parte. Bicentenario: letras de Chile y México, realizado en febrero pasado en la Ciudad de México y en Xalapa, tuvo como eje central la celebración de los bicentenarios de sus respectivas independencias, así como mostrar un balance del estado actual de la narrativa y la poesía.

A través de la literatura y el diálogo que han mantenido desde siempre los escritores chilenos y mexicanos se hizo evidente que con las características propias de los procesos políticos, las aspiraciones artísticas, intelectuales y culturales, México y Chile son complementarios hasta en sus más irreconciliables contradicciones.

Los textos aquí publicados son clara muestra de esta hermandad entre ambas naciones.



Chile y México, hijos de una sola tierra y un solo canto¹

Rubén Bonifaz Nuño

Dos países grandes, plenos de sombra y de lumbré, hijos de la historia y del amor, pero presos también de la avaricia, del miedo y la subyugación, Chile y México comparten mucho más que un idioma y lejanos progenitores.

Por nuestra sangre de manera mucho más profunda corre la poesía que nos da vida, que nos nutre, que da sentido a nuestras acciones, ligereza a nuestro pesar y profundidad a nuestra alegría, y cuando pienso en Chile, escucho los versos de Pablo Neruda, con ellos me estremezco hoy igual que el día aquel cuando joven los leí por primera vez y el mundo cambió para siempre, ocurre así de modo infalible cuando la poesía halla cómo abrírnos los ojos y estremecer nuestros sentidos.

No sólo el amor, son también las cosas, los objetos pequeños que hacen el amor, la casa, la ciudad, la patria, la historia, las luchas, las derrotas, los pocos triunfos, la vida. Una cuchara, utensilio humilde, no es sólo una cuchara, forjada a hierro y fuego, para que nos sirvamos, pues nos da asimismo el privilegio de servir al prójimo como también lo hizo Pablo Neruda en tantos sentidos, vivir como él, como poeta, transformando cada día en oro el lodo mediante palabras y acciones, valientes éstas, aquéllas hermosas, es una meta que pocos han alcanzado, aunque lo intentamos desde nuestra oficina, desde el trabajo que realizamos con nuestras manos, desde nuestras palabras.

Aquí, públicamente, agradezco a Chile la oportunidad de reconocermé como hermano suyo, como sanguíneo de su grandeza y sufrimiento; en su lucha por ser libre, en su caminar en contra de la opresión y la dictadura ha producido a hombres y mujeres grandes, como Gabriela Mistral, Salvador Allende y por supuesto el autor de *Los versos del capitán*, del *Canto general*, de las *Obras elementales*, los *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, y varias residencias en la tierra. Adopté la suya como si fuera la mía, porque en el fondo somos todos hijos de una sola tierra, una sola fuerza y un solo canto.

¹ Discurso leído por el poeta Sandro Cohen en el encuentro literario Algún día en cualquier parte. Bicentenario: letras de Chile y México, dentro de la cuarta mesa de poesía “Canto general”, efectuado en el Museo de Antropología de Xalapa.

Carlos Fuentes

En poetas, ensayistas y novelistas está el sedimento de la noticia política¹

Es para mí motivo de satisfacción y orgullo participar en la inauguración del encuentro literario de Chile y México, a la hora de los bicentenarios compartidos entre las dos repúblicas.

Permitanme darle un giro personal a mis palabras, toda vez que mi relación con Chile es parte de mi vida y de mi literatura. Todas las etapas de la vida son importantes, pero hay una que señala el paso de la infancia a la adolescencia y que abre, a la vez, el horizonte de la juventud.

Yo viví, crecí y estudié en Chile entre los 11 y los 15 años. En Chile publiqué, a los 12 años de edad, mi primer texto, *Estampas mexicanas*, un alarde bien intencionado de patriotismo sesgado de información, en el que, en tres o cuatro cuartillas, lograba hablar de historia y de magueyes, de la belleza de los volcanes y de la belleza de Gloria Marín.

Mi trabajito fue publicado –éste fue su mérito mayor– en el *Boletín del Instituto Nacional de Chile*, íntimamente ligado al nombre y a la obra de José Victorino Lastarria, el escritor liberal y político modernizador cuya *Memoria histórica de Chile* (1844) nos lleva a considerar a la pléyade de grandes figuras públicas, escritores y estadistas, que me revelaron, tempranamente, el carácter de la tradición intelectual chilena.

Lastarria y con Lastarria

Francisco Bilbao, llamando a la justicia en su *Evangelio americano* e inventor del término “América Latina” en 1857.

Benjamín Vicuña Mackenna y sus grandes obras sobre Santiago (1869) y Valparaíso (1872), primeras aproximaciones a la historia urbana de la América del Sur.

Y en el origen, la presencia en Chile del venezolano Andrés Bello, maestro de Simón Bolívar, autor de una gramática propia del castellano de las Américas, fundador y presidente de la Universidad Nacional de Chile. Un chileno nacido en Caracas, cuya biografía es casi un acto de bautismo de la fraternidad de la América independiente.

Bello, Lastarria, Bilbao, Vicuña Mackenna. Ellos me abrieron las puertas a un pasado intelectual hispanoamericano que pugné, juvenilmente, por hacer mío desde mis años escolares en un gran colegio anglo-chileno, *The Grange*, donde las clases matutinas en inglés eran enriquecidas –o corregidas– por las lecciones vespertinas en español.

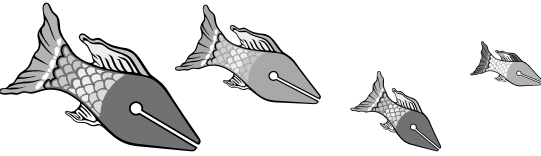
Un gran maestro de literatura, Julio Durán, nos llevaba ahora a la lectura de Baldomero Lillo, el escritor del mundo duro e injusto de las minas y el campo, aunque yo empezaba a interesarme por la literatura de entonces. En primer lugar, el libro *Chile o una loca geografía*, de Benjamín Subercaseaux, un paseo a lo largo, que no a lo ancho, de una nación que se descuelga del Trópico de Capricornio a las fronteras de la Antártica, del Desierto de Atacama a la “Corona austral, racimo de lámparas heladas”, nunca más ancha que las 217 millas entre la cordillera y el mar.

Aunque los estudiantes leíamos en secreto otro *best seller*, *Bajo el viejo almendral* de Joaquín Edwards Bello, obra prohibida pero muy próxima a nuestras inquietudes adolescentes. Me faltaba leer, al alejarme de Chile, a sus grandes poetas, que le dieron tono y dimensión a la cultura chilena del siglo XX.

Vicente Huidobro, en la vertiente cosmopolita de nuestra literatura, “pequeño dios” cuya divinidad consiste en la exploración, la innovación y el riesgo, aun el de participar en la ocupación de Berlín en 1944. Altazor nos dio a todos la lección del compromiso estético: el arte no es expresión sino crítica y reflexión de sí mismo mediante imágenes, palabras inéditas y aun página en blanco.

Gabriela Mistral, en cambio, aparece bajo la lluvia en el valle de Coquimbo, es maestra, aprende y enseña, viaja por todo el mundo pero en realidad nunca se va de Chile. En Chile busca a su madre, busca la infancia, busca la naturaleza, busca la palabra, y convierte a su patria en un espejo tembloroso y transparente.

El mayor poeta del siglo XX hispanoamericano y uno de los más grandes poetas universales, Pablo Neruda, es quien une vanguardia y permanencia. La audacia formal le da vida nueva a la tradición. La mirada verbal rescata la humildad de la alcachofa y el caldillo de congrio, y las caídas ideológicas son salvadas por la intensidad de las pasiones, el amor desesperado a una mujer, el ascenso a Machu Picchu y el reflejo propio en la vitrina de una zapatería.



Y, sin embargo, paseándome cerca de la desembocadura del río Bío Bío –“Grave río”– hace unos años, al apagarse el día, un grupo de trabajadores se reunió en torno a una fogata, uno de ellos tomó una guitarra y otro cantó los versos de Neruda en honor del guerrillero de la Independencia, José Miguel Carrera.

— Al poeta le gustaría saber que ustedes cantan sus versos —les dije.
— ¿Cuál poeta? —me contestaron.
Neruda había regresado a la palabra anónima: a la voz de todos.

La gran tradición poética de Chile ha sido continuada por Nicanor Parra: “Para nosotros, la poesía es un artículo de primera necesidad”.

Por Gonzalo Rojas: “Siempre estará la noche, mujer para mirarte cara a cara”.

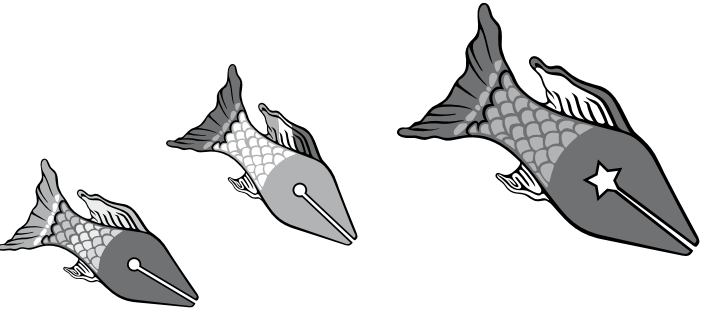
Por Enrique Lihn: “Nada se pierde con vivir, ensaya”.
Por Raúl Zurita: “Cuando Chile no sea más que una tumba y el universo la tumba de una tumba, ¡despiértate tú, desmayada, y dime que me quieres!”.

País de poetas, Chile es hoy. También, país de novelistas. José Donoso es el gran fundador de la novela chilena, junto

con Jorge Edwards, Antonio Skármeta, Isabel Allende, Marcela Serrano, Carlos Cerda, Gonzalo Contreras y, para cerrar el círculo, María Luisa Bombal, nacida en 1910, y Diamela Eltit, nacida en 1950.

José Donoso, miembro fundador del “boom”, no se parece a nadie más de esa mal nombrada generación. Más que cualquier otro escritor, Donoso proviene de la literatura inglesa y de la advertencia de T.S. Elliot a James Joyce.

“Usted ha aumentado enormemente las dificultades de ser novelista.”



Porque Donoso, por una parte, nos pide leer una novela no sólo como *fue escrita*, sino como *será leída*. Es decir, su obra es una invitación al lector para que nos diga cómo será escrita la novela al ser leída; a partir de esta invitación, Donoso nos arrastra a la contemporaneidad del origen. Más debajo de la relación social, más allá de la relación personal, lejos de toda descripción estadística, José Donoso hace algo incomparable sin la amabilidad cultural de Alejo Carpentier, sin la inversión moral de William Golding, Donoso nos invita a dejarnos caer en el mundo olvidado, el mundo del origen pero con los ojos abiertos.

En *El obsceno pájaro de la noche*, el mundo primigenio es contemporáneo de la actualidad y no es un mundo ideal, no es una edad de oro sojuzgada por la edad de hierro, no es un paraíso perdido.

Es el mundo del horror original, un mundo de fetos y gigantes cabezones, de imbunches y bebés duplicados que son el otro espejo de la creación divina. Ya estaban allí y sólo nos separan de ellos un montón de trapos sucios: nuestros ignorantes ideales.

No es casual que Humberto Peñaloza, el mudito de *El obsceno pájaro...* haya perdido el habla –o fingido que no la tiene– para decirnos el origen silencioso del ser parlante.

Pues, ¿qué nos dice Donoso sino que todos necesitamos un discurso, si no nuevo, al menos renovado, para oponerlo al silencio engañoso o a la retórica de la opresión?

Con razón Luis Buñuel dijo de Donoso que era el maestro de una irracionalidad prodigiosa, natural e inexplicable, muy cercana al surrealismo.

De la pléyade de novelistas más recientes escojo a tres que me interesan especialmente.

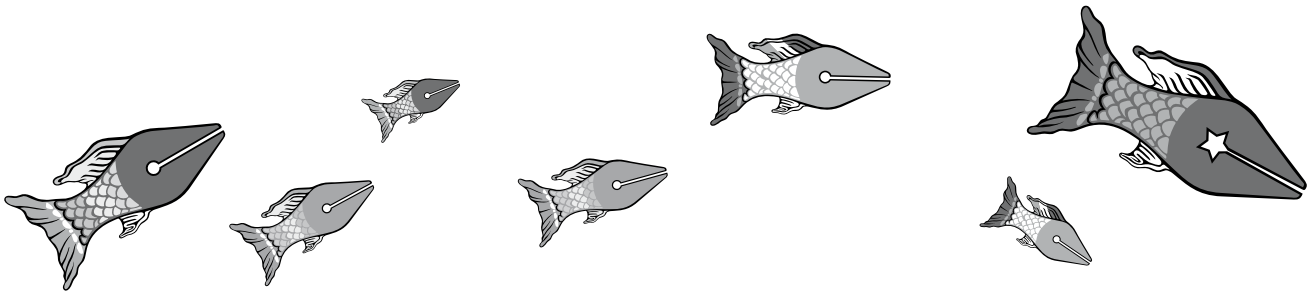
Anticipo que convertir a Chile en país de novelistas es toda una proeza, pues en Chile han privado los grandes poetas.

Por eso, en Chile la novela desciende de la poesía y puede alcanzar, gracias a esta alianza, el nivel, raro entre nosotros, de la tragedia, es decir, la capacidad de ver al mundo como un combate de valores, necesario pero no fatal.

Amamos las telenovelas porque nos permiten la indulgencia llorosa del melodrama y el melodrama es sólo la comedia sin humor.

Nos gustan las películas de vaqueros porque es fácil identificar al “bueno”, que lleva sombrero blanco y al “malo” que lleva sombrero negro.

Más difícil es entrar al terreno gris de la duda, como lo pone a prueba Carlos Franz en *El desierto*, donde la crueldad del militar pinochetista emboscado en el norte de Chile es trágicamente revelada como debilidad enmascarada por una mujer de izquierda que regresa del exilio para enfrentarse al hombre que amó: el militar asesino, exponiéndose y exponiéndole a encontrar un mínimo de humanidad en la contrición.



El fracaso de la mujer condiciona, sin embargo, la experiencia de su hija reintegrada a Chile y a una nueva vida y condiciona, también, la presencia dinámica de todo un pueblo. Sin embargo, la advertencia subyacente de Franz es que no hay felicidad asegurada, los extremos del mal se manifiestan en la parte demoniaca del ser humano, los del bien en la parte más luminosa de nuestro ser. Pero en el acto final lo que cuenta es la capacidad trágica para asumir el bien y el mal, transfigurándolos en el mínimo de equidad y justicia que nos corresponde. Ésta es la importancia de *El Desierto* de Franz.

El día de los muertos, la novela de Sergio Missana, se divide en dos partes. La primera ocurre en Chile la víspera del golpe militar de 1973. Los protagonistas son Esteban (el narrador) y un grupo radical al cual Esteban se acerca porque desea a la joven Valentina, militante del grupo, aunque también por el deseo de ser aceptado y querido. Su postura ante el grupo es ambivalente. Teme la violencia. Le agrada el caos. Desea, con voluptuosidad, que el caos se intensifique, se desencadene. Se sabe un intruso, pero le gusta el amparo del clan. Se cree “progresista”, pero “desconectado de la pasión”. Sabe que le está vedada “la pureza de la convicción”.

Valentina mira a Esteban con rabia, lástima, desprecio, impaciencia. Esteban se harta. Se ha vuelto sospechoso para todos. Se echa a correr. Al día siguiente, el golpe militar derroca al gobierno legítimo de Salvador Allende.

Treinta años más tarde, el sitio es el exilio. Más bien dicho, los exilios. Los protagonistas son Gaspar, un chileno ambulante o ambulatorio, y Matilde, hijastra de Esteban.

Como, en la relación anterior (Esteban-Valentina), ésta (Gaspar-Matilde) queda en suspenso. Sólo que ésta conduce a aquélla mediante una espléndida “vuelta de tuerca” de Missana. Gaspar lee el diario escrito por Esteban el 4 de septiembre de 1973. Es decir, descubre la novela anterior a la que él mismo (Gaspar) protagoniza. Se convierte, de actor, en lector de la novela que nosotros ya conocemos, pero él (Gaspar) no. Es un nuevo triunfo de la tradición de La Mancha. Como en el *Quijote*, el protagonista se transforma en lector, y gracias a ello conoce los destinos de los jóvenes actores de un solo día de la historia de Chile: el 4 de septiembre de 1973.

Pero acaso nadie, como Arturo Fontaine, representa mejor el tránsito de la realidad política y social de Chile a su realidad literaria, y a las tensiones, combate, incertidumbres, lealtades y tradiciones de una sociedad en flujo.

Y ¿qué hace, qué dice la novela en esta sociedad –la chilena– y en todas las sociedades?

Regreso a la Fundación Cervantina para celebrar la perdurabilidad del género novelesco.

“La novela ha muerto”.

¿Quién la mató?

Sucesivamente se nos dice: la radiotelefonía, el cine, la televisión, el Macintosh, el iPhone, la red y el twitter.

Y sin embargo, tras de cada asalto tecnológico, la novela-fénix resucita para decirnos lo que no puede decirse de otra manera.

Me estoy acercando a uno sólo de los múltiples significados de las novelas de Arturo Fontaine –*Oír su voz*, *Cuando éramos inmortales*–, todas ellas afirmaciones apasionadas de la necesidad de oponer una palabra enemiga –se llama imaginación, se llama lenguaje– a la verborrea que nos circunda.

Imaginación y lenguaje

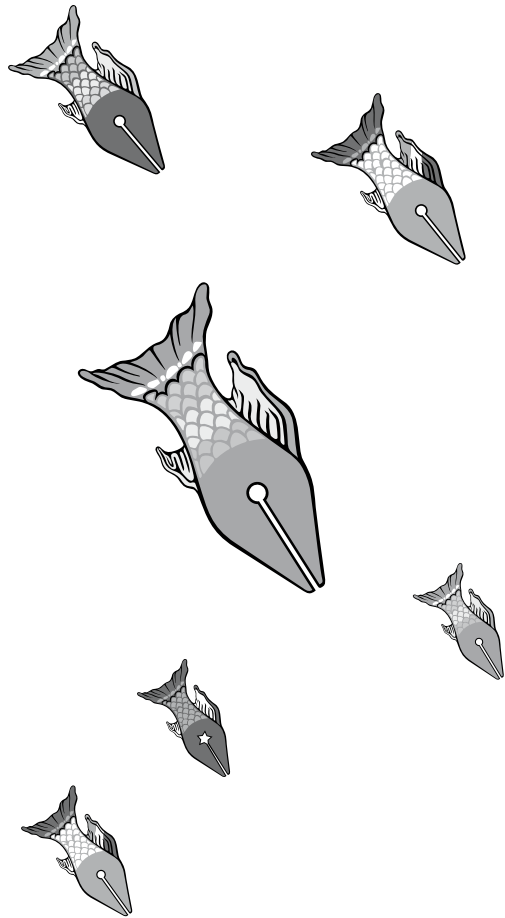
En Fontaine, estas dos fuerzas de la literatura entran en conflicto con un país que ha sido a la vez fragua y combustión, país de tremendas escisiones internas, dolores, esperanzas, nostalgias, odios y fanatismos que al cabo se manifiestan en el lenguaje e imaginación.

En *Oír su voz*, Fontaine explora el lenguaje como necesidad del poder –no hay poder sin lenguaje–, sólo que el poder tiende a monopolizar el lenguaje: el lenguaje es su lenguaje, posando como nuestro lenguaje.

Fontaine escucha y da a oír otra voz, o mejor dicho otras voces. Hay una sociedad, la chilena. Hay negocios y hay amor. Hay política y hay pasiones.

Sociedad, negocios, política, tienden a un lenguaje de absolutos. La literatura los relativiza, instalándose –nos dice Fontaine– entre el orden de la sociedad y las emociones individuales.

En *Cuando éramos inmortales*, el autor personaliza radicalmente estas tensiones encarándolas en un personaje –Emilio–, cuyo nombre nos remite a Rousseau y a su doble ética: la del que educa y la del que enseña. Éste, el educado, requiere la educación para salir de su naturaleza original, no mediante la tutoría espontánea del vicio y el error, sino gracias a una enseñanza que potencie la virtud natural –incluso mediante el vicio del engaño.



Chile es un país paradójico

Han coexistido allí la democracia más joven y vigorosa y la oligarquía más vieja y orgullosa. Ambas coexisten, a su vez, con un ejército de formación prusiana que respetó la política cívica hasta que la política de la Guerra Fria lo condujo a la dictadura.

Fontaine, con las armas del novelista, que son las letras, va al centro del asunto. Un orden viejo, por más estertores que dé, cede el lugar a un orden nuevo. Pero, ¿en qué consiste éste? Entre otras cosas, en su escritura. Pero, ¿quién es el escritor? Es una primera y es una tercera persona que miran a la sociedad y la privacidad con lente de aumento, dirigiéndose a un lector que es el co-creador del libro. El libro es una partitura a la cual el lector le da vida, la lectura es la sonoridad del libro.

Hay un poderoso *fervor* quijotesco en Arturo Fontaine: él quiere poner en fuga a las telenovelas o confiar en que haya al fin un Cervantes telenoveleros que las transforme, como Don Quijote a las novelas de caballería.

Glorioso empeño cuya derrota sería, sin embargo, una victoria. Porque la novela es, en sí misma, la victoria de la ambigüedad. Una ambigüedad que se propone como palabra e imaginación, lenguaje y memoria, habla y propósito.

Entonces, ¿para qué sirve una novela en el mundo de la comunicación moderna: la comunicación instantánea del suceso comunicado?

En el régimen totalitario, dice Philip Roth, el novelista es llevado a un campo de concentración. En un régimen democrático –continúa– es llevado a un estudio de televisión.

Lo cierto es que tras cada asalto político o tecnológico, la novela-fénix resucita para decirnos lo que no puede decirse de otra manera.

Palabra e imaginación. Lenguaje y memoria. Habla y propósito. La gran cultura chilena nos recuerda que no hay una nueva creación sin una tradición que la genere. Y que no hay tradición que perviva sin nueva creación que la alimente.

Señoras y señores:

El vigor de la democracia chilena, sus caídas ocasionales, su renovación actual, los avatares de la tradición, la complejidad de la sociedad, requieren la lectura alterna de sus poetas, ensayistas y novelistas. En ellos encontraremos el trasfondo y el sedimento de la noticia política.

¹ Conferencia magistral leída por Víctor Arredondo Álvarez, secretario de Educación de Veracruz, en el encuentro literario Algún día en cualquier parte. Bicentenario: letras de Chile y México, efectuado en el salón de actos del Palacio de Minería, en la Ciudad de México.

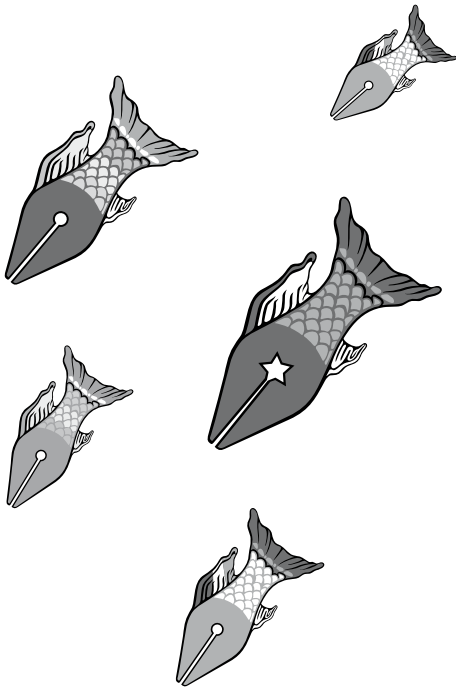
Carlos Monsiváis

De lecturas mutuas y gratitudes compartidas¹

No me interno en estas notas en las críticas al proceso de celebración del Bicentenario del gobierno Federal en México, al dispendio cuyo monto apenas conoceremos dentro de 12 años, por estar protegida la información. Al lado de un desfile de 10 horas de duración, eventos importantes, habrá discusiones televisivas, simposios, publicaciones especializadas, pero se perdió ya la oportunidad de visiones comparativas de los países en estos 200 años (en lo histórico, lo político, lo social) de observar la interrelación, siempre muy significativa, entre las culturas de estas repúblicas. Por más que se dé por cierta la desvinculación cultural, ésta no es tan absoluta, en algún momento algún lector de Chile leerá a Juan Rulfo, Octavio Paz, Sergio Pitol, Elena Poniatowska, José Emilio Pacheco, Héctor Aguilar y Juan Villoro, y un lector mexicano (su nombre es legión) se acercará a Neruda, Huidobro, Nicanor Parra, Gonzalo Rojas, Roberto Bolaño. En países vinculados por el idioma, la formación religiosa y los procesos históricos las imágenes y las semejanzas de la cultura están muy vivas.

En mi adolescencia, libresca y (según yo creía) militante, me importaron sobremayor dos autores: Gabriela Mistral y Pablo Neruda. A Gabriela, a la que así llamábamos simplemente, como a Diego y Frida, se le reconocía el magisterio, la enseñanza de las letras que ella exaltaba: “Alabada sea la mujer que toma las multitudes en sus brazos extendidos y hace de ellos una pira y les allega su llama”. Gabriela vivió en México y aquí su influencia fue muy benéfica en las generaciones de mujeres interesadas en la cultura y, muy especialmente, en las vocaciones de las profesoras. Hoy quién sabe cuáles sean las lecturas formativas de un gremio tan castigado. A Pablo Neruda lo leí desde la adolescencia, la etapa en que se solía expropiar algunos de los *Veinte poemas de amor...* Sabía que había vivido en México por un periodo largo y estaba al tanto de su genio literario que, más que el de ningún otro, evitó en nuestro idioma tomar como catástrofe el abandono de la poesía rimada: “Te recuerdo como eras en el último otoño/ eras la boina gris y el corazón en calma”. Para nuestra desgracia y sin que él lo quisiera, Neruda auspició en América Latina decenas de miles de falsas adhesiones líricas; para nuestra fortuna, su ampliación del idioma poético permitió el ingreso de cientos de miles de lectores verdaderos.

Hablar de Neruda tiene que ver con la renovación poética, la memorización del verso libre, la admiración, el rechazo creciente de sus decisiones stalinistas, su valentía, su nomadismo, su trayectoria política que desdichadamente incluye el periodo stalinista. Evoco al escritor guatemalteco-mexicano Luis Cardoza y Aragón, que narra un episodio de su vida diplomática en París; tocan a su puerta y es Neruda, que le dice: “Vengo a visitarte”. Cardoza responde con sencillez: “Pasa, ésta es tu casa”. Recuerdo también la furia de Neruda en “Canto general” contra una de nuestras glorias nacionales:



Callaron las cordilleras
de Chile para que no partiera
a contar lo que aquí sucede,
y cuando México abrió sus puertas
para recibirme y guardarme,
Torres Bodet, pobre poeta,
ordenó que se me entregara
a los carceleros furiosos.

Neruda fue siempre un devoto de México, muy en especial de Emiliano Zapata y Lázaro Cárdenas. En “Canto general” a Zapata le dedica versos extraordinarios:

Zapata entonces fue tierra y aurora.
En todo el horizonte aparecía
la multitud de su semilla armada(...)

La tierra se reparte con un rifle.
No esperes, campesino polvoriento,
después de tu sudor la luz completa
y el cielo parcelado en tus rodillas.
Levántate y galopa con Zapata.

A Lázaro Cárdenas lo saluda con fervor, por su etapa presidencial y muy específicamente por el apoyo magnífico que le brindó a la República española y a los exiliados:

General, Presidente de América, te dejo en este canto
algo del resplandor que recogí en España.
México, has abierto las puertas y las manos
al errante, al herido,
al desterrado, al héroe.

Siento que esto no pueda decirse en otra forma
y quiero que se peguen mis palabras
otra vez como besos en tus muros.
De par en par abriste tu puerta combatiente
y se llenó de extraños hijos tu cabellera
y tú tocaste con tus duras manos
las mejillas del hijo
que te parió con lágrimas la tormenta del mundo.

En 1961, cuando el pintor David Alfaro Siqueiros estaba preso en la cárcel de Lecumberri por el delito inconcebible de “disolución social”, Neruda lo visitó y poco después le envió unas líneas que tuvimos el honor de publicar en el suplemento “La cultura en México”, y de imprimir en carteles en demanda de su liberación:

Aquí te dejo, con la luz de enero,
el corazón de Cuba liberada
y, Siqueiros, no olvides que te espero
en mi patria volcánica y nevada.
He visto tu pintura encarcelada
que es como encarcelar la llamarada.
Y me duele al partir el desafío.
Tu pintura es la patria bienamada.
México está contigo prisionero.

Como se puede, en nuestras condiciones de desvinculación editorial he leído la poesía y la narrativa de los chilenos aunque, me apena confesarlo, en un primer momento la supuse poblada del olvido de los nombres de nacimiento. ¡Cuántos seudónimos que se vuelven el único nombre posible porque así lo decide el registro civil de los lectores: Gabriela Mistral (Lucila Godoy Alcayaga), Pablo Neruda (Nefthalí Reyes), Alone (Hernán Díaz Arrieta), Rosamel del Valle (Moisés Filadelfio Gutiérrez Gutiérrez), Augusto D'Halmar (Augusto Goemine Thomson), Pablo de Rohka (Carlos Díaz Loyola), incluso Vicente Huidobro, que sólo prescindió de la primera parte de su apellido, García. De ellos aprendí algunas de las grandes ventajas de la desmesura. Si, como exclamó Huidobro, el poeta es un pequeño dios, muy probablemente cada lector perseverante es un poeta ignorado en las antologías, un cómplice y un semejante. De alguna manera, leer es reescribir los poemas y por eso, si fuéramos audaces, uno debería poner en su currículum vitae: “Coautor ignorado de *Altazor* o de *Poemas* y *antipoemas* o de *Diario de muerte* o de *Reencarnación de los carniceros*”. Huidobro y luego, amplísimamente, Nicanor Parra han estado presentes en la poesía mexicana.

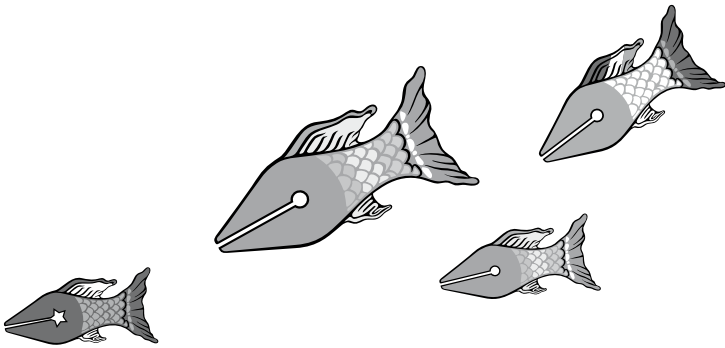
¿Cómo no recordar a Huidobro?:

Altazor ¿por qué perdiste tu primera serenidad?
¿Qué ángel malo se paró en la puerta de tu sonrisa
con la espada en la mano?

¿Y cómo no tener presente a Parra?:

Considerad, muchachos,
este gabán de fraile mendicante:
soy profesor en un liceo obscuro,
he perdido la voz haciendo clases.
(Después de todo o nada
hago cuarenta horas semanales.)
¿Qué les dice mi cara abofeteada?
¡Verdad que inspira lástima mirarme!
Y qué les sugieren estos zapatos de cura
que envejecieron sin arte ni parte.

Las gratitudes más intensas de un lector incluyen las complicidades con sitios desconocidos, con nombres que presagian experiencias estéticas. Una y otra vez, me he representado a la patria “volcánica y nevada” de Neruda con fragmentos poéticos que hacen magníficamente las veces de paisajes. Mi intuición se ha nutrido de signos sobre la página y en esto me han sido también muy provechosos Braulio Arenas, Nicanor Parra, Gonzalo Rojas, Volodia Teitleboim, Enrique Lihn, Humberto Díaz-Casanueva, José Donoso, Jorge Edwards, Oscar Hahn, Raúl Zurita y un pintor Roberto Matta, que a momentos me parece un creador con grandes equivalencias con Neruda. Imposible no mencionar a la gran María Luisa Bombal y su novela *La amartajada*, una pequeña obra maestra de sutileza y variedad de recursos. Aunque esto no es un catálogo, consigno las novelas tan exitosas de Isabel Allende y menciono un prosista extraordinario, Pedro Lemebel, cronista, provocador, performancero, una de las yeguas del Apocalipsis, con libros de la calidad de *La esquina de mi corazón*, *Loco afán: crónicas de Sidario* y *De perlas y cicatrices*. Con Lemebel la prosa narrativa latinoamericana alcanza un nivel extraordinario, muy vinculado a la libertad de sus textos *querer*.



Sigo en la ronda de las gratitudes, y traigo a colación la etapa mexicana de teatro y cine de Alexandro Jodorovsky, el director que enseñó divertidamente a visualizar lo que había sido y podría ser una escena teatral sólo regida por las prohibiciones. Cada vez que una extraordinaria puesta de Jodorovsky ofendía a los moralistas mexicanos (y esto sucedía con frecuencia, los fundamentalistas de América Latina se alarman a diario en representación de todas las generaciones que no conocieron la píldora del día siguiente y el condón), imaginaba cómo hubiese sido la intimidad de Adán y Eva dramatizada por los censores, un simposio sobre la hoja de parra.

He dejado al final de mi muy incompleto y caótico acercamiento a la cultura chilena a un novelista, Roberto Bolaño, seguramente el de mayor resonancia en la América Latina de las dos últimas décadas. Desde *Los detectives salvajes*, Bolaño dejó ver una inteligencia narrativa notable, una creación interminable de personajes que correspondían a las atmósferas narrativas, una libertad para decir y desdecirse que lo han convertido en lo que ahora se llama “una figura de culto”.

En lo moral y lo ético, mi deuda con Chile elige un nombre: Salvador Allende. El otro 11 de septiembre participé de la indignación y la depresión de millones de personas en el mundo entero ante el aplastamiento de la legalidad, y mi solidaridad airada continuó durante los años de esa perversidad rapaz. Las imágenes del Palacio de la Moneda, el texto postrero del presidente Allende, el salvajismo represivo que vino y me siguen enseñando a valorar hondamente el proceso civilizatorio. Salvador Allende no murió por la Revolución, aunque creía en ella, murió defendiendo los valores y las instituciones de la democracia. Por eso no lo considero un mártir, aunque lo haya sido, sino, de manera más laica, un ejemplo magnífico de la coherencia republicana. Su sangre no ha fructificado en milagros, sino en apego a la legalidad, que por demasiadas frustraciones y recaídas que traiga consigo, trae también el debate civilizado, y los valladares contra la barbarie.

En esos años, y es justo reconocerlo, la iniciativa del presidente Luis Echeverría tan cuestionable en tantos sentidos, nos permitió a los mexicanos recibir hospitalariamente a un sector de chilenos expulsados por el pinochetismo, que dieron clases, ingresaron al mundo científico, escribieron, publicaron libros, hicieron teatro o cine, y el ejemplo es *Actas de Marusia* de Miguel Littin.

Dicho todo esto en ocasión del bicentenario de las independencias de América Latina.

¹ Discurso leído por Jorge Medina Viedas, asesor de la Rectoría de la Universidad Veracruzana, en el encuentro literario Algún día en cualquier parte. Bicentenario: letras de Chile y México, efectuado en el Museo de Antropología de Xalapa.

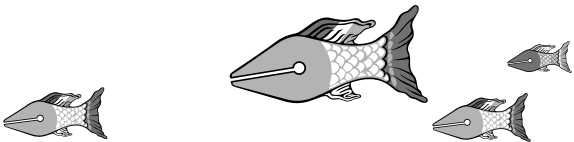
Sergio Pitol

Chéjov, nuestro contemporáneo¹

Afirma Ciryll Connolly que el escritor debe aspirar a escribir una obra genial. De otra manera está perdido. Esa contundente exigencia es, desde luego, estimulante, un latigazo para desterrar la haraganería, el conformismo, la tentación de la facilidad. Pero debe llegar a su tiempo, a menos que se quiera encaminar a las ovejas al desfiladero. Quien busca su alma suele perderla, dicen los Evangelios. ¿Sabría ya el joven Joyce mientras se esforzaba en los relatos de Dublín que en su futuro se encontraba el *Ulises*? ¿Serían conscientes Mann y Kafka cuando escribían sus cuentos iniciales de la mutación que iba a depararles el destino? ¿Se vislumbraría el joven Cervantes al escribir sus primeros versos, presumiblemente muy medianitos, como el autor inmortal de la lengua castellana? Se me ocurre que uno podría interpretar el aserto de Connolly de una manera más tranquila: todo escritor deberá desde el inicio ser fiel a sus posibilidades y tratar de afinarlas; tener el mayor respeto al lenguaje, mantenerlo vivo, renovarlo si es posible; no hacer concesiones a nadie, y menos al poder o a la moda, y plantearse en su tarea los retos más audaces que le sea posible concebir. Al menos, esa fue la manera como Chéjov llegó a convertirse en el gran escritor que es. Escribió al principio, al advertir su facilidad para inventar historias, para ganar un poco de dinero y mantener a su familia; le llevó unos cuantos años descubrir que ser escritor planteaba exigencias mayores a las de relatar una anécdota graciosa o un episodio dramático. La práctica diaria le hizo ser consciente de las posibilidades del oficio. Fue siempre fiel a su intuición, excepcionalmente exigente consigo mismo, indiferente al juicio de los demás, ajeno a cualquier tentación de poder, a toda forma de adiposidad o de falsía, e infatigable en la búsqueda de una manera personal de narrar. Gracias a ello, dejó como legado a la humanidad un puñado de obras geniales.

La gaviota inicia la transformación del teatro contemporáneo. Se trata de una obra bella y conmovedora que nadie logró comprender en sus primeras representaciones. Rompe con la tradición rusa de manera tajante. Y no sólo con la rusa; aun el teatro de nuestros días, en especial el anglosajón, le sigue siendo deudor. En esa pieza aparece un joven poeta, Trepliov, que se desvive por crear un nuevo lenguaje literario. La época es el fin de siglo y la escuela literaria a la que Trepliov pertenece, la simbolista. Chéjov hace uso del recurso clásico del teatro dentro del teatro, e incluye en *La gaviota* la representación de un monólogo de Trepliov, un desvarío verbal, un desfiguro, no una recreación, sino una parodia del lenguaje simbolista. Si la simpatía del joven Chéjov por aquel joven simbolista y su triste destino se hace evidente del principio al fin de la obra, también es cierto que su actividad literaria está tratada con ligero desdén. En el centro del primer acto de *La gaviota* se incluye un fragmento de aquel monólogo. Una bella aspirante a actriz encarna al “Alma-Total-del-Universo”, quien se goza en informarnos que todos los seres vivos se han extinguido desde hace varios miles de años y la tierra no ha logrado engendrar ninguna nueva especie. El “Alma Total-del-Universo” abre la boca sólo cada cien años para revelar la lucha incesante que libra desde siglos atrás contra el Demonio, el Rey de la Materia. Está convencida de que llegará el día en que logrará derrotarlo. “Después de un combate cruel y encarnizado –exclama el Alma– que podrá abarcar mi-

lenios de años llegaré a conquistar el principio de la Fuerza Material. Materia y espíritu podrán fundirse entonces en maravillosa armonía, la tierra volverá a poblarse y advendrá el Reino de la Libertad Universal”. El monólogo, como lo habrá advertido el lector, es farragoso, ingenuo y ramplón. El uso constante de abstracciones, el menosprecio hacia los seres reales y sus minúsculos problemas, la búsqueda del infinito corresponden a la noción que Chéjov tenía de la literatura simbolista. Es bien sabido que detestaba el Romanticismo y desconfiaba de aquella nueva escuela que comenzaba a florecer en Rusia. Veía en los simbolistas una nueva encarnación de los románticos. Los simbolistas no le perdonaron aquella parodia. Lo consideraban un pequeño escritor costumbrista. Él, por su parte, se concebía como un escritor realista. Palabras como “realismo” o “realista” pasan ahora por una fase de desprestigio, se aplican con cautela o más bien con desdén. Dejan una sensación de imprecisión y exhalan un aroma de vulgaridad. Víktor Sklovski, en una conversación con Serena Vitali, declaraba poco antes de morir: “La verdad es que nunca he logrado entender qué significa el término realista, y no me refiero sólo al realismo socialista, sino al realismo a secas. ¡Una denominación banal que en literatura no significa nada!”



Para entendernos, cuando Chéjov se definía como un escritor realista, lo hacía con la misma tranquila convicción con la que Tolstoi y Dostoievski aceptaban el término. Para ellos y sus contemporáneos el adjetivo tenía un sentido preciso. Sin duda Chéjov se sorprendería al advertir que no hay un solo ensayo importante hoy en día que no se detenga a mostrar la inmensa carga simbólica de su obra. *La gaviota*, donde parodió esa corriente, es quizá el más simbolista –¡lo es desde el mismo título!– de sus dramas.

Aunque Chéjov considerara que su literatura se inscribía en la tradición realista rusa, era consciente de las diferencias fundamentales existentes entre su obra y la de sus predecesores y contemporáneos. Sus búsquedas y propósitos no podrían ser más disímiles. El aliento épico de Tolstoi, la exaltación espiritual de Dostoievski, el patetismo de Andreiev, le eran visceralmente ajenos. Su obra marca no sólo el fin de un periodo literario, también clausura un mundo histórico. Se trata, como lo ha visto con exactitud Vittorio Strada, de un escritor en transición situado entre dos mundos. La originalidad de Chéjov desconcertó a sus contemporáneos y en su primera época resultó verdaderamente incomprensible. “Aún en nuestros días –añade el crítico italiano– sigue siendo el escritor más difícil de la literatura rusa, puesto que bajo un máximo de aparente transparencia se oculta un núcleo cerrado que escapa a toda formulación crítica”.

Una modalidad del relato chejoviano es su fragmentación, a veces su pulverización. No se trata de un capricho. Es la respuesta formal a una de sus inquietudes fundamentales. El mundo de Chéjov parece girar en torno a un eje: la incomunicación. La ruptura de la comunicación se da sobre todo entre las personas más sensibles, más generosas, y afecta a las relaciones más delicadas, las de los amantes, los amigos, las existentes entre padres e hijos. Los personajes poco a poco enmudecen, las palabras se les congelan, y cuando se ven forzados a hablar coagulan el lenguaje, lo infectan, de modo que aquello que podría ser fiesta de reconciliación se transforma en duelo de enemigos o, peor aún, en una indiferencia desdeñosa.

El primer párrafo de un relato de Chéjov nos entrega por regla general los datos esenciales y la tonalidad de la historia. No debemos esperar grandes sorpresas en el relato, sino un mero desarrollo de lo que en germen se encuentra ya en la obertura. En la página inicial de “La fiesta onomástica” sabemos que Olga Mijailovna está encinta, que vive en una mansión de provincia rodeada de amplios jardines donde ese día se festeja el onomástico de su marido y que la celebración la ha fatigado e irritado. Todo hace presumir que el punto de mira desde el cual se contempla la historia es el suyo.



Nos enteramos, también, de que no vive en armonía con el mundo que la rodea. Acaba de ser servida una comida de ocho platos y la interminable vocinglería que la acompañó la ha cansado hasta el desfallecimiento. Tenemos la sensación de que la sociedad que la rodea la irrita más de lo que uno consideraría natural. En sus reflexiones aparece una crispación que preludia la historia y hace prever un desenlace dramático. Se anuncia esa tensión entre opuestos que siempre le interesó a Chéjov: la confrontación entre sociedad y naturaleza; la primera representada por la conducta de los invitados a la fiesta, la otra por el hijo que la mujer lleva en el vientre. Olga Mijailovna huye de la fiesta en ese primer párrafo para esconderse por el momento en un sendero del jardín, donde entre el olor a heno recién cortado y a miel y el zumbido de las abejas se abandona para que el sentimiento del diminuto ser que lleva en el vientre se apodere por completo de ella. Pero ese rapto en medio de la naturaleza dura sólo un instante. La sociedad se impone y el lugar que debería ocupar en sus pensamientos la criatura se ve invadido por una sensación de culpa por haber abandonado a los invitados y por una contienda conyugal, inevitable en cualquier relato de Chéjov. Su marido acaba por despotricar contra algunas novedades: los procesos con jurado popular, la libertad de prensa y la instrucción de la mujer, tres victorias de la sociedad liberal ganadas a la autocracia. Ella se opone a la posición de su marido únicamente por contrariarle. Y ese dato nos acerca más a la verdadera fuente de sus problemas. El dilema entre naturaleza y sociedad

encuentra un cauce viable para poder manifestarse: la oposición desnuda entre hombre y mujer. Poseída por los celos, la protagonista repara sólo en los defectos del marido y con toda seguridad los magnifica. La afectación de Piotr Dimitrich le despierta un odio enfermizo. Pero, ¿es ella un personaje tan auténtico como parece creer? ¿Vive realmente las ideas ilustradas que proclama? ¿No aprovecha sólo algunos conceptos abstractos para en momentos como ése sentirse superior al cónyuge? Podría ser; lo cierto es que en su alteración advertimos algo frío y posesivo. Un anhelo ciego de adueñarse del hombre que nos la vuelve odiosa. Ambos están hartos de aquella fiesta que iniciada por la mañana durará hasta la medianoche. A lo largo de las interminables horas en que transcurren los festejos se va desenvolviendo el drama. La imposibilidad de hablar, de comunicarse se va posesionando de ella, hasta que su interior no puede resistir la carga y se desborda en un estallido que roza la locura. Triunfan el rencor, el despecho y la cólera. El final es trágico. La sociedad se impone de la peor manera a la naturaleza, al instinto biológico. Aquella pareja que durante la fiesta ha jugado un complicado juego de máscaras termina por destruir la vida que estaba por nacer. Lo original, lo importante, lo esencialmente chejoviano lo constituye la construcción de esa historia a través de una lluvia de detalles, casi todos al parecer triviales. Le basta un acto mínimo, dos o tres palabras dichas como de paso para recrear una atmósfera y sugerir un pasado. Lo trivial se vuelve de golpe importante, significativo.

Thomas Mann, en un célebre ensayo sobre Chéjov escrito pocos meses antes de morir, señala: “Ya en plan de citar y elogiar, es indispensable mencionar ‘Una historia aburrida’, la que amo más que cualquier otra de las creaciones de Chéjov. Una obra absolutamente extraordinaria y fascinante, que en su silenciosa y triste singularidad quizás no tenga rival en toda la literatura”. Se trata de un relato que puede leerse desde varias perspectivas, que queda abierto a la interpretación del lector, y que, a pesar de la calidez y la piedad que el autor muestra por sus criaturas, no es sino el retrato doloroso de una derrota. Un viejo profesor, el protagonista, descubre al final de sus días que por nobles que hayan parecido sus esfuerzos para realizar algo en la vida, en el fondo la suya carece de sentido. No difiere en nada de la del insensible Iván Ilich de Tolstoi. Y a la pregunta más sencilla, al ¿qué hacer? con que su joven pupila, la única persona por la que se interesa en el mundo, lo enfrenta, no puede (o no quiere) sino responder: “No lo sé. ¡La verdad es que no lo sé!”

A medida que la salud de Chéjov se quebrantaba y se vislumbraba el final, sus ideas sociales se fueron radicalizando. Firmó documentos y protestas; se solidarizó con los estudiantes perseguidos; se distanció de Suvorin, su editor, su mecenas, hasta entonces su confidente y el más íntimo de sus amigos. En una carta de ruptura particularmente severa le escribe: “La indiferencia equivale a una parálisis del alma, a una muerte prematura”.

Fue desde joven un admirador de Comte, un positivista convencido. En una ocasión escribió, refiriéndose a las enseñanzas evangélicas de Tolstoi que convierten al campesino en un compendio de todas las virtudes:

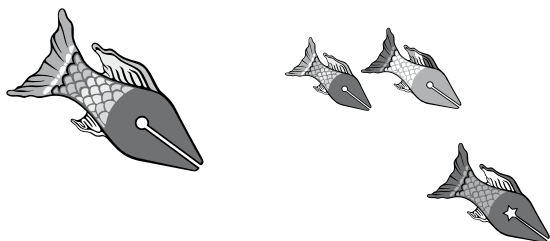
La moral de Tolstoi ya no me conmueve. En el fondo de mi corazón ya no me es simpática. Por mis venas corre sangre campesina. ¡Que no me vengan a mí con virtudes de mujiks! Desde muy joven he creído en el progreso. Reflexiones objetivas y mi sentido de justicia me dicen que en la electricidad y en el vapor hay más amor por el hombre que en la castidad, el ayuno y el rechazo de la carne.

Sin embargo, su fe en la razón, la ciencia y el progreso, no le impidió, ya que su escritura era un puro ejercicio de libertad, que algunos de sus relatos adoptaran una tonalidad casi evangélica. En una de sus últimas novelas cortas, “En el barranco”, la maldad y la usura se asimilan a la mentira, y la única nobleza está unida al sentimiento, a los ritmos de la naturaleza, a la tierra, al trabajo manual, con religiosidad tan intensa como la del Tolstoi último que tanto le disgustaba. La única diferencia es que en Chéjov el predicador desaparece y sólo queda la escritura. En una carta puede escribir:

Lo más sagrado para mí es el cuerpo del hombre, su salud, su talento, su inspiración, su inteligencia, su amor y su libertad, su independencia ante el poder y la mentira... No soy liberal, ni clerical, ni indiferente. ¡Odio la mentira y la violencia en cualquiera de sus formas! El fariseísmo, la estrechez de miras y la arbitrariedad reinan no sólo en los tugorios de los comerciantes y en las comisarías; los encuentro también en la ciencia, en la literatura, en el seno mismo de la juventud.

Pero en sus narraciones o en sus obras de teatro esos claros conceptos se transformarían en una lluvia de detalles, se fragmentarían, se convertirían en polvo, en ceniza, en bosquejos inacabados, en desgana, en entonaciones desvaídas. Paradójicamente esa aparente intrascendencia cargaría de sentido y valor a la obra. Tal vez sea eso lo que nos permite leerlo como a un contemporáneo.

¹ Discurso leído por Agustín del Moral, director de la Editorial de la Universidad Veracruzana, en el encuentro literario Algún día en cualquier parte. Bicentenario: letras de Chile y México, dentro de la cuarta mesa de narrativa “Residencia en la tierra”, efectuado en el Museo de Antropología de Xalapa.





En la calidad e innovación académicas, el porvenir de la UV

Eje II

Calidad e innovación

Proceso innovador orientado a la calidad educativa, incremento de la matrícula, ampliación y diversificación de la oferta educativa, incremento del número de posgrados en los campus distintos a Xalapa, fortalecimiento de la pertinencia de los programas educativos, Proyecto Aula, evaluación y acreditación de los programas educativos por organismos externos, y la certificación de los procesos más importantes de la gestión académica y administrativa, desarrollo de personal académico (fortalecimiento de los procesos de habilitación y mejoramiento del personal académico) y programa de formación de jóvenes académicos, todo lo cual va a permitir llevar a cabo una tarea programática inaplazable: las reformas al Modelo Educativo Integral y Flexible (MEIF). Los cambios en la estructura, organización y programación de horarios de las experiencias educativas van a permitir que los estudiantes aprovechen mejor su tiempo con lo cual se van a generar condiciones para su participación en investigaciones y en otras experiencias educativas que contribuyan a su formación integral.

La innovación se orientará a la instauración de la mejora curricular permanente, revisión y actualización oportuna de los planes de estudios para asegurar su pertinencia, introducción de nuevas prácticas pedagógicas, incorporando el uso de las tecnologías de la información y la comunicación para mejorar los ambientes y procesos de aprendizaje. Se considerarán todas las modalidades y niveles educativos para favorecer la ampliación de la oferta con pertinencia social y calidad.

También se busca impulsar el Sistema de Educación Multimodal con criterios y estándares de calidad e innovación permanentes.

El reto de la mejora de la calidad en la educación, es de tal magnitud, que no es concebible que se le pueda hacer frente sin un crecimiento de la planta física y del equipamiento; sin duda, tiene implicaciones ineludibles en cuanto a la modernización de las actuales instalaciones y equipos de apoyo a las actividades académicas.

Asimismo, el sistema bibliotecario contará con recursos documentales y servicios suficientes en cantidad y calidad para garantizar que los procesos de enseñanza, actualización e investigación sean sustentados por información valiosa que, con otros factores de la vida universitaria, posibilitan que se realicen exitosamente.¹

El espíritu de las reformas en la UV

Mauricio Aguirre Serena, jefe del Departamento de Superación Académica, dependiente de la Dirección General de Desarrollo Académico de la Universidad Veracruzana (UV), planteó en entrevista que la innovación académica está asociada con la calidad de los programas educativos que ofrece la universidad, en términos que aseguren una formación apropiada para el desempeño profesional del estudiante, para lo cual se han diseñado estrategias que tienen que ver con la formación de los profesores, la organización de los programas y las innovaciones educativas en la práctica.

Con la adopción del MEIF, en 1999, se tenía como aspiración responder a las demandas de un mundo cambiante ofreciendo una formación de calidad, lo que implicó un cambio de concepción acerca de los buenos resultados de la escuela. Se desechó la creencia de que la calidad en la enseñanza tenía que ver con dar muchos cursos y dotar al estudiante de información, que muchas veces ni siquiera era la más factible para enfrentarse a la vida externa.

El cambio de paradigma significó un cambio de visión. Ahora, las instituciones no se plantean a sí mismas como espacios en donde se debe enseñar mucho, si no espacios en donde se debe aprender mucho.

La aceptación de los académicos

Por su parte, Isaac Echazarreta Nieves, coordinador de Planes y Programas de la Dirección de Desarrollo Académico, manifestó que las posturas de los académicos ante los cambios que ha implicado el cambio de concepción de la enseñanza y el aprendizaje han sido diversas: “No se puede hablar de una posición que defina a los académicos. Hay quienes se han resistido a cambiar añejas y aprendidas prácticas, pero también hay muchos que inclusive han generado las transformaciones hacia nuevas estrategias docentes”.

La transformación, añadió, no sólo ha incidido en la actitud de los académicos, sino que repercute en autoridades, estudiantes y administrativos: “A lo largo de los 10 años que nos ha tomado hasta el momento la transformación, el tiempo nos ha dado la razón. Los cambios mismos van siguiendo un comportamiento natural en esta dinámica de transformación que busca asegurar la formación apropiada para el desempeño profesional”, explicó Echazarreta Nieves.

Incluso, algunos de los académicos que se habían mostrado resistentes ahora se muestran más participativos, aclaró, con una percepción más madura, pero siempre crítica y activa del proceso de cambio.

Flexibilización, elemento fundamental para el cambio

Según el jefe del Departamento de Superación Académica, un elemento fundamental para que los académicos y estudiantes participen óptimamente del cambio de paradigma es la flexibilización, como un aspecto esencial de los currículos y como una cualidad personal, es decir, trabajar y asumir el aprendizaje con actitud flexible.

En este sentido, es importante el tema de la transversalización –que implica establecer nexos entre todo lo que se desarrolla dentro de un plan de estudios– como una característica curricular e interdisciplinar del trabajo colaborativo: “Estos son los grandes cambios a los que se han tenido que enfrentar académicos y estudiantes”.

Pero, ¿qué implican las condiciones de transversalidad? Según Mauricio Aguirre, que el trabajo colegiado sea una red en la que se coordinen esfuerzos, acciones y actividades necesarias para acompañar al estudiante en su aprendizaje y fomentar en él una formación autónoma, que no requiera subordinarlo a un salón de clases para aprender.

Para que un estudiante pueda trabajar autónomamente requiere de condiciones de flexibilidad, tanto curriculares como personales, de sus profesores, compañeros e, incluso, de la familia.

Resultados educativos

Echazarreta Nieves dijo que en el cambio de paradigma, al igual que las estrategias de innovación, la flexibilización, transversalidad y actitud ante los cambios, los resultados educativos también han experimentado una transformación.

Lo que antes se consideraba como programa educativo exitoso era directamente proporcional al índice de eficiencia terminal, ahora tiene que ver con el tránsito de los estudiantes por los planes de estudios en los tiempos previstos, con el índice de reprobación bajo, con una formación que atienda a las necesidades del mercado laboral.

No ignoremos las deficiencias previas

Ante la indiscutible serie de carencias que los estudiantes vienen arrastrando desde los sistemas educativos básicos, en un principio el MEIF pretendía –bajo ciertos criterios– asegurar las condiciones mínimas para que el estudiante tuviera éxito en el proceso de formación.

Dichos criterios se concretan en la propuesta del área de formación básica, que consta de cinco experiencias educativas planteadas en conjunto para que el estudiante desarrolle las llamadas competencias profesionales integrales.

La propuesta es que con las experiencias Computación, Lectura y redacción, Inglés y Habilidades del pensamiento crítico y creativo se sientan las bases para las habilidades de comunicación y autoaprendizaje.

“Con la estrategia de transversalidad y el uso de las herramientas que se requieren en los talleres, el estudiante va a ir fomentando las competencias anteriormente citadas con las específicas del programa educativo en el que se está preparando”, dijo.

Esa fue la propuesta inicial dadas las carencias previas. Afortunadamente, añadió, ahora el nivel medio superior ha asumido su responsabilidad ante esta situación. Con el Programa de Actualización de Profesores está ocurriendo un cambio de fondo para que las competencias básicas se puedan ir desarrollando desde el nivel medio superior y así el efecto de la transición a un modelo flexible no sea tan complejo.

Modelo de competencias: aprendizaje para la vida

De acuerdo con Echazarreta Nieves, la propuesta del MEIF es que las cinco experiencias educativas se cursen antes de cumplir el 50 por ciento del total del plan de estudios: “Tenemos muy presente que en cinco talleres y un número específico de horas no se va agotar el desarrollo de las competencias, pero sí se sientan las bases para la estrategia de transversalidad, en la que el final de la formación no es el término de la carrera. La idea central en el cambio de paradigma es que el aprendizaje debe ser permanente y para la vida”.

Con el nuevo modelo se pretende crear un perfil de estudiante que no se apropie en el transcurso de la carrera de un conjunto de conocimientos enciclopédicos o de una serie de prácticas mecanizadas sin sustento conceptual.

En el modelo de competencias el objetivo es crear un perfil que le permita al estudiante desarrollar conocimientos, habilidades y actitudes para enfrentarse a tareas concretas en situaciones específicas.

La autonomía del estudiante en el modelo de competencias es tal que tiene la capacidad de diseñar su propio plan de estudios apoyado por el Sistema Institucional de Tutorías, conformado por académicos que han sido formados como tutores para orientar al estudiante en la toma de decisiones.

Ellos informan a los estudiantes de las características de cada experiencia educativa, de la identificación o clarificación de los pocos pero bien pensados candados de los programas educativos. En ese sentido el trabajo tutorial incluye otro elemento crítico. Al estudiante, en el modelo rígido simplemente se le inscribe y a él no le queda otra opción que cursar las materias que marca el plan de estudios. Si no aprobó el semestre no se puede inscribir en el siguiente.

En el caso del modelo flexible, el trabajo del tutor está orientado hacia la concienciación de lo que implica para el estudiante tomar ciertas decisiones y no se le asume como un ignorante del currículum, sino que se le dan las opciones, nociones y argumentos para que aquél decida. Con ello, se mantiene el principio de autonomía del estudiante de su responsabilidad con su propia formación, pero es una responsabilidad informada y no algo que surja de su intuición.

El Proyecto Aula en el cambio de paradigma

El nuevo modelo de enseñanza y aprendizaje está centrado en el estudiante. Para Mauricio Aguirre, resulta indudable que el actor principal que atiende a los estudiantes es el académico, por lo que el papel que juega es crucial para hacer realidad los principios declarados.

“Aquellos profesores con una formación de vanguardia fácilmente adoptan los nuevos modelos y son capaces de concretarlos”, dijo.

A quienes han estado ajenos a estos cambios en los aspectos pedagógicos, por las características de sus propias disciplinas, es necesario incorporarlos a las reformas.

El Programa de Formación de Académicos de la UV empieza a responder a esas necesidades de formación, con la característica adicional de que si los programas educativos se estaban desarrollando por competencias para los estudiantes, entonces los procesos de formación de los profesores también deberían estar orientados a las competencias del académico.

En este proceso surge el Proyecto Aula, que se incorpora para apoyar la necesidad de transformación en la práctica docente, frente a grupo, en investigación pero también en el caso de las tutorías. En muchos casos no es por resistencia por parte del académico sino por desconocimiento, por falta de formación de carácter pedagógico.

Un antecedente paralelo es el Proyecto Innova-Cesal, un proyecto de colaboración académica entre las universidades de América Latina y la Unión Europea, que surge como estrategia para alcanzar el mejoramiento de la educación en donde se desarrolla el programa académico, y que surge por iniciativa de la Agencia Aseguramiento de la Calidad de la Educación en el Trabajo.

Los retos

Un punto crítico es despertar en los académicos el interés por participar de las transformaciones, que terminen encontrando el sentido de entrar en esta dinámica de que implica mucho trabajo, pero también mejorar las condiciones de nuestra institución y para nuestra práctica docente.

Uno de los grandes elementos que tienen que ver con la resistencia al cambio es asumir la tradición como si fuera inamovible, y muchas veces las tradiciones no son más que prácticas que no han sido cuestionadas y que se han dado como únicas.

Muchas veces es muy cómodo y fácil basarse en la intuición de lo que deben aprender los estudiantes, pero en la medida en que se sistematicen los procesos habrá un desarrollo más fluido y por lo tanto susceptible de valoración tanto del proceso como del producto.

¹ Este texto es parte del documento que integra los ejes y programas definidos por los retos y compromisos que el rector de la UV, Raúl Arias Lovillo, asumió al inicio de la actual administración.

Fuente

https://dsia.uv.mx/POA2005/Proyecto2005/Documentos/Catalogo_Ejes_Programas.pdf

Entrevista a: Alberto J. Olvera Rivera

Ileana Arias Leal y Dunia Salas Rivera

Doctor en Sociología, miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel III; adscrito al Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana. Especialista en temas como sociedad civil, participación ciudadana e innovación democrática en América Latina, asuntos sobre los cuales ha publicado más de 40 capítulos de libros y artículos en revistas especializadas. Con base en su obra y en su desempeño académico, es considerado uno de los investigadores sociales contemporáneos de mayor prestigio de esta casa de estudios, por ello en marzo de este año el Consejo Universitario General de la Universidad Veracruzana lo eligió como integrante de su Junta de Gobierno.

Para usted ¿qué es ser universitario?

Ser universitario es tener una perspectiva crítica, abierta al mundo y sobre todo una disposición al aprendizaje, a la colaboración con otros en la construcción del conocimiento, así como un compromiso con la sociedad, que es finalmente la que sostiene con sus propios recursos a las universidades públicas.

Quiero resaltar la dimensión de construcción del conocimiento. Los estudiantes en particular tienen la idea de que el aprendizaje es recibir pasivamente de los profesores el conocimiento establecido, y es importantísimo cambiar esa cultura, subrayar el elemento constructivo de desarrollo, de co-construcción del conocimiento. No entender el aprendizaje de una manera pasiva, sino activa. Se aprende no sólo recibiendo y repitiendo, sino haciendo. Y el hacer en las universidades significa investigar.

¿Qué recuerda de usted como estudiante?

Fue una etapa muy interesante, que combinó cierta felicidad en la interacción y la solidaridad con los compañeros estudiantes, la guía de algunos profesores brillantes y comprometidos y la decepción gigantesca con muy malos profesores y malas instalaciones. Esto es importantísimo decirlo. Siempre nos vamos a encontrar con buenos y malos profesores. Si algo recuerdo en mi época de estudiante fue nuestra capacidad crítica y la exigencia de calidad en el desempeño de los profesores.

¿Es redituable ser economista?

No lo sé porque yo ya no me considero economista. Yo estudié Economía en la licenciatura, pero la verdad es que en la práctica profesional me he dedicado a otras cosas. Fui historiador de la clase obrera, fui asesor de organizaciones de productores de café y después me he dedicado más a la sociología política, donde en realidad he terminado desarrollando mi actividad profesional como investigador.



Alberto Olvera: "Ser universitario es tener una perspectiva crítica, abierta al mundo y sobre todo una disposición al aprendizaje". (Dunia Salas Rivera)

Si me preguntas si es reductible ser sociólogo, yo te diría que es tan reductible como cualquier otra profesión, porque lo reductible hay que leerlo no sólo en términos económicos, sino en términos de satisfacción personal, realización personal, que es una dimensión intangible, pero importantísima de cualquier profesión. No se puede pensar en las profesiones por ganar más o menos, sino en qué medida nos sentimos satisfechos y realizados.

Cuando hablemos de lo reductible, no olvidemos que no podemos hablar en abstracto de eso –hay gente que gana mucho dinero en una profesión que odia–, sino en la dimensión de la realización personal.

¿En qué empleó su primer sueldo?

Seguramente en comer, cenar y tomar unas cervezas, como es natural; también, ciertamente, en comprar libros; ya compraba libros desde antes, en la época en que yo era estudiante eran muy baratos los libros, no como ahora. Sin duda alguna, lo ocupé en cosas básicas porque mi primer sueldo fue tan minúsculo que seguramente se acabó a los dos días.

¿Cuál es su definición para “sociedad civil”?

La sociedad civil es un conjunto sumamente heterogéneo y plural de organizaciones de ciudadanos, de movimientos sociales, de agrupaciones diversas que postulan distintos proyectos políticos, que defienden intereses diferenciados y que luchan por sus intereses tanto simbólicos como materiales en diversos foros y frentes. La sociedad civil no es un actor homogéneo, no es un polo de virtud pública, no es un actor político, sino que dentro de su seno caben todas las corrientes y opiniones posibles. En eso radica su riqueza: en su diversidad y heterogeneidad; en lo único en que todos esos actores diversos coinciden es en la necesidad de que se respeten sus derechos y que haya espacios públicos donde puedan manifestarse, y esto es lo que le da hasta cierto punto un carácter relativamente democrático a la sociedad civil: la necesidad de que haya respeto a las libertades de manifestación, de expresión, de asociación, sin las cuales no podría existir ninguna de sus tendencias.

Para usted, ¿qué refleja el actual momento político?

Una profunda crisis del sistema político. Vivimos lo que podríamos llamar un interregno. Una etapa en la cual el viejo régimen político autoritario no termina de morir y tampoco termina de nacer un nuevo régimen democrático. Vivimos una etapa en donde las cosas están poco claras, donde los actores políticos del pasado siguen siendo los actores protagónicos en el proceso de democratización, donde las viejas ideas conviven con las nuevas, y hasta cierto punto las dominan y las aplastan. Una época en la cual lo viejo tiene aún más poder que lo nuevo, por ejemplo, las corporaciones –los poderes fácticos, como les llamamos en México–tienen un poder tan grande que bloquean las posibilidades de reforma y democratización. Así que estamos en un momento determinante, donde habremos de saber muy pronto si realmente damos un salto hacia adelante, y consolidamos la democratización, o si regresamos al pasado autoritario.

¿Su mayor halago?

¿Halago que me hayan hecho a mí? Bueno, creo que ha sido que me digan que he enseñado algo útil e interesante a estudiantes y al público en general. Cuando me han dicho que lo que explico aclara a las personas su lugar en el mundo, que les permite entender mejor su propia práctica o que les aclara el panorama político de tal forma que pueden orientar mejor sus propias acciones.

¿Y el peor insulto?

El peor insulto es que uno sea un mal académico. Que le digan a uno “usted es muy malo, no explica las cosas, no sirve para esta profesión”. Aunque debo decir con toda franqueza que no he recibido este insulto, pero digamos, en todo caso, éste sería el peor insulto que yo podría recibir.

Por cierto, resalto también que es importantísimo para los académicos pensar siempre en su autonomía de criterio, su independencia política, situación que tampoco estamos acostumbrados a valorar en nuestra sociedad, y que me parece que es esencial, no sólo para los académicos, por supuesto para los estudiantes también, pues sostener una actitud crítica nos hace libres y dignos.

¿Lo que más le gusta encontrar en una persona?

Sinceridad y compromiso. Que se diga la verdad y lo que se piensa realmente es absolutamente básico para una sociedad democrática y justa. Vivimos en un país de mentiras y de ficciones, de simulación, por tanto la autenticidad es un rasgo imprescindible que yo valoro por encima de casi cualquier otra cosa. Por otro lado, el compromiso es esencial para cambiar la sociedad en que hoy vivimos, que es absolutamente injusta, es una actitud que es necesario generalizar para que México pueda prosperar y ser más justo.

¿Fútbol o basquetbol?

Las dos cosas como entretenimiento. Yo lamentablemente no soy un deportista activo, pero me gusta mucho ver ambos deportes.

¿Qué libro está leyendo actualmente?

Estoy leyendo un libro que se llama *El acceso a la justicia en América Latina*, el cual es un estudio de cómo la procuración de justicia y el sistema judicial operan de tal forma que excluyen de sus servicios a los más pobres y los condenan a carecer de los derechos civiles más elementales. Éste es un tema que me parece esencial sobre el cual estaré trabajando los próximos años y que necesita ser debidamente entendido en nuestro país para construir una democracia operativa.

Dibuje, por favor, su mascota

Soy un pésimo dibujante. Mi mascota es real, no es un mito. Mi mascota es un gato. Fue mi hijo quien le puso su nombre. Se llama “Agui”.





Expuso el Rector de la UV y presidente de la OUI en cumbre eurolatinoamericana

Integrar y fortalecer universidades detonará desarrollo económico de AL

Edgar Onofre

Cartagena de Indias, Colombia. Compromiso social, calidad e integración no son incompatibles, afirmó en esta ciudad el Rector de la Universidad Veracruzana (UV) y presidente de la Organización Universitaria Interamericana (OUI), Raúl Arias Lovillo, quien además resaltó el papel que las universidades de América Latina (AL) y el Caribe tienen para el desarrollo económico de la región.

En el marco del Diálogo sobre Educación Superior, celebrado en febrero en la Universidad Tecnológica de Bolívar de esa ciudad, Arias Lovillo explicó que el fortalecimiento e integración de las universidades latinoamericanas y caribeñas no es un tema exclusivamente académico: “Es necesario que nos constituyamos en palancas de desarrollo regional y, en consecuencia, remontar nuestro papel en la economía internacional y en la sociedad del conocimiento”.

Arias Lovillo dictó su ponencia frente a unos 40 rectores y representantes de instituciones de educación superior y organismos universitarios de Europa y América Latina que se dieron cita en Cartagena, Colombia, para debatir la situación y los retos que enfrenta la cooperación académica internacional universitaria.

Ésta fue la primera intervención de Arias Lovillo en una cumbre del tipo bajo la investidura de presidente de la OUI y, en esta calidad, llamó a sus pares a “renovar nuestra visión del mundo y de las universidades”.

Enfatizó la necesidad de que los gobiernos de la región inviertan cada vez más en educación superior, ciencia y tecnología y de que las universidades, en conjunto, incrementen su calidad y pertinencia y se transformen en organismos generadores de conocimiento para su distribución social.

En este sentido, explicó que 93 por ciento de las universidades de América Latina aún funcionan exclusivamente como escuelas formadoras de cuadros, mientras que sólo cuatro por ciento añade la investigación a sus tareas sustantivas, y únicamente tres por ciento son universidades de gran competitividad internacional. “Y esta última es la clave del desarrollo de nuestros países”, añadió.

Universidades deben estar un paso adelante de lo que sucede en el mundo

Raúl Arias Lovillo presidió las actividades matutinas de la segunda jornada de labores, principalmente dedicada a la calidad de la educación superior, y ahí llamó a sus pares de Europa, América Latina y el Caribe a estar “un paso adelante de lo que sucede en el mundo”. Asimismo, se refirió a nuevas prioridades para el ámbito universitario internacional.

“Las universidades hemos dejado a un lado, durante mucho tiempo, un tema fundamental: medio ambiente y cambio climático. Mucho tiempo pensamos que el planeta era eterno, pero hoy ya son muchas las universidades que han tomado la delantera en este tema fundamental para la supervivencia del hombre”, dijo.

De acuerdo con el director del programa Campus de la OUI, Roberto Beltrán, el arribo de Arias Lovillo a la cumbre cartaginesa despertó expectativas entre rectores y representantes de organismos universitarios, toda vez que ésta, la de Cartagena,

es la primera cumbre internacional a la que asiste en calidad de presidente del más importante organismo de la educación superior continental, el de mayor liderazgo y penetración entre los países de América.

Durante el debate destacaron importantes posturas académicas detalladas por expertos en el tema, pero también reiteradas menciones a la ética y el compromiso universitarios como piedra angular para el éxito en el desarrollo institucional.

Al respecto, Arias Lovillo dijo: “Debemos ser conscientes de que la homologación de criterios para la calidad de la educación superior es tema inacabable: es parte de nuestra propia heterogeneidad y de la naturaleza del conocimiento. Pero lo más importante es que cada una de nuestras universidades tenga una visión muy clara de sus objetivos y los conquiste mediante la racionalidad, la inteligencia y la pasión”.

La Declaración de Cartagena

En su búsqueda por incidir en las políticas de educación superior, las 24 asociaciones universitarias reunidas en Cartagena se pronunciaron por impulsar una propuesta para el aseguramiento de la calidad y un intercambio más efectivo entre la región.

Salvador Malo Álvarez¹

Las murallas y ciudad de Cartagena de Indias, en Colombia, tienen un sitio en la historia y geografía de América Latina. Pero, hoy en día, Cartagena representa mucho más que un bello destino turístico; se ha convertido en un importante punto de reunión y diálogo para los países de la región, así como uno de encuentro entre estos países y otros que les son histórica y culturalmente cercanos. En años recientes ha crecido el número de reuniones multinacionales de carácter cultural que ahí tienen lugar y algunas de ellas, como el Congreso Internacional de la Lengua Española, en 2007, y la Conferencia Regional de Educación Superior en América Latina y el Caribe (CRESALC), en 2008, por ejemplo, han atraído a miles de participantes.

Estas circunstancias han venido gestando una expectativa creciente en torno de Cartagena; una esperanza acumulada de que pronto habrá ahí un evento, se emitirá un pronunciamiento o se tomará una iniciativa que afectará significativa y positivamente el curso de la región. Así, CRESALC 2008, convocado por el Instituto para la Educación Superior de América Latina y el Caribe (IESALC) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), en anticipación a la Conferencia Mundial sobre Educación Superior de la UNESCO de 2009, fue concebido para generar un amplio movimiento de reflexión, compromiso y acción de las políticas institucionales y las políticas públicas de educación superior de la región. Que ello no sucediera y que no puede achacarse a la reunión en sí, mantuvo viva la expectativa respecto de Cartagena.

A pesar de la importancia de CRESALC 2008, conviene recordar que no fue la primera vez en que rectores, funcionarios de gobierno y estudiosos de América Latina se han reunido con propósitos similares. Hace ya mucho tiempo que la educación superior latinoamericana enfrenta corrientes de pensamiento que sugieren su cambio y que colocan a la integración académica de la región como un objetivo. Pero la urgencia de esos cambios y la conveniencia de un acercamiento latinoamericano en educación superior se hicieron evidentes, de manera clara, al surgir en Europa el llamado Proceso de Bolonia.

Casi desde su inicio, en 1999, el Proceso de Bolonia despertó la idea de construir un espacio o área de educación superior común a los países de la Unión Europea y los de América Latina y el Caribe (UEALC). El respaldo de los gobiernos de esas regiones a esta tarea se hizo manifiesto en la Declaración de París que formularon los jefes de Estado y de gobierno de la UEALC en esa ciudad, y que fue ratificada en la Conferencia Ministerial sobre Enseñanza Superior de esos países en noviembre de 2000. Con base en ella se lanzaron diversas iniciativas, se apoyaron algunos proyectos para construir ese espacio, se constituyó un secretariado técnico multinacional que daría seguimiento a las actividades; además, los jefes de Estado y de gobierno de la UEALC se comprometieron a reunirse periódicamente para, entre otros asuntos, revisar el avance en las tareas para la creación de este espacio.

Por la magnitud de la reforma de la educación superior europea que Bolonia ha significado –un proceso que ha durado 10 años, por el cual más de mil universidades de 46 países han modificado sus estructuras educativas y revisado sus prácticas de enseñanza e investigación– y por la participación formal de los jefes de Estado y de gobierno en torno de la creación de un espacio común de educación superior entre Europa y América Latina, el proyecto UEALC es, sin lugar a dudas, el más ambicioso en la historia de la educación superior latinoamericana.



La presencia de Arias Lovillo en la cumbre de Cartagena, en tanto presidente de la OUI, despertó un alto interés. (Archivo)

No obstante, a 10 años de distancia, son muy pocos los resultados que se pueden mostrar, mismos que son pequeños no sólo en comparación con las expectativas generadas, sino incluso en comparación con los gastos realizados para las reuniones y acciones gubernamentales de seguimiento. Recientemente, al revisar lo realizado, se reconoció que los únicos proyectos que acercaron a las universidades de América Latina y el Caribe (ALC) con Europa fueron “Tuning América Latina” y “6x4 UEALC: seis profesiones en cuatro ejes de análisis” (este último realizado sin apoyo oficial alguno).

Lo anterior sucedió en una reunión convocada por la Asociación Colombiana de Universidades (Ascun), la Asociación Europea de Universidades (EUA, por sus siglas en inglés) y el Observatorio de Relaciones entre Europa y América Latina (Obreal), que tuvo lugar en Cartagena de Indias y cuyo propósito fue el diálogo para promover la investigación y la cooperación entre las universidades de Europa y de América Latina.

La reunión contó con la participación de 19 países, siete de ellos de Europa, y de 24 asociaciones universitarias (seis de ellas, organismos universitarios supranacionales: el Consejo Superior de Universidades de Centro América, la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo, el Grupo Santander y la Organización Universitaria Interamericana (OUI), además de la EUA y Obreal. México participó activamente por medio de la persona de Raúl Arias, Rector de la Universidad Veracruzana y presidente de la OUI.



Raúl Arias llamó a sus pares de Europa, América Latina y el Caribe a estar “un paso adelante en el mundo”. (Archivo)

Tras día y medio de presentaciones y análisis en torno de los procesos europeos y el compromiso de los gobiernos y universidades de ALC con la calidad de la enseñanza, el aprendizaje, la investigación, la innovación y la cooperación, llegó la sesión de resúmenes y conclusiones. En ella, Ramón Torrent (Obreal) dejó claro que la cooperación entre la UE y ALC sólo se dará en torno de ideas que tengan sentido global para ambas regiones; que ya se dan y se darán ideas o proyectos específicos de cooperación, pero que éstos no implicarán ni serán catalizadores de cambios reales.

Antes, Michael Gaebel, de la EUA, había hecho evidente que no es posible alcanzar una visión conjunta para la educación superior de Europa y de América Latina y el Caribe, si esta última no tiene una agenda propia.

Por su parte, en sus palabras finales, el presidente de Ascun, Iván Enrique Ramos, hizo ver: a) que lo más que han logrado los esfuerzos conjuntos han sido acuerdos sobre las bases en las que se debe fundamentar la acción conjunta (principios de solidaridad, respeto...) y en las áreas posibles para ella (tecnología, medio ambiente, educación superior ...), y b) que las asociaciones universitarias de las regiones no sólo son el vehículo natural, sino probablemente el más efectivo para proponer, canalizar y conducir las posibles acciones conjuntas.

Las tres intervenciones mencionadas llevan a concluir que al menos una de las razones por las cuales ALC no ha persuadido a sus gobiernos (ni a sus universidades) de la importancia que tiene concretar una visión conjunta en materia de educación superior, es que las asociaciones universitarias de la región no cuentan con una propuesta propia ni se han comprometido a impulsar y trabajar en el proyecto UEALC.

Venturosamente, antes de concluir, el presidente de Ascun propuso una declaración que sirva de insumo para la agenda en la perspectiva de la Sexta Cumbre ALC-UE, que se realizará en Madrid en mayo de 2010 con el tema “Hacia una nueva etapa de la estrategia birregional: innovación y tecnología para el desarrollo sostenible y la inclusión social”.

Brevemente, la Declaración de Cartagena propone:

Aprovechar mejor las sinergias para desarrollar procesos de CTI más eficientes y para la formación de capital humano de alto nivel.

Consolidar y avanzar en mejores sistemas de aseguramiento de la calidad, reconociendo que la cooperación se hace entre pares. Avanzar en instrumentos de validación y reconocimiento de estudios y de títulos, sobre la base de sistemas sólidos de aseguramiento de la calidad.

Hacer un inventario del espacio de cooperación para la investigación y la educación superior en ALC-UE; la cooperación debe incorporar a toda la comunidad académica para reducir el riesgo del *activismo* y privilegiar tareas sostenibles de cooperación y de transformación.

Reconocer y promover la contribución de las asociaciones universitarias al desarrollo de la cooperación.

Evaluar y aprovechar eficientemente las oportunidades y mecanismos de financiamiento para la cooperación, lo cual requiere una plataforma permanente de diálogo y trabajo conjunto entre las asociaciones universitarias de ambas regiones (ALC-UE).

¹ Presidente del Instituto Mexicano de la Competitividad.

Fuente

<http://www.campusmilenio.com.mx/357/repysayoy/repysens2.html>



La experiencia del Cenati-Cendhiu

Las políticas universitarias de salud en los estudiantes¹

El Centro de Atención Integral para la Salud del Estudiante Universitario (Cenati) se fundó en 1992 con el objetivo de promover el mejoramiento de la salud y la calidad de vida de los estudiantes universitarios.

En julio de 2008, el rector Raúl Arias Lovillo, en consenso con otras autoridades universitarias, tomaron el acuerdo de que el Cenati reorientara sus programas, a fin de concentrarse fundamentalmente en uno de los puntos del Programa de Trabajo 2005-2009, que tiene que ver con el apoyo a la formación integral de los estudiantes universitarios, estableciendo como misión la articulación intra y extrauniversitaria de dependencias e instituciones que realizan acciones con los jóvenes universitarios. Decide enfrentar lo que la ANUIES (2000) afirma en el documento *La educación superior en el siglo XXI. Líneas estratégicas de desarrollo*, capítulo 4.4.2. Desarrollo integral de los alumnos:

...aunque suele afirmarse que el estudiante constituye la razón de ser de los esfuerzos institucionales, la realidad en casi todas las Instituciones de Educación Superior (IES) es que no se cuenta con el suficiente número de programas de atención que ofrezcan a los alumnos un apoyo pensado de manera global; se hacen esfuerzos parciales, pero no se enfrenta la cuestión de manera integral... la visión del Sistema de Educación Superior (SES) al año 2020 incluye un elemento en el que se establece que para entonces las IES mexicanas centren su eje de su atención en los alumnos.

Si bien nuestra universidad comparte en cierto sentido esta afirmación, desde hace ya varios años la ha estado enfrentando, impulsando iniciativas que incorporan en sus objetivos la preocupación por el aprendizaje, el autocuidado y los estilos de vida saludables. La propuesta básica, en una primera etapa, es facilitar que el estudiante no sólo salga preparado en lo técnico y profesional, sino también con una conciencia de la importancia de su propia salud, de su familia y de su comunidad.

El Cenati, después de un proceso de reingeniería, reorienta sus estrategias, programas, metas y acciones, con la misión de articular las diversas oportunidades de las dependencias universitarias e instituciones del sector salud, educativo y social para favorecer el desarrollo humano integral de los universitarios en el marco conceptual de lo que se denomina universidad saludable y alineándose al Plan General de Desarrollo 2025, concentrando sus metas en seis programas genéricos y en el eje estratégico Atención integral de los estudiantes.

Según Lange y Vio (2006), universidad saludable es aquella que incorpora la promoción de la salud a su proyecto educativo y laboral, con el fin de propiciar el desarrollo humano y mejorar la calidad de vida de quienes ahí estudian o trabajan y, a la vez, formarlos para que actúen como modelos o promotores de conductas saludables a nivel de sus familias, en sus futuros entornos laborales y en la sociedad en general. El concepto nos remite a OMS (1986) donde se definió que “la salud es construida y vivida por las personas en su ambiente cotidiano, donde ellas trabajan, aprenden, juegan y aman”.

Entonces, una universidad saludable prioriza iniciativas de promoción de la salud dirigidas a la universidad como entorno, y no solamente estrategias de cambio de hábitos de cada persona en particular. El punto central está en construir ambientes físicos, psíquicos y sociales que influyan en mejorar la calidad de vida de la comunidad universitaria, más que concentrarse solamente en modificar los estilos de vida individuales.

Hacia una UV saludable

En el trayecto hacia una Universidad Veracruzana saludable hay cinco ámbitos de integración. Estos son sus avances:

- Políticas universitarias que incorporan el concepto de un entorno físico y social que permita desarrollar vidas saludables. Es una decisión desde la máxima autoridad que irradia a todos los niveles (Avalado para Cenati el 2 de julio de 2008, por el rector Raúl Arias Lovillo y autoridades universitarias).
- Estructura organizacional que proponga y ejecute articuladamente las acciones priorizadas. A la fecha, se han integrado en cada una de las regiones tutores, representantes estudiantiles, docentes, investigadores en lo que se ha denominado Grupos Promotores Regionales Cenati, con un programa estatal que incluye las necesidades locales elaborado de manera participativa.
- Los ámbitos de aplicación abarcan temas prioritarios: 10 tópicos relacionados con la promoción y prevención de la salud, diagnóstico y tratamiento oportuno: 1) alcohol; 2) tabaco; 3) drogas ilícitas; 4) VIH/Sida; 5) métodos anticonceptivos; 6) infecciones de transmisión sexual; 7) salud mental; 8) desarrollo humano; 9) manejo de conflictos en el noviazgo; 10) desarrollo de la sexualidad. Cinco de ellos considerados como los contribuyentes con los años de vida potencial perdidos y los vividos con discapacidad (OMS, 2002).
- Malla curricular. Los temas de promoción de la salud deben formar parte de los currículos de todas las carreras y cursos de posgrado. Ya ocupamos un importante espacio en el Área de Formación de Elección Libre, con nueve experiencias educativas: 1) VIH/Sida. Aspectos bio-psico-sociales; 2) Manejo de conflictos en el noviazgo; 3) Desarrollo Humano en los grupos; 4) Activación comunitaria universitaria; 5) Educación de adultos mayores; 6) Prevención del consumo de drogas. Habilidades para la vida; 7) Educación sexual básica; 8) Autoestima, y 9) Consumo responsable de bebidas alcohólicas.
- Ambiente físico. Se debe incentivar y facilitar saludablemente dentro de la Universidad. El lema de posicionamiento es: “Larga vida... pero saludable”. Estos son sus seis programas: 1) Construyendo autonomía, 2) Educación formal y no formal, 3) Naturalmente universitario, 4) Autocuidado, 5) Todos preparados, e 6) Investigación. Construyendo autonomía. En este programa se incluyen acciones que contribuyen a la disminución de obstáculos en la trayectoria de los estudiantes y a incrementar la eficiencia terminal. En el Cenati contamos con estudiantes que realizan servicio social, experiencias educativas recepcionales y de posgrado en experiencias de investigación.

Educación formal, no formal e informal. Las acciones contempladas en este programa tienen que ver con diversificar las experiencias educativas en el marco del Área de Formación de Elección Libre del Modelo Educativo Integral y Flexible, construir mallas curriculares y el desarrollo de alternativas no formales, por ejemplo talleres o diplomados. Ambas privilegian los temas que atendemos en el Cenati. Naturalmente universitario. Se caracteriza por el uso de diferentes medios de comunicación masiva, a través de los cuales se hace énfasis en cuestiones de promoción de la salud, mercadotecnia y posicionamiento en salud. “Naturalmente universitario” es el lema que distinguirá las campañas mediáticas con temas de salud, participaciones en eventos de difusión y mensajes de posicionamiento. Autocuidado. Trata de la promoción, educación y comunicación en salud, así como de la identificación, diagnóstico, tratamiento y referencia oportuna de aquellas condiciones de salud que según la OMS contribuyen a vivir el 100% de los años potenciales de vida perdidos o vividos con discapacidad, por ejemplo el uso de condoneras, vacunas para jóvenes con esquemas incompletos; VIH/Sida, salud mental, entre otros. Atendemos a estudiantes que reciben asesoría en temas del Cenati, favorecemos la integración de unidades regionales para que los estudiantes reciban atención en salud cuando lo necesiten. Todos preparados. Significa procesos educativos, informativos y participación que contribuyan a una vida saludable a partir del trabajo con los entornos. La comunidad universitaria deberá estar preparada para el manejo de emergencias médicas, extinción de incendios, accidentes, entre otros. Investigación. Por un lado, recupera y sistematiza la producción científica de los jóvenes en la UV y por el otro la de los expertos de Cenati para su distribución social.

¹ Texto proporcionado por el director del Cenati-Cendhiu de la UV, Enrique Hernández Guerson.

Bibliografía

ANUIES (2000). *La educación superior en el siglo XXI. Líneas estratégicas de desarrollo. Una propuesta de la ANUIES*. México: ANUIES.

Lange, Ita y Vio, Fernando (2006). *Guía para universidades saludables y otras Instituciones de Educación Superior*. Chile: Organización Panamericana de la Salud.

OMS (1986). “Ottawa Charter for Health Promotion”, en *First International Conference on Health Promotion*. Canadá: Organización Mundial de la Salud.

OMS (2002). *Informe sobre la salud en el mundo 2002*. Suiza: Organización Mundial de la Salud.

Detengamos al Sida sin discriminación ni homofobia

Así, sí da

Elizabeth Vázquez Romero

Una de las características del Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH), por ser un virus, es que necesita de un organismo vivo para poder sobrevivir, y lo hace principalmente en los linfocitos (defensas) del ser humano. La transmisión del virus ocurre: Vía sexual: durante el contacto sexual con una persona que vive con VIH, ya sea oral, vaginal o anal; cuando hay intercambios con fluidos corporales: líquido preeyaculatorio o preseminal, semen, flujo vaginal. Vía sanguínea: a través de sangre infectada, por una transfusión o al compartir una misma aguja (al usar drogas intravenosas o al tatuarse). Vía perinatal: de la madre infectada al niño. Una mujer embarazada puede transmitir de manera pasiva el virus a su feto, durante el parto, o con leche infectada al amamantarlo.

Los cinco fluidos corporales que transmiten el VIH son:

1. sangre
2. líquido preeyaculatorio o preseminal
3. semen
4. flujo vaginal
5. leche materna.

Las seis entradas para recibir una infección de VIH son:

1. el ano
2. la vagina
3. el pene
4. la boca
5. los ojos
6. una cortada o herida de la piel.

El VIH no se transmite por contacto casual; por orina, saliva, sudor, lágrimas; tampoco se transmite al saludar o abrazar a personas que viven con el virus, usar sus utensilios o bañarse en el mismo baño o alberca, ni al estornudar ni por la picadura de un mosquito ni al donar sangre. Las personas pueden protegerse contra el VIH absteniéndose de tener relaciones sexuales, usar drogas por vía intravenosa y practicar actividades sexuales seguras, esto es ser mutuamente fiel o usar condones durante cada acto sexual. Los hombres y las mujeres que deseen tener un hijo deben realizarse antes la prueba para descartar la presencia del virus en su organismo y evitar la transmisión hacia el bebé.

Fuentes recomendadas

Censida (2008). *Manual para la Prevención del VIH/Sida en Usuarios de Drogas Inyectadas*. México: Secretaría de Salud.

Marchetti Lamagni, Raquel et al. (s/f). *Guía de orientación para informadores VIH/Sida*. México: Secretaría de Salud, Conasida.



(Isaac Parra)

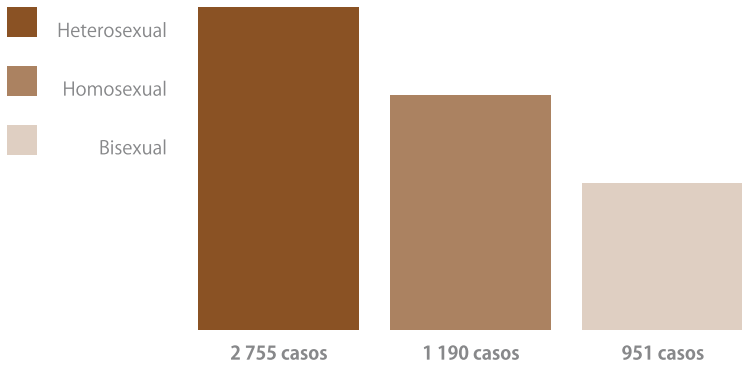
VIH-Sida en cifras

El concepto del Día Mundial de la Lucha contra el Sida (Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida), que se conmemora el 1 de diciembre de cada año, se originó en la Cumbre Mundial de Ministros de Salud sobre Programas de Prevención del Sida en 1988. Desde entonces, los organismos de las Naciones Unidas, los gobiernos y todos los sectores de la sociedad civil se unen en todo el mundo cada año para celebrar actividades en torno a temas específicos relacionados con el Sida. Con el objetivo de dar a conocer la situación de esta infección, se presentan algunas estadísticas sobre esta enfermedad.

Datos epidemiológicos a nivel mundial

- A finales del 2009, Onusida (Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/Sida) estimó que a nivel mundial existen 33.4 millones de personas que viven con el Virus de la Inmunodeficiencia Humana, de los cuales 31.3 millones eran adultos, 15.7 millones mujeres y 2.1 millones menores de 15 años.

Estadística a nivel estatal por preferencia sexual



- Cada día 7 400 personas se infectan por el VIH en todo el mundo, esto es, que 2.7 millones de personas contrajeron la infección en 2009.
- Aproximadamente el 50% de las nuevas infecciones por VIH se produce en jóvenes de entre 10 y 24 años. Únicamente durante 2009, el Sida causó 2 millones de muertes.
- Sin embargo, de acuerdo con la prevalencia de VIH en población adulta –que es el indicador que utiliza Onusida para comparaciones internacionales–, México se ubica en el lugar 17 en América Latina.

Datos epidemiológicos a nivel nacional

En México, al igual que en el resto de los países del mundo, el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida se ha convertido en un problema prioritario de salud pública muy complejo, con múltiples repercusiones psicológicas, sociales, éticas, económicas y políticas. Los expertos han señalado que la pobreza y la vulnerabilidad están íntimamente relacionadas con el avance de la epidemia. Según los reportes de Censida de 2009, el Distrito Federal ocupaba el primer lugar, con 21 447 casos acumulados; el Estado de México, el segundo lugar, con 13 665, y Veracruz, el tercero, con 11 207 casos acumulados. Los casos acumulados de Sida de 1983 a 2009 en jóvenes (de 15 a 29 años de edad) son los siguientes:

Jóvenes con Sida hombres	31 314
Jóvenes con Sida mujeres	7 667
Jóvenes por transmisión sexual	25 826
Jóvenes por transmisión sanguínea	1 191

Casos nuevos y acumulados de Sida en jóvenes por categoría de transmisión y sexo:

Transmisión sexual: 20 696 acumulados en hombres y 5 130 en mujeres. La preferencia heterosexual es la de mayor índice, con 7 959 casos acumulados.

Transmisión sanguínea: 791 casos acumulados en hombres y 400 casos acumulados en mujeres. La transmisión vía drogas intravenosas es la de mayor incidencia, con 341 casos acumulados. La epidemia de Sida en México se concentra en las poblaciones clave de mayor riesgo, entre las que destacan: los trabajadores sexuales (varones), con una prevalencia media de 15%; los hombres que tienen sexo con hombres (11%); los usuarios de drogas inyectadas (5%); las trabajadoras sexuales (2%) y las personas privadas de la libertad (1.5%). Los clientes de las trabajadoras sexuales, así como los hombres y mujeres heterosexuales registran cifras significativamente más bajas. En 2009, la prevalencia de VIH en población adulta de 15 a 49 años de edad fue de 0.37%, lo cual significa que tres o cuatro personas adultas de cada mil pudieron ser portadoras del VIH en nuestro país.

Desde el inicio de la epidemia en nuestro país hasta el 17 de noviembre de 2009, en el Registro Nacional de Casos de Sida se han contabilizado 135 003 casos acumulados de Sida, de los cuales 82.3% son hombres y 17.7% son mujeres. La epidemia del Sida en México es predominantemente sexual, ya que este tipo de transmisión ha sido la causante de más de 90% de los casos acumulados de Sida. El grupo de 25 a 34 años de edad es el de mayor porcentaje de casos de Sida, seguido del de 35 a 44 años de edad y del de los jóvenes de 15 a 24 años de edad.

Estadísticas a nivel estatal

Por entidad municipal, Veracruz se encuentra ubicado en el primer lugar. Total de casos acumulados de Sida en la ciudad de Veracruz son: hombres con 8 634 casos y mujeres con 2 289 casos, cuyo total es de 10 923 casos acumulados de Sida. Total de casos de Sida por evolución y género: hombres 3 032 vivos y 5 361 muertos. Mujeres 1 155 vivas y 1 107 muertas. Estadística por preferencia sexual: la preferencia heterosexual ocupa el primer lugar en transmisión, con 2 755 personas con VIH; en segundo lugar se encuentran las personas que tienen preferencia homosexual, con 1 190, y en tercero las de preferencia bisexual, con 951. Ante el constante crecimiento de casos con VIH, la forma más eficiente para disminuir esta pandemia es a través de la educación, considerando particularmente los factores protectores como formas de prevención.

Los factores protectores son: el uso correcto del condón, el sexo seguro y sexo protegido, además de la abstinencia. Es de interés primordial para el Cenati-Cendhiu (Centro de Atención Integral-Centro para el Desarrollo Humano e Integral de los Universitarios) promover y reforzar todas aquellas medidas destinadas a prevenir la transmisión del VIH/Sida en la población estudiantil universitaria.

La población joven se enfrenta a un continuo riesgo de infección por el VIH y otros virus de transmisión sexual
Los jóvenes de 15 a 24 años de edad constituyen la mitad de las personas que se agregan a las infectadas con el VIH.
Hay jóvenes que no saben cómo protegerse contra Infecciones de Transmisión Sexual (ITS) y algunos nunca han oído hablar del VIH/Sida.
La educación y la información pueden contribuir al conocimiento y actitudes necesarios para prevenir la infección y, además, a superar el estigma y la discriminación que menoscaban los esfuerzos de prevención, tratamiento y curación.
Las dos terceras partes de los jóvenes que viven con el VIH/Sida son de género femenino.

El objetivo del Centro es crear un ambiente que permita a los universitarios disfrutar de una vida larga, saludable y creativa, en la libertad de elegir entre distintas opciones de convivencia humana. Asimismo, el Cenati-Cendhiu es un centro articulador tanto en el interior como en el exterior de la UV para el asesoramiento de los estudiantes universitarios en torno a temas de salud, además de crear enlaces con otros centros especialistas de VIH/Sida e ITS.

Fuente
Centro Nacional para la Prevención y el Control del VIH/Sida. 2009. Recuperado de: www.censida.salud.gob.mx

Bibliografía
Estadísticas VIH/Sida, Cenati-Cendhiu. 2010. México: Universidad Veracruzana.
Secretaría de Salud. (s.f.) *Programa de VIH/Sida de la Ciudad de México.* México.
Secretaría de Salud de Veracruz. 2008. *Programa de Prevención de Veracruz. Registro Nominal de Casos Sector Salud.* México: Sesver.



(Isaac Parra)

Las armas del alba¹

Carlos Montemayor

Cuando salieron de la casa, aún llovía. Los perros se adelantaron y corrieron hasta el lindero del corral.

—Debo guardar a estos perros —dijo Polo Durán—. No tardaré.

Los perros lo esperaban, sacudiéndose de los cuerpos el agua de la lluvia. Se adelantó, llamándolos. Cuando se acercaron, los sujetó y regresó con ellos a la casa.

—Vamos, ahora sí —dijo más tarde, y se ajustó el sombrero con la mano derecha.

Caminaron durante varios minutos rodeando corrales y establos para salir del poblado. El cielo nublado y la lluvia parecían conservar la oscuridad e impedían descubrir el amanecer. Comenzaron a subir y bajar por varias pequeñas colinas, entre los claros de los pinares. Ramón Mendoza iba reconociendo de nuevo el frío, la lluvia, la humedad de la tierra; era como regresar, después de mucho tiempo, a un mismo sitio conocido y remoto. Aceptaba quietamente la humedad porque no se desvanecía el bienestar de la comida con los Durán; los sabores de la carne, del caldo caliente, la leche, el pan. Ascendían ahora por una pendiente muy pronunciada, con mucha densidad de pinos. La lluvia parecía detenerse en las ramas de los pinos más altos y precipitarse luego. Algunas ramas caídas crujían bajo los pies y producían otro rumor fino, como el de la lluvia o el de la respiración del grupo. Nadie hablaba. La fragancia de los árboles era intensa, nítida. La pendiente se hizo más pronunciada y larga. De pronto, casi abruptamente, llegaron a la cima. Los Durán se encaminaron a una zona donde se concentraba aún más la abundancia de pinos. Por momentos, a través de pequeños claros, podían ver el despuntar del amanecer a lo lejos, como algo extraño, que sucedía en otro lugar; el cielo nublado parecía contener una densa luz de plata que lo obligaba a descender, que lo extendía y lo volcaba sobre el mundo a través de la lluvia pertinaz, como el cuerpo de un ser vivo e indiferente, inmenso, respirando en la humedad, respirando, esperando en la fragancia de los pinares.

—Aquí estarán más seguros. Aunque algo incómodos —dijo Polo Durán—. Mientras ustedes se acomodan y descansan, buscaré noticias.

Polo extendió la mano, para despedirse. Los Durán empezaron a bajar por la pendiente y pronto desaparecieron. Ramón aguzó el oído y la vista para distinguirlos. El rumor de los pasos iba y venía sosegadamente, porque el ruido de las ramas que pisaban era distinto al que producía la lluvia. Pero era imposible distinguir los cuerpos. Tenían razón los Durán, era un promontorio seguro.

Ahora, ya solos, parecía que el pinar comenzaba a transformarse. Sus sonidos, su olor, su temperatura, parecían alterarse. Un ruido de agua comenzó a abrirse paso entre los árboles y tornarse momento a momento más nítido. Debía tratarse de un arroyo cercano, por el otro lado del promontorio, porque no habían cruzado ni rodeado ninguno. Había muchas cáscaras gruesas de pino esparcidas en el suelo. Reunieron varias de ellas cerca de los troncos de los pinos más anchos y encima colocaron abundantes ramas, lo más secas posibles, para tener una base mullida. Con las cáscaras más grandes y más gruesas se cubrirían para protegerse de la lluvia. Taparon primero las armas y luego procedieron a acostarse. A lo lejos se escuchaba el ruido de

un molino, sofocado y constante. También, distantes, traídos y llevados por el viento, mugidos de vacas y ladridos de perros. Durmieron.

Escóbel despertó primero; casi inmediatamente después, Ramón Mendoza. La luz se había extendido rápidamente. El rumor de la tierra había cambiado. La madrugada había sustraído su voz; era un acento, en el poderoso rumor del bosque, imposible de distinguir o de recuperar. Algo parecía haber estado esperando durante horas y haber desaparecido apenas unos segundos antes. El rumor del arroyo, en algún sitio profundo y lejano, era más nítido y familiar. La lluvia continuaba; su caída en el incontable techo de ramas de los pinos más altos se tornaba en numerosas lluvias que no lograban unificar su constancia, su desplome sobre la tierra, sobre la luz, la mañana.

Hacia rato que había oscurecido, pero el frío todavía era agradable. Hicieron una comida con sardinas enlatadas, galletas y cerveza. Víctor Rico Galán vio su reloj, eran las nueve de la noche.

—¿Cuánto haríamos de aquí a Huizopa? —preguntó.

—Solamente podría ir a caballo —contestó el campesino llamao Hildeberto.

—En tres o cuatro días dan la vuelta completa —dijo Martín Rascón.

—Así es. De tres a cuatro días para ir de aquí a Huizopa y regresar de allá a Cebadilla —aseguró el más viejo.

—No tengo tiempo —replicó Víctor Rico Galán. —Entonces debo regresar a México inmediatamente.

Se despidieron. Subieron a la vagoneta y empezaron a salir del caserío, para regresar a Madera. Manuel Márquez le pidió a Rodrigo Moya que disminuyera la velocidad.

—Dos compañeros nos están siguiendo —advirtió Márquez—. Daremos un rodeo en la primera loma y ahí nos detendremos para que ellos se adelanten y vean si no hay soldados esperándonos en la brecha.

Llegaron al sitio señalado por Márquez y giraron a la derecha; poco antes de un kilómetro doblaron a la izquierda y ascendieron por una pendiente del bosque; cerca de un claro detuvieron el vehículo y descendieron. Hacía más frío. La oscuridad era densa en el bosque, pero el cielo se veía limpio. Era innumerable la luz de las estrellas nítidas y potentes. Víctor Rico Galán y Rodrigo Moya caminaron. El silencio era intenso, como algo que los acompañara o que hubieran sorprendido en lo alto del promontorio. Márquez no se alejó de la vagoneta; permanecía quieto, callado, a unos pasos del claro. Alcanzaba a escuchar las voces de Rico Galán y Rodrigo, que conversaban y contemplaban el cielo. El estudiante orinaba atrás de la vagoneta; su gorra blanca parecía un pañuelo que se desplazaba suavemente por la oscuridad del bosque. Márquez sentía frío, algo de sueño.

Víctor Rico Galán y Rodrigo no habían contemplado el firmamento así, tan despejado. Las estrellas parecían producir un fino rumor. Destilaban su luz como un sonido que desconcertaba, que envolvía la noche y la aligeraba, la hacía descender, acercarse a las cosas. El firmamento parecía respirar, estar vivo, tener a flor de piel, pero sujetos, los tejidos de las constelaciones, su muchedumbre luminosa. Contemplaron la blanquísima luz de estrellas fijas, de racimos y enjambres espaciosa. Vieron estrellas fugaces, abundantes, sorpresivas, brotando y cayendo en el vacío del espacio. Entre las rayas luminosas de estrellas fugaces y la luz de estrellas fijas, vieron puntos radiantes que se desplazaban suavemente, que no desaparecían; las distinguieron hacia la constelación de Orión, que ascendía expandiéndose, como arrastrando en un montoncito de semillas de luz el inquieto enjambre de las Pléyades.

—Posiblemente es un avión —sugirió Víctor Rico Galán.

—No —comentó Rodrigo—. Sólo en un cielo despejadísimo se ven claramente. Su desplazamiento es así; parece lento y constante. Son satélites.

Víctor sonrió, con cierta reserva. Luego observó.

—Tienes razón, su desplazamiento es muy lento.

—Pero van a 28 mil kilómetros por hora.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó sorprendido Rico Galán.

—Es su velocidad en órbita. Al despegar de la tierra deben ascender a una velocidad de once kilómetros punto dos por segundo.

Víctor Rico Galán miraba con asombro a Rodrigo Moya, aguardando que le dijera que se trataba de un juego.

—Es la velocidad de ascenso para que un cuerpo se libre de la gravitación —agregó Rodrigo, sin inmutarse, mirando el firmamento luminoso, constelado.



(Isaac Parra)

(14 de septiembre de 1965. Región de Dolores. Sierra de Chihuahua.)

—Cerca de aquí está el aguaje –comentó en voz baja Antonio Gaytán.

Habían llegado a San Agustín, un paraje cercano a varias comunidades de indios pimas. Salvador y Antonio Gaytán cargaban cada uno más de treinta kilogramos en armas largas y municiones. Comenzaba a amanecer. El viento soplabá entre los árboles con frescura, húmedo, esparciendo la fragancia de la tierra y la hierba.

—Recuerdo haber visto venados en ese aguaje. Se acercan a beber cuando amanece –continuó explicando en voz baja Antonio Gaytán–. Es muy temprano y algunos deben estar aún junto al agua. Esperemos aquí, es el paso.

Depositaron los fardos de armas en el suelo, debajo de arbustos. Escogieron dos fusiles m-1 de mira circular y cortaron cartucho.

—Toma aquella ladera –indicó Antonio–. Yo me quedaré aquí. Es posible que al salir del aguaje empecemos a verlos por aquel álamo. Vendrán brincando por allá.

Salvador Gaytán bajó por la vereda. Se apostó junto a una piedra. Probó centrar el grano del fusil en el círculo de la mira; era perfecto. El fusil olía ligeramente a aceite, a metal, a madera; como una persona más, como un cuerpo. Se dio cuenta que estaba respirando con la boca abierta; sintió el sabor amargo del aliento. Volvió a sentir hambre, repentinamente, como un eco de otro cuerpo, como un recuerdo lejano del cuerpo. No había comido en dos días. O en tres, quizás. En más tiempo. Sólo recordaba la lluvia, el recorrido a pie por la sierra durante dos semanas desde Sinaloa, desde San Rafael, sin dinero. Una mañana se toparon con un pequeño marrano. Lo mataron y fueron dosificando la carne, que les duró cuatro días. Mientras llegaban a la sierra de Dolores, donde habían guardado las armas, sólo pudieron comer elotes; de vez en cuando, fruta. Ahora las caminatas eran más difíciles con las armas a cuestas. El hambre asomaba en la saliva, en el olor ácido del aliento; era la ligera vibración del brazo izquierdo mientras sostenía el rifle; era el apremio que se intensificaba de pronto y luego desaparecía, como un temblor en los ojos, como cansancio; era una sensación, el pensamiento obsesivo de llegar a Dolores, de encontrar las armas, de cruzar la corriente abundante y lenta de muchos ríos que impedían avanzar con la celeridad que deseaban. Tenían que llegar con las armas a Ariseachic. En tres días debían llegar. A pie sería imposible.

Lo presintió. Después, casi de inmediato, fue un latido en la tierra y en la hojarasca. Dos sombras ágiles aparecieron, saltando vigorosas. La más oscura y grande brincaba por la falda del cerro, en la misma dirección donde aguardaba Salvador Gaytán. Alcanzó a distinguir la fuerza del cuello, la cabeza levantada, altiva y libre, de uno de los venados que seguían avanzando a saltos hacia él. Centró la mira del fusil en el pecho del venado más grande;

en el círculo de la mira tomó primero el grano entero del extremo del fusil; luego descendió levemente el cañón y tomó medio grano; contuvo la respiración, oyó el golpe del salto y cuando el cuerpo del venado se alzaba de nuevo como si ahora pudiera permanecer más tiempo en el aire, pendiente de la quietud, de la soledad, disparó. El olor de la pólvora lo cubrió de inmediato, como un olor humano. El venado cayó por la falda del cerro, con la cabeza doblegada. El otro venado movía el cuello como si tratara de librarse de una soga, desesperado, escapando a saltos por la falda del cerro donde había caído su compañero.

Salvador corrió abriéndose paso entre las matas y los arbustos. Llevaba el rifle empuñado aún. Vio el cuerpo caído, el cuello del venado moviéndose levemente, la fina cabeza, los ojos grandes con una hermosura de agua, brillantes, atentos. Del pecho destrozado manaba sangre que empezaba a acumularse en la tierra y en la hierba. Salvador Gaytán oyó detrás de él, lejos, los pasos y la voz de su hermano Antonio. El venado estaba quieto, con una pata delantera temblorosa, pero atento con los ojos que parecían reflejar la luz, el follaje de los álamos, el mundo quieto, a la medida de los ojos. No se dio cuenta que había depositado el fusil en la tierra, a un lado, y que sentía en las manos el vigor cálido, palpitante, del cuerpo del venado. Mientras se acercaba a la herida del pecho donde la sangre seguía saliendo con pequeños impulsos todavía rítmicos, sintió el olor caliente del animal, la tersura de la piel erizada, una suave pelambre, el olor a hierba, a persona, a humedad, a tierra, y juntó la cara al pecho del animal, hundió la cara en la herida y sintió fluir la sangre caliente por su rostro, en la boca, en la lengua. Empezó a beber el líquido caliente, salado, que lo aliviaba del apremio, del hambre, del silencio; que parecía hacerlo revivir, despertar, penetrar en una seguridad del mundo, en una fraternidad con las cosas vivas de la tierra, de la humedad, del fin; la sangre salada y caliente que parecía sustraer como una meditación, como un recuerdo profundo de lo que había sido a lo largo de muchos años y muchas jornadas de caminatas, de lo que faltaba por hacer, de lo que faltaba por conocer y recorrer. Como si al beber, al sorber la sangre salada regresara a un remoto lugar, a un sitio preciso y buscado, esperado. Como si penetrara cada vez más en la profundidad que aún latía, en la oscuridad remota del venado, en la luminosa oscuridad de la sangre donde volvía a vivir, el manantial que ahora creía reconocer, en el que ahora todo parecía renacer.

¹ Montemayor, Carlos. 2009. *Las armas del alba*. México: Random House Mondadori, págs. 63-66, 129-131 y 209-212. (Gaceta agradece el envío de este texto a la señora Susana de la Garza.)

Río¹
José Luis Rivas²

I
ERA CLARO en extremo:
por la angosta ribera
yo no podía dar un paso adelante
(tampoco desandar lo caminado)
porque los dos me hablaban a la vez
porque los dos me hablaban en sentido contrario:
madre y río.
*No digas que olvidaste
esto y aun aquello.
No hagas como que nadie te conoce
Estás prendido aquí
en lo hondo de mis ojos
por fieles alfileres.*
*No podrías negarlo
Además, ¿qué podrías tú ocultarme?
(Mi madre terminaba acordándome conmigo:
Soy un trompo zumbador
madera de naranjo
llevada al torbellino primero por un tornio)*
Y aunque yo comprendía
que nada iba a quedar de aquello
(o que, en caso remoto,
si pasaba,
sería del todo diferente)
también era muy claro
que ya nadie podía
tomar aquel sitio.
Y eran mudas en tanto
esas palabras
que ahora escribo aquí.

Mi madre apretaba más el paso
y las parvadas de papanes
que aquella tarde vi
nublar el sol a ratos
vuelan ahora en una bandada
tan rala
que el silencio expectante
les cede su rincón
en este aparte.

El río vigoroso	de hinojos junto al catre.
aflojaba su garra	Sentí la mano presta de mi madre
clavándome los ojos.	asiéndome
Y pronto la ribera con sus chozas	de la pretina
y sus palos de humo	levantándome en vilo
pardeaba como un gato.	ante la herida de Regina:
Mi prima agonizaba	rosada cauri.
sobre un catre de lona.	El olor de un galán de noche
Un curandero negro	(viejo chocho)
le chupaba un tobillo.	barría con escoba de palmas
Ya no tiene remedio	el corredor en sombras.
Eso dice el doctor	Música apaciguante
– siseaba muy quedo tía Chagüita –	se adueñó de la casa.
Sólo nos queda esta esperanza.	Y las pisadas del brujo
Y el hechicero negro	(que volvía del patio
lavaba aquella herida	por la crujiente grava)
y luego la sorbía con delicia	me hicieron implorar
lo mismo que a un ostión hendido.	como tal vez nunca más vuelva a hacerlo.
Yo me moría de celos muy negros.	
La tarde se entregaba	Luego de un rato
al igual que Regina.	por el óvalo gris de la ventana
Me sentía muy enfermo y sollozaba.	la luna escuálida
Con sus ojos enormes	se fue engastando al marco
mi madre me pedía compostura.	sesgada por su sombra.
Por la ventana	(Su luz amarilló la luna del chinero
reptaba el lento ofidio de las aguas	barnizó la repisa con su búcaro
(y lo odié entonces porque	y luego se posó en el nácar de un dije.)
también era una víbora	
de prieta lluvia	Cruzó la pieza
tirada de la cola	la ráfaga de un gato
desde lo alto del monte).	y cayó el cortinero
Entre sufridas hierbas	como telón de luto.
el hueledenoché	
abría con la brisa	Esa noche volvimos en silencio.
un postigo a su aroma	En la ribera
con vista al otro lado de la tapia	quedaban las orejas aguzadas
tapizada de madre selvas	de dos horquetas
copas de oro	sin el tiznado alambre
y un manto de la virgen.	que antes vimos dar vueltas
De antiguo	ahumando un robalo.
de muy antiguo	
vino un trazo en el polvo.	Como las rezanderas
Vino un dibujo	La Peñita empezaba
en un vidrio opacado por el vaho.	su vela en escorada bajamar
Vino algo que rehizo la tenue bocanada	con el primer sereno.
del mundo en sus albores.	
Luego un viento colado	Por acordeón de plata
deshizo mi marasmo.	salpicante manjúa
Y cuando abrí los ojos	acordonaba aquel río obcecado
(ocupando el lugar del curandero	que me hala todavía
que tuvo que apartarse de mi prima	con escamosas aguas
un momento)	cerca de aquel tobillo
me hallaba yo	picado de culebra.

X

CARRASPERA de palas, largos llantos
como las caras descompuestas, blancas
y prietas, de mis tías;
la palada brutal
que planta su invisible
follaje sin cantáridas:
relámpagos del radio esparcido
por todos los rincones,
explosiva metástasis
que se extiende en silencio como el pasto
entre las hendiduras de los días que vienen,
o de esos otros que los precedieron,
vividos gota a gota;
sangre o suero vertidos desde un frasco
y aparejados de pasos silentes,
de hondas excavaciones que acompañan
cien rezos de llovizna, como cuando
se queda entre nosotros, muchos días,
el temporal del norte.
Madre,
el arrebol en alto
acicala los pómulos del cerro.
*Está tan pálida
que sólo con mercurio cromó
daría un poco de color a su semblante...*
¿De quién decías eso?
¿Quién te traerá – el día de ahora,
sábado –
una mota de afeite
para tus pómulos exangües?

Mis tías se acomiden:
abren el tanque del oxígeno,
te aplican esa mascarilla tiesa
que compone la escena submarina
donde gorgoritamos.
Y tú respiras con los ojos fijos
en mí, llorando en seco.
A tus pulmones falta el aire terso
y tu cuerpo se estraga,
gasta su carne
alimentando una armadura recta
que acuchilla tu piel
con muy crudas aristas...
Madre,
estás sentada; los cojines contra
la testera de fúlgido latón
dan cuenta de tu peso apenas.
Miras a veces hacia el patio:
de tu casa tan grande
te queda ahora
sólo el mezquino cuadro de ventana
con su níspero fiel
y el cuarto de tu alcoba,
donde el viejo ropero
luce su medialuna cuarteada:
telaraña en la palma de la mano
del niño que guardó
rotunda piedra en ella,

cierto día distante.
Y tu buró de cedro
huele tanto a remedios,
a alcohol, a menjunjes.
No descansan en él
tu estuche de inyectar,
tu jeringa hipodérmica
ni las ampolletas descogotadas.
Ya no tienes en dónde mirarte; el espejo
está cascado, y nadie
te arrima, caritativa
el de tu bolso de mano.
Madre, eras como
el paso de un velero
sobre una mancha de peces... ¿Ha cuánto
que no vas a la calle
toda de punta en blanco?
¿O vestida de guinda, de paseo,
conmigo al lado?
¿Por la ribera de tía Chagüita?
O por el cerro gordo de Tenechaco?

Madre,
hay toninas muy cerca
patrullando el estuario,
albuferas de ranas
croando a mares
y un olor a recaudo.

Madre de un río, cuéntame de tu lecho...

XLVI

Para Tinina

Y TODAVÍA salta por tu sueño
igual que una tonina
el río de tu infancia caudalosa
y un pez aguja de cristal hilvana con su hocico
el musgo terciopelo de la margen
donde se estrella a veces blando oleaje
Y si una lancha de motor cruza dando tumbos
hasta la otra orilla
entonces se abre una flor
radiosa espuma

Te acuerda, oh prodigio,
de aquella agua tan clara
acostada a la sombra de soñolientas lanchas
ancladas en el muelle
como potros atados a un horcón
en el lindero de dos fincas

Aún tienes por delante
como un sueño por soñar
el río transparente de tu infancia

el río subterráneo de tu sangre tumultuosa
Tus ojos lo devoran con blando canalete
que va trazando una estela en el agua
a su balsa
a su balsa de varas de mangle atadas con bejuco

Ah el río era azul verde o dorado
y al caer de la tarde
a los pétalos del crepúsculo
mezclaba flores de framboyán

Oh prodigio
rodeado de calor por todas partes
era un islote de frescura
un oasis donde se empozaban
los aparejos de bogar
y los de ver

Te hablaba siempre de ti
de lo que has olvidado de tus sueños
Te hablaba siempre de tú
y su rumor subía hasta los cerros
a buscarte

Y cuando a su llamada
tú presto acudías
en vez del mágico tapete
ponía a tus pies
aquella arca construida
con varas de mangle y con bejuco

Y noche a noche
el sueño
antes de zarpar
recitaba el listado de Noé
Y no había prisa porque quedara nadie fuera
pues que los escogidos lo eran por amor
por su amor a los soles
y a las palmas temblorosas
de la tarde

y al escándalo de las ranas en el zarzal

y al estrépito de los tordos en los guayos

Y el sueño
que creías perdido
surca ahora aquel río
y te despierta con un silbo

Es la sirena del chalán
que regresa del río arriba
repleto de racimos
amarillos
pecosos plátanos
y ramos de fragantes níspolas

Los hombres ya descargan en las gradas del muelle
canastas con rodantes sabores
melones de agua
enormes calabazas que serán un día

medidas de la sed
sandías rotundas como una sentencia

Y el alba bulliciosa tiende su tenderete
de aromas que cruzaron a través de la noche
con los ojos abiertos
deslumbrados

Y el río que creías perdido
estero adentro
cual tiburón varado

soñaba llevándote de la mano
susurrándote al oído
como una tepa a mediodía
como un travieso duende a medianoche
(de esos que arrojan piedras al vecino
y atraen las maldiciones

del tejado
al tiempo que despiertan
el graznido de luctuosas aves)

Y aquel río no acaba porque es afluente de tu dicha
y va contigo a todas partes

sin que te enteres
que es él quien vuelve del revés
tus párpados
para que veas como lo hacías de niño
oh maravilla

con los ojos enormes
arrobados

Míralo:
ya te lleva de la mano
por todos sus rincones
y los dos pueblos que acuna en sus riberas
malencarados

te miran con inquina

Y aquel río no acaba
porque es afluente de tu dicha
y trepó por una madreSelva

hasta el cielo
hasta la tierra de promisión
que florece

cuando los párpados se cierran
o los ojos se ahondan con su vértigo
y se hacen pensamiento voluptuoso
jardín plantado de delicias
mazorca desgranada en abalorios
y cuentas de coral...

¹ Selección del autor, tomada de Rivas, José Luis. 1998. *Río*. México: FCE.
² Premio Nacional de Ciencias y Artes 2009, en la categoría de Lingüística y Literatura.

Adalberto Ceballos P.

La economía mexicana y la tercera vía¹

Reseña

La economía mexicana se caracteriza por mostrar grandes contrastes en su estructura productiva (asimetrías) donde coexisten condiciones económicas de las más modernas (generalmente en poder del capital extranjero) al lado de otras típicas del atraso y subdesarrollo; esto no tendría mayor relevancia, a no ser por el predominio que se observa de los sectores y/o regiones rezagados (la producción de granos básicos, caña de azúcar, café, etc.) con el subsecuente problema de la pobreza y de la marginación social de amplios estratos de la población.

Los intentos realizados para medir la pobreza arrojan resultados divergentes, según el método de estimación aplicado, se ubican en alrededor de 70 por ciento de la población; de allí que un tanto motivado por el discurso de la tercera vía y otro tanto por las demandas de asistencia social, por parte de la población más pobre, se ha producido una política económica de corte asistencialista donde el gasto en seguridad social absorbe aproximadamente el 20 por ciento del Producto Interno Bruto y el 60 por ciento del gasto público programable. Teniendo en cuenta el escaso impacto productivo del gasto social, se originan grandes inquietudes a la hora de valorar las expectativas del crecimiento y del desarrollo económico.

Ciertamente un país en vías de desarrollo no puede darse el lujo de gastar sus ahorros en renglones improductivos, con todo el peso que el gasto social tiene en términos justicialistas; la condición de pobreza se define como la insuficiencia del ingreso personal para satisfacer las necesidades básicas, lo que nos debe quedar claro es que este problema no se puede resolver, de una manera administrativa, mediante los subsidios directos a la producción y al consumo, por varias razones: primero, porque no hay presupuesto que alcance para resolver el problema y, segundo, por el encubrimiento de rezagos estructurales que cancelan toda viabilidad al sistema económico en su conjunto. De allí que el discurso de la tercera vía, con su tono desarrollista reivindicador de los sectores más pobres, tendrá que ser revisado para exigir a las autoridades públicas mayor responsabilidad y compromiso en el combate a la pobreza.

Si bien es cierto que la condición de pobreza se explica por una insuficiencia del ingreso personal para satisfacer las necesidades básicas, tenemos que mirar al origen de esa condición y lo que encontramos allí es una forma de organización económica para la aplicación de los factores productivos ineficiente, con muy bajos niveles de productividad y una competitividad de cero (economías de subsistencia), que mantiene a los sectores y/o regiones involucrados fuera de la economía de mercado construida sobre la base de las relaciones de intercambio, la competencia y el mecanismo de los precios envueltos, todos ellos por una racionalidad económica consistente en la maximización de la cuota de ganancia. Si queremos superar la condición de pobreza, de una manera seria y responsable, es preciso emprender una cruzada a favor del cambio estructural que signifique la reconversión de los agentes, sectores y/o regiones típicos de una economía de subsistencia hacia una economía de mercado.

En este sentido se revalora la idea propuesta en esta obra en cuanto a que es necesario redefinir el fenómeno de la globalización, puesto que su concepción tradicional reducida a la internacionalización de las relaciones de intercambio entre agentes (países) compactos y homogéneos produce una sensación de frustración cuando se tienen que enfrentar en el mercado economías tan contrastantes en cuanto a su nivel de desarrollo, una frustración que significa también desaliento, dando la impresión que las economías menos desarrolladas nada tienen que hacer en los mercados abiertos a la competencia.

La globalización económica es un fenómeno ligado a la racionalidad del capital, consistente en la maximización de la cuota de ganancia, de allí que, de una manera natural, en la medida en que los agentes económicos, en el mercado, se esmeran por elevar su cuota de ganancia, ponen en movimiento mecanismos de gestión que promueven la eficiencia técnica (productividad) y económica (competitividad y rentabilidad), con lo cual cobra forma un intenso proceso de modernización productiva y de expansión de las relaciones de intercambio. Cada uno de los agentes económicos tienen motivaciones para buscar nuevos proveedores que les vendan los factores de la producción más baratos y nuevos clientes que les paguen más por sus productos aumentando así su cuota de ganancia. De esta manera, la globalización económica, entendida como la expansión sistemática de las relaciones de intercambio, es inherente a la gestión del capital y aparece como un detonador de su desarrollo y consolidación adquiriendo cartas de naturalización en los ámbitos locales y nacionales.

Si la condición de pobreza significa la exclusión de amplios sectores y/o regiones de la economía de mercado, el Estado deberá diseñar una política económica de tercera vía para el cambio estructural mediante el cual se objetive el fenómeno de la globalización económica cuyo efecto último será la ampliación de la base del mercado y la creación de las condiciones para el desarrollo económico. La única manea de superar la pobreza es a partir de la modernización de la base económica con lo cual se elevan los niveles de productividad y la remuneración de los factores productivos; es evidente que en una economía de mercado a los factores productivos no se les puede pagar por arriba de su productividad, por tanto, bajos niveles de productividad son garantía de pobreza y de marginación social: moraleja, si queremos superar la pobreza, tendremos que impulsar un intenso proceso de modernización productiva.

De allí que una política económica de tercera vía deberá hacer suyo este reclamo de modernización donde el Estado, comprometido con los sectores más pobres, convoque a la sociedad civil, a los sectores económicos organizados, para que a partir de su liderazgo se puedan gestar las iniciativas estratégicas con un criterio de corresponsabilidad (alianzas entre el sector público y el sector privado). El involucramiento de la sociedad civil al mismo tiempo que produce interlocutores reales genera compromisos y fomenta la vida democrática: es urgente evitar que el ciudadano común, los agentes económicos individuales y los sectores económicos organizados se la pasen echándole la culpa a los demás (el Estado), necesitamos de la corresponsabilidad en la gestión social, política y económica con criterios de compromiso, responsabilidad y solidaridad.

¹ Ceballos, P., Adalberto. 2010. *La economía mexicana y la tercera vía*. Xalapa, Ver., México: Universidad Veracruzana.

Dossier de arte: Diálogo con las pintoras

Las obras incluidas en este dossier de arte pertenecen a la serie Diálogo con las pintoras (2008), un trabajo colectivo, coordinado por la artista plástica Gladys Villegas, en el que participan 20 mujeres artistas de Xalapa y el puerto de Veracruz, quienes se dieron a la tarea de recrear el trabajo de mujeres artistas europeas de los siglos XIV al XVIII que dejaron un importante legado plástico, pero que desafortunadamente es poco conocido y valorado por el hecho de haber sido mujeres. Las autoras de esta serie, además de divulgar el arte femenino de épocas pasadas, en sus obras proyectan nuevos estilos visuales que establecen una forma de diálogo con el espectador.



La historia del arte y las mujeres artistas

Recuperar la memoria histórica de las artistas, construir una genealogía propia que nos proporcione una historia incluyente, significa el reconocimiento de que existe y ha existido una cultura femenina; es decir, mujeres que han producido en el ámbito artístico y que han aportado al arte su modo de ser y estar en el mundo, así como sus vivencias y creaciones.

La historia del arte a partir de los años sesenta ha sido sometida a una re-visión y re-elaboración de sus conceptos, teorías y métodos desde una perspectiva de género. La historia del arte que nos ha sido transmitida se inserta en un discurso en el que el sujeto que predomina es blanco, masculino, heterosexual y occidental. Construcción que se ha llevado a cabo gracias a la negación de los otros sujetos, donde particularmente la mujer pasó a convertirse en la “otredad” desde la cual se conformaba el sujeto universal.

Un gran número de historiadoras, críticas, teóricas y artistas, principalmente feministas, iniciaron hace más de treinta años un proceso de redescubrimiento y revaloración de las artistas olvidadas, cuyo punto de partida se basaba en la evidente ausencia de mujeres en los ámbitos culturales. Aunque siguiendo la línea de pensamiento de Griselda Pollock, habría que apuntar que no existe una historia del arte feminista unificada destinada a sustituir la historia del arte hegemónica, más bien habría que hablar de una serie de “intervenciones” feministas en el ámbito de la historia del arte, intervenciones que han supuesto una verdadera renovación epistemológica al lograr introducir en la reflexión histórico-artística un parámetro que hasta entonces se hallaba totalmente reprimido: el de la diferencia sexual.

Las diversas revisiones que se han realizado a la historia tradicional han constatado que la ausencia de las mujeres artistas se debe sobre todo a un criterio de omisión, ya que la presencia de las artistas se encuentra a lo largo de la historia, pero sistemáticamente han sido sometidas a una forma de invisibilidad con nulo reconocimiento como agentes participativos en los cambios sociales e históricos.

El nuevo análisis de las vidas de las mujeres en cuanto artistas se ha llevado a cabo entreverado con debates acerca de las relaciones entre los sexos, la cultura y la creatividad. ¿Por qué decidieron los historiadores del arte ignorar la obra de casi todas las artistas? Las mujeres artistas triunfadoras ¿eran excepcionales (quizá hasta con un asomo de anormalidad), o simplemente la punta de un escondido iceberg, sumergido por el postulado de la cultura patriarcal de que las mujeres producen niños, y no arte, y relega sus actividades a la esfera doméstica, y no a la pública?...¹

Los trabajos de investigación han tenido varias etapas de desarrollo. En un primer momento las primeras investigaciones consistieron en recopilar lo que expresaban los autores masculinos de las mujeres artistas y se llevaron a cabo análisis sobre todo de las más notables. Una etapa posterior ha sido la búsqueda de textos de mujeres que indagan acerca de las características propias del pensamiento femenino y sus aportaciones, así como el papel desarrollado por las mujeres hasta el momento en el mundo de las artes.

Dos de los libros más conocidos y utilizados, la *Historia del Arte* (1959), de H.W. Janson, y *Arte e Ilusión* (1961), de E.H. Gombrich, no citan a una sola mujer artista. A partir de la década de 1970 y particularmente en Estados Unidos e Inglaterra se empezaron a publicar libros con estudios en profundidad sobre el arte hecho por mujeres, entre los que podemos citar a *Our Hidden Heritage. Five Centuries of Women Artists* (1974), de Eleanor Tufts; *Women Artists 1550-1950*, de Linda Nochlin y Ann Sutherland Harris; *Women Artists. Recognition and Reappraisal from the Early Middle Ages to the Twentieth Century* (1976), de Karen Petersen y J.J. Wilson; *Women Artists. An Illustrated History* (1987), de Nancy Heller; *Old Mistresses. Women, Art and Ideology* (1981), de Rozsika Parker y Griselda Pollock; *Women, Art and Power and Other Essays* (1988) y *Mujer, arte y sociedad*, de Whitney Chadwick (1990); *Vision and difference. Feminist, Feminism and Histories of Art* (1991), de Griselda Pollock.



Una ventana al color, de Estela Jara Dorantes. Obra inspirada en Angélica Kauffmann (1741-1807). Chur, Suiza. Técnica: digital.



Por mis obras me conocerán, de Sofía García. Obra inspirada en Artemisia Gentileschi (1597-h.1654). Roma, Italia. Técnica: óleo sobre madera.



Letras de oro, de Gabriela Peralta. Obra inspirada en Herra-da de Landsberg (1125-1195). Estrasburgo, Francia. Técnica: acrílico sobre tela.



Marieta y su padre, de Elisa Galván. Obra inspirada en Marietta Robusti (1530-1560). Venecia, Italia. Técnica: óleo sobre triplay.



Retrato de la artista, de Lorena Marrero. Obra inspirada en Elizabeth Thompson (1846-1933). Inglaterra. Técnica: óleo sobre madera entelada.



El corazón atado, de Leticia Ramírez Hernández. Obra inspirada en Anna María van Schurmann (1607-1678). Colonia, Alemania. Técnica: óleo sobre tela.



Vicio objetual, de Cassandra Roberts. Obra inspirada en Rosalba Carriera (1675-1757). Venecia, Italia. Técnica: mixta/madera.



Aproposito, de Lourdes Azpiri. Obra inspirada en Elisabetta Sirani (1638-1665). Bolonia, Italia. Técnica: costura, collage sobre lona.



Scivias (conoce los caminos), de Gladys Villegas. Obra inspirada en Hildegard von Bingen (1098-1179). Bermersheim, Alemania. Técnica: gráfica digital.



El retrovisor, de Ana Toledo. Obra inspirada en Elisabeth-Louise Vigée-Lebrun (1755-1842). Francia. Técnica: impresión digital en canvas.

Deconstrucción de paradigmas de la historia del arte

Como disciplina académica, la historia del arte ha clasificado los estilos de los productos artísticos en categorías peculiares, lo que ha llevado a privilegiar determinadas formas de producción respecto a otras y ha puesto en una consideración superior determinada clase de objetos, así como destacado a los individuos que los han producido. Esos criterios de análisis no son ni “neutrales” ni “universales”, muy al contrario, refuerzan sólidos valores y creencias de la cultura patriarcal.

En la década de los ochenta se planteó la necesidad de deconstruir las formulaciones metodológicas sobre las que se asentó la historia del arte y se propuso buscar la diferencia de la creación no a partir de bases biológicas, sino a partir de bases históricas como pueden ser las condiciones sociales concretas que han delimitado la capacidad creadora de las mujeres, así como la construcción de una serie de prejuicios y estereotipos que han sentado los presupuestos para la desvalorización del arte hecho por las artistas.

Factores de exclusión

Diversos conceptos, prejuicios y estereotipos permean la construcción de la historia del arte, lo que conlleva a presentar una visión sesgada de esta disciplina.

El concepto de genio es uno de los mitos creados por la historia del arte y clave fundamental para entender los mecanismos de exclusión de las mujeres en el campo artístico.

En 1989 Christine Battersby,² desde una perspectiva feminista, desarrolla la historia de este concepto, analiza la relación entre genio y género y cómo se han vinculado a lo largo de la historia estas dos categorías socialmente construidas. En Roma, el genio se asociaba a la fertilidad masculina, y a pesar de las transformaciones semánticas del término, se ha mantenido asociado a la virilidad. A partir del Renacimiento se considera que la creación artística y sus cualidades específicas se explicaban mediante el concepto de genio. El gran artista nacía con genio, por este hecho triunfaría a pesar de cualquier obstáculo y se manifestaba en obras maestras de belleza trascendental. Así, las formas artísticas se clasificaban según el grado de genio que contuviesen. A las mujeres en cuyo trabajo se percibiese el genio se les declaraba anormales o, en el mejor de los casos, asexuadas, ya que la concepción de los atributos de la feminidad se oponían diametralmente a los del genio.

La correspondencia entre creación artística y masculinidad se afianza todavía más en el Romanticismo, donde se empieza a reconocer con más fuerza atributos masculinos a la figura del artista. Se creía que el genio era un rasgo determinado biológicamente. Las mujeres no lo tenían, por lo tanto estaban excluidas de cualquier pretensión de genialidad en el campo artístico.

Otros dos factores significativos respecto a la invisibilidad de las artistas son el anonimato y la atribución errónea. Se ha considerado que todas las obras anónimas fueron realizadas por varones. Respecto a las producciones de la antigüedad clásica, por poner un ejemplo, se tiene escasa información respecto a ellas, ya que se cuentan con pocas obras originales así como escasas fuentes escritas y poco precisas, por lo tanto ¿cómo se puede afirmar que todas las obras anónimas que se conservan fueron realizadas exclusivamente por hombres?

Podría decirse, de manera general, que las obras de las artistas de la Edad Media han pasado a la historia y se exhiben en los museos como anónimas o atribuidas a hombres. Tal es el caso de Ende, iluminista catalana del siglo X, a la que se hace referencia como “el ilustrador” aun cuando en los manuscritos de esa época se hace claramente referencia a su identidad femenina.³ En una investigación sobre pintoras medievales, Elsa Sánchez-Corral⁴ nombra a 51 mujeres demostrando la presencia femenina en el mundo medieval de la creación, lo que contesta, como ella misma manifiesta, a la pregunta de si la escasez de mujeres medievales en las artes se debe a la ausencia de ellas o a la falta de interés en su búsqueda.

Por otro lado, la atribución errónea supone otra forma de anonimato, ya que en diversas ocasiones las obras de una artista mujer son atribuidas a un artista hombre, normalmente alguien de su entorno familiar o profesional. Uno de los casos más referidos es un cuadro de Judith Leyster, pintora holandesa del siglo XVII, atribuido a Frans Hals, a pesar de estar firmado por ella. En algunos casos se había falsificado la firma de Frans Hals sobre la firma de Judith Leyster con la intención de venderlos como obras de este famoso pintor. Eran cuadros de mucha calidad con la supuesta autoría de este pintor. Al quedar demostrado que habían sido pintados por una mujer, en lugar de subir el prestigio de la artista, pasaron a ser desvalorizados.

Muchas artistas trabajaban con frecuencia en el marco de talleres familiares, donde las mujeres quedaban siempre bajo el control del maestro, fuera éste su padre, hermano o marido. Pocas veces las mujeres se pudieron independizar y dirigir su propio taller, por lo que la obra de ellas salía de los talleres con la firma del maestro. Aun en la actualidad, muchas veces en las salas de subasta se vende la obra de aquellas bajo el nombre de su maestro, mucho más conocido y en consecuencia la obra es más cotizada en el mercado.



¿La única solución es el silencio?, de Gina Silva. Obra inspirada en Sofonisba Anguissola (1532-1625). Cremona, Italia. Técnica: mixta.



Ciencia y arte, de Josefina Ochoa Arrazola. Obra inspirada en María Sybilla Merian (1647-1717). Frankfurt, Alemania. Técnica: fotografía digital.



Machos... pero más machas... mujeres indomables, de Lorenia Tamborrell. Obra inspirada en Judith Leyster (1609-1660). Haarlem, Holanda. Técnica: óleo sobre tela.



Oveja con piel de lobo, de Belén Valencia. Obra inspirada en Lavinia Fontana (1552-1614). Bolonia, Italia. Técnica: piel natural de zorro cosida y objeto.



Retrato, de Wendy López. Obra inspirada en Levina Teerline (1510 a 1520-1576). Brujas, Bélgica. Técnica: mixta.



Conversión, de Rosy Morales. Obra inspirada en Rachel Ruysch (1664-1750). Ámsterdam, Holanda. Técnica: óleo sobre madera.



Fuerza primigenia y eternidad, de Huri Barjau. Obra inspirada en Rosa Bonheur (1822-1899). Burdeos, Francia. Técnica: temple y óleo.



Claricia, de Magali Goris. Obra inspirada en la monja Claricia (siglo XII). Alemania. Técnica: acrílico.



Cabezas, gato y pescados, de María Elena Lobeira. Obra inspirada en Clara Peeters (1594-h.1657). Bélgica. Técnica: óleo sobre lino.



Pintora y sierva de dios, de Dolores Ochoa. Obra inspirada en la monja Ende (siglo XI). España. Técnica: litografía sobre piedra de Tatatila.

Germaine Greer enumera las trabas a las que, en su opinión, han tenido que enfrentarse las mujeres artistas a lo largo de los siglos:

La tiranía de la familia, que castraba su creatividad, haciendo que se limitasen a imitar el estilo y métodos de trabajo del taller familiar, dominado por la figura del padre o del hermano; la devoción amorosa, que les incitaba a supeditarse a sus maridos y amantes, sacrificando su carrera en aras del triunfo del “maestro”; el falso discurso de la excelencia practicado por muchos tratadistas masculinos, que se deshacían en alabanzas hacia la belleza, gracia o virtud de las pintoras sin entrar nunca a considerar la posible calidad o belleza de sus obras; o, por el contrario, la humillación a la que se veían sometidas aquellas artistas que no respondían al patrón de gracilidad femenina, despreciadas una y otra vez por la crítica como monstruos, fenómenos antinaturales o mujeres “masculinas”.⁵

Como podemos advertir, reconstruir la historia de las artistas ha sido una tarea difícil y laboriosa, ya que generalmente hay que enfrentarse con las formas de exclusión mencionadas anteriormente: anonimato derivado de la pérdida de las obras, el rechazo de algunas fuentes, la ocultación del sexo de la artista –o su transexuación– por parte de los especialistas, o el escaso interés que suscita el estudio de una obra realizada por una mujer artista.

¹ Chadwick, Whitney. 1990, pág. 8.
² Citada por Mayayo, Patricia. 2003, pág. 67.
³ Porqueres, Bea. 1994, pág. 84.
⁴ Sánchez-Corral Fernández, Elsa. 2007, págs. 4-9.
⁵ Citada en Mayayo, Patricia. 2003, pág. 49.

Bibliografía

Chadwick, Whitney. 1990. *Mujer, arte y sociedad*. Londres: Thames and Hudson.

Mayayo, Patricia. 2003. *Historia de mujeres, historias del arte*. Madrid: Cátedra.

Porqueres, Bea. 1994. *Reconstruir una tradición. Las artistas en el mundo occidental*. Cuadernos inacabados 13, número especial. Madrid: Horas y horas.

Sánchez-Corral Fernández, Elsa. 2007. “Descubriendo la creación artística en la mujer medieval: contrapeso al discurso educativo dominante en la época” en *Didac* núm. 50, México: Universidad Iberoamericana.



Semblanza de los colaboradores

Galina Ershova

Destacada historiadora rusa, lingüista y epigrafista, quien se ha especializado en el estudio de las antiguas civilizaciones, culturas y lenguas del Nuevo Mundo. Principalmente se ha enfocado en investigaciones sobre Mesoamérica, en particular la literatura histórica y el sistema de escritura de la civilización maya. Galina Ershova es una alumna del famoso lingüista y epigrafista ruso Yuri Knórosov, conocido por sus contribuciones en el desciframiento de la escritura maya. Pertenece a la Academia de Ciencias de Rusia, al Instituto de Arqueología de la Universidad Estatal Rusa de Humanidades, y es directora del Centro de Estudios Mesoamericanos “Yuri Knórosov”. Es autora de aproximadamente 200 ponencias en actividades científicas, arte, literatura y publicaciones, incluidas alrededor de ocho monografías sobre la escritura maya, la historia y arqueoastronomía.

Carmen Berenguer

Poetisa y cronista chilena. Su poesía ha sido recopilada en varias antologías como *Poesía Territorio Actual* (1993); *Mujeres Poetas de Chile* (1998); *Une Antologie* (2004); *Poesía Chilena Desclasificada (1973-1990)* (2006); *Antología Nueva Poesía Hispanoamericana* (2003). Ha sido editora de las revistas *Hoja X Ojo* (1984) y *Al Margen* (1986). En 1987 organizó junto a otras escritoras el Primer Congreso de Literatura Femenina. En octubre de 1989 participó en Estocolmo, Suecia, en el Festival Internacional de Poesía la Reconstrucción del Tiempo, organizado por el poeta Sergio Badilla Castillo y la escritora Sun Axelsson. En 2003 presentó en el Congreso Nacional el documental *Delito y traición* (discurso de la mujer en la política y en el arte). Su obra no sólo se limita a la poesía y la crónica, sino que también se extiende hacia el arte audiovisual y el *performance*. Ha sido traducida al inglés, sueco, francés e iraní. En 1997 obtuvo la beca “Simon Guggenheim”. En marzo de 2008 obtuvo el Premio Iberoamericano “Pablo Neruda”, concedido por primera vez a una mujer chilena.

Rubén Bonifaz Nuño

Poeta veracruzano, ensayista, traductor y estudioso de las culturas prehispánicas de México. Estudió en la preparatoria de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); cursó la carrera de Derecho en la Escuela Nacional de Jurisprudencia entre 1934 y 1947, obtuvo el doctorado en Letras Clásicas en 1971. Se inició como profesor de latín en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en 1960, hasta llegar a ser miembro de la Comisión de Planes de Estudio del Colegio de Letras Clásicas de la misma Facultad. Ha ocupado diferentes puestos dentro de la UNAM, desde director general de Publicaciones, en 1954, hasta coordinador de Humanidades, de 1966 a 1974, así como director de la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana* desde 1970.

Desde 1963, Bonifaz Nuño es miembro de la Academia Mexicana de la Lengua y de la Academia Latinitate Fovendae de Roma. Fue fundador y director del Instituto de Investigaciones Filológicas y miembro de la Junta de Gobierno de la UNAM. Ingresó a El Colegio Nacional el 4 de abril de 1972. En 1989 fue nombrado investigador emérito de la UNAM y en 1992 investigador nacional emérito. Recibió el Premio Nacional de Ciencias en 1974. Actualmente dirige el Seminario de Estudios Prehispánicos para la Descolonización de México. Ha traducido 22 obras de clásicos grecolatinos, la mayoría de las cuales han sido publicadas en la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*. Además de sus notables traducciones del latín y del griego, ha escrito ocho obras de interpretación crítica relativas a la cosmogonía del mundo prehispánico con base en el estudio de su escultura. Sus creaciones *Fuego de pobres*, *As de oros*, *Albur de amor*, *De otro modo lo mismo*, *El templo de su cuerpo* son parte de su obra reunida que lo consagra como uno de los poetas más importantes en lengua española.

Adalberto Ceballos P.

Egresado de la Facultad de Economía por la Universidad Veracruzana (UV), donde actualmente se desempeña como académico. Cuenta con estudios de maestría en Economía Agrícola por la Universidad de Chapingo y de doctorado en Economía por la UNAM. Ha publicado, entre otros textos, *Economía política neoclásica. La formación del precio* (1955) y *La economía mexicana en el contexto de la globalización* (1997).

César Colorado

Estudiante del doctorado en Comunicación Lingüística y Mediación Multilingüe en la Universidad Pompeu Fabra (UPF). Investiga la representación de movimientos sociales en la prensa desde la perspectiva del análisis crítico del discurso. Ha cursado la licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas en la UV y la maestría en Lingüística y Aplicaciones Tecnológicas en la UPF. Sus intereses académicos giran en torno al análisis del discurso, su producción y comprensión en el contexto de los medios de comunicación, en particular la prensa. Asimismo ha estudiado historia de las religiones, paleografía (transcripción de textos jurídicos novohispanos), apicultura. Colabora con diversas organizaciones sociales. Actualmente se desempeña como productor de radio, y está adscrito al Centro de Estudios del Discurso en Barcelona, Cataluña.

Carlos Fuentes

Narrador y ensayista. Es uno de los escritores mexicanos más conocidos de finales del siglo XX. Estudia Derecho en México y en Suiza, y trabaja en diversos organismos oficiales hasta 1958. Paralelamente funda y dirige junto a Emmanuel Carballo la *Revista Mexicana de Literatura* y colabora en *Siempre*; en 1960 funda también *El Espectador*. A los 26 años se da a conocer como escritor con el volumen de cuentos *Los días enmascarados* (1954), que recibe una buena acogida por parte de crítica

y público. Tras obras como *La región más transparente* (1958) o *Las buenas conciencias* (1959) llega *La muerte de Artemio Cruz* (1962), con la que se consolida como escritor reconocido. Posteriormente escribe el relato “Aura” (1962), de corte fantástico, los cuentos de *Cantar de ciegos* (1966) y la novela corta *Zona sagrada* (1967). Por *Cambio de piel* (1967), prohibida por la censura franquista, obtiene el premio Biblioteca Breve y por su extensa novela *Terra nostra* (1975), que le lleva seis años escribir y con la que se da a conocer en el mundo entero. Recibe el premio “Rómulo Gallegos” de 1977. En 1982 aparece su obra de teatro *Orquídeas a la luz de la luna*, que se estrena en Harvard y critica la política exterior de Estados Unidos. Dos años después recibe el Premio Nacional de Literatura de México y finaliza su novela *Gringo viejo*, que había comenzado en 1948. Recibe el premio “Miguel de Cervantes” en 1987 y ese mismo año es elegido miembro del Consejo de Administración de la Biblioteca Pública de Nueva York. En 1990 publica *Valiente mundo nuevo* y en los años posteriores es condecorado con la Legión de Honor francesa (1992), la Orden al Mérito de Chile (1993) y el premio Príncipe de Asturias (1994). Es nombrado miembro honorario de la Academia Mexicana de la Lengua (2001). Recibe el Premio Real Academia Española de Creación Literaria en 2004 y posteriormente publica *Todas las familias felices* (2006), *La voluntad y la fortuna* (2008) y *Adán en Edén* (2009). La UV le otorgó el Doctorado Honoris Causa en 2000.

Además de su labor como literato, Fuentes destaca por sus ensayos sobre literatura y por su actividad periodística paralela, escribiendo regularmente para el *New York Times*, *Diario 16*, *El País* y *ABC*. Su intensa vida académica se resume con los títulos de catedrático en las universidades de Harvard y Cambridge (Inglaterra), así como la larga lista de sus doctorados honoris causa por las universidades de Harvard, Cambridge, Essex, Miami y Chicago, entre otras.

Carlos Monsiváis

Cronista por excelencia de la vida cultural del país y seguidor puntilloso de los medios de comunicación. Desde hace más de 40 años ha sido un referente obligado para acercarse a la cultura popular. Es un autor crítico cultural en el México del siglo XX. Además, es reconocido por sus trascendentes análisis de las realidades y movimientos sociopolíticos del México contemporáneo. Estudió en la Escuela Nacional de Economía y en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Fue becario del Centro Mexicano de Escritores y del Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Harvard. Se desempeñó como secretario de redacción, junto con Carlos Fuentes, de la revista *Medio Siglo*, y de *Estaciones*, publicación de Elías Nandino. Dirigió el programa radiofónico *El cine y la crítica*, la colección de discos Voz viva de México y el suplemento “La Cultura en México”, del cual fue fundador y permanente colaborador du-

rante 25 años. Asimismo trabajó para “México en la cultura” –donde nació su famosa columna “Por mi madre, bohemios”–, *Excélsior*, *Futuro*, *Sucesos para todos*, *Política*, *Diva* y *Vogue*, entre otras publicaciones. Ha sido cofundador y colaborador de las revistas *Proceso* y *Nexos* y de los diarios *Unomásuno* y *La Jornada*. Ha publicado en *El Financiero*, *Reforma* y *El Universal*. Entre sus reconocimientos destacan los premios Mazatlán de Literatura (1987), “Jorge Cuesta” (1986), Nacional de Periodismo (1977), “Manuel Buendía” (1988), “Francisco Zarco” (1995) y “Xavier Villaurrutia” (1996). Sus principales obras son *Días de guardar*, *Amor perdido*, *A la mitad del túnel*, *Entrada libre*, *Escenas de pudor y liviandad*, *Nuevo catecismo para indios remisos*, *Aires de familia* (Premio Anagrama 2001), y *Salvador Novo, lo marginal en el centro*. A esta labor debemos sumar su trabajo como compilador de los libros *La poesía mexicana del siglo XX*, *A ustedes les consta*, *Antología de la crónica en México*, *Lo fugitivo permanece* y *21 cuentos mexicanos*. La UV le otorgó el Doctorado Honoris Causa en 2008.

Carlos Montemayor

Escritor y traductor mexicano, activista social en defensa de las comunidades indígenas y de los grupos más vulnerables de su país, miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, de la Asociación de Escritores en Lenguas Indígenas y cantante de ópera aficionado. Aunque forjó su carrera en la Ciudad de México, fue en Parral, Chihuahua, su ciudad natal, donde desarrolló su gusto por las letras y por la música. Hizo sus primeros estudios en esa ciudad, y la preparatoria en la Universidad de Chihuahua. Cursó la licenciatura en Derecho y una maestría en Letras Iberoamericanas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Realizó estudios de lengua hebrea en El Colegio de México, y de forma paralela estudió griego clásico, latín, francés, portugués, italiano e inglés. Colaboró como articulista para las revistas y periódicos *Plural*, *Excélsior*, *Unomásuno* y *La Jornada*. Dirigió la *Revista de la Universidad* y fue fundador de la revista *Casa del Tiempo* de la Universidad Autónoma de México (UAM), la cual dirigió de 1980 a 1982. Carlos Montemayor fue miembro del Consejo Científico Internacional de la *Association Archives de la Littérature Latino-Américaine, des Caribes et Africaine du XX siècle*; especialista en la tradición oral de los mayas de Yucatán e impulsor de la nueva literatura escrita en esa lengua. Ingresó al Sistema Nacional de Creadores en 1994. Entre los reconocimientos que obtuvo destacan los premios “Xavier Villaurrutia” (1971), por *Las llaves de Urgell*; de Letras del Estado de Chihuahua “Tomás Valles Vivir” (1985); “Alfonso X” por su carrera de traductor (1989); Nacional “José Fuentes Mares” (1990), por *Abril y otros poemas*; de Narrativa, Colima (1991), por *Guerra en el paraíso*; de Ciencias y Artes de Yucatán y medalla Yucatán (1993), y el Internacional de Cuento “Juan Rulfo” (1993), por *Operativo en el trópico o el árbol de la vida de Stephen Mariner*, entre otros. También escribió las novelas *Las minas del retorno* (1982) y *Mal de piedra* (1980), así como los ensayos “El oficio literario” (1985), “La tradición literaria en los escritores mexicanos” (1986) y “Los escritores indígenas actuales I y II”, entre otros. *Memoria poética* (1982), *Finisterra* (1982), y *Encuentro* (1982) son algunos de los poemarios que también forman parte de la prolífica obra de Montemayor.

Alberto Olvera Rivera

Investigador de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales (IIHS) de la UV. Asimismo, es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel II, y ha sido reconocido como profesor con perfil preferente por el Programa de Mejoramiento del Profesorado (Promep). En lo que atañe a su desempeño docente, imparte cátedra en la línea Sociedad Civil y Democracia en México y América Latina del doctorado en Historia y Estudios Regionales, ofrecido en el IIHS. Actualmente desarrolla el proyecto titulado Sociedad civil, derechos humanos y democratización, financiado por la Fundación Ford. Cuenta con un amplio catálogo de publicaciones, dentro del cual destacan los libros: *Democratización, rendición de cuentas y sociedad civil: participación ciudadana y control social* (2006), coeditado con Insunza E.; *La disputa por la construcción democrática en América Latina* (2006) y *A disputa pela construção democrática na América Latina* (2006), éstos últimos en coordinación con Dagnino, E. y Pantichi, A., así como los capítulos de libro internacional *Social accountability in México: The civil alliance experience* (2006) y *Transição e governabilidade nas democracias mexicana e brasileira* (2006). Alberto Olvera es miembro de la Academia Mexicana de Ciencias.

Sergio Pitol

Narrador, ensayista y traductor mexicano. Nació en Puebla en 1933; no obstante, él mismo afirma ser veracruzano. Se desempeña como investigador del Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias de la UV. Reconocido por su trayectoria tanto en el ámbito de las letras como en el campo de la difusión de la cultura mexicana, cursó estudios de Derecho en la Ciudad de México, y también ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Más tarde, inició su larga travesía por países como Italia, Francia, España, Mongolia, China, India y Turquía, dado que fue nombrado en 1960 miembro del Servicio Exterior del Gobierno Mexicano. Ha sido agregado cultural de la Embajada de México en París; consejero cultural de las embajadas de México en Varsovia, Budapest y Moscú; subdirector de Asuntos Culturales de la Secretaría de Relaciones Exteriores; director de Asuntos Internacionales del Instituto Nacional de Bellas Artes, y embajador de México en Checoslovaquia. Como traductor, se le reconoce como uno de los principales introductores de la literatura polaca del siglo XX en español (Brandys, Gombrowicz, Andrzejewski, Zeromsky) y también ha traducido en nuestra lengua obras de Georgia Basani, Jane Austen, Henry James, Joseph Conrad, Ford Madox Ford y Nabokov. A esta labor se suma su trabajo como catedrático en la Universidad de Bristol y en la UV, así como colaborador de numerosas revistas, como *Estaciones*, *Revista de la Universidad*, *Revista de Bellas Artes* y *La Palabra y el Hombre*; y de los suplementos “México en la Cultura”, “La Cultura en México”, “Sábado” y “La Jornada Semanal”. Entre su obra literaria, destacan los cuentos “Infierno de todos”, “Los climas” y “Nocturno de Bujara”; las novelas *El tañido de una flauta*, *Juegos florales* y el *Tríptico del carnaval* (confor-

Pie a tierra

Gaceta literaria de la Universidad Veracruzana. Año 11, número 86, enero-marzo de 2010

Joseph Brodsky

La lengua y la tríada presente-pasado-futuro



mado por “El desfile del amor”, “Domar a la divina garza” y “La vida conyugal”) y los ensayos “La casa de la tribu”, “Pasión por la trama” y “Adicción a los ingleses”. Ha recibido los premios “Rodolfo Goes” del Instituto Nacional de Bellas Artes, por su novela *El tañido de una flauta* (1973); la Palabra y el Hombre de la UV, por su cuento “Asimetría” (1980); “Xavier Villaurrutia”, por “Nocturno de Bujara” (1981), y Herralde de Novela, por *El desfile del amor* (1985). También obtuvo el premio de la Asociación de Cultura Europea de Polonia (1987), el Nacional de Literatura (1993), el Premio Mazatlán (1996 y 1997) y el Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe “Juan Rulfo” (1999). A ellos se suma el reconocimiento más importante que le han otorgado a lo largo de su trayectoria: el Premio Cervantes 2005, considerado como el Nobel de las letras hispánicas. Forma parte de la Academia Mexicana de la Lengua.

José Luis Rivas

Poeta, traductor y editor. Estudió Filosofía y Letras Hispánicas en la UNAM. Rivas Vélez es investigador de la Universidad Veracruzana, donde fungió como director de la Editorial durante 14 años. Entre su extensa obra destacan *Tierra nativa* (1982), *La transparencia del deseo* (1986), *Luz de mar abierto* (1992), *Raz de marea* (poesía reunida: 1975-1992), *Ante un cálido norte* (poesía reunida 1993-2004), *Estuario* (1996), *Río* (1998) y *Un navío, un amor* (2004). Ha recibido los premios literarios: “Xavier Villaurrutia” (1990), “Carlos Pellicer” (1982), Nacional de Poesía de Aguascalientes (1986), Nacional de Poesía “Ramón López Velarde” (1996), por mencionar algunos. Asimismo, ha traducido a Aimé Césaire, Arthur Rimbaud, Derek Walcott, Dylan Thomas, Ezra Pound, Friedrich Hölderlin, Georges Schehadé, Jean-Marie G. Le Clézio, John Donne, Les Murray, Michel Tournier, Pierre Reverdy, Saint-John Perse, Thomas Stearns Eliot, Valérie Zennatti y William Shakespeare.

Jesusa Rodríguez

Directora de teatro, actriz, dramaturga y activista social. Dirigió las adaptaciones de *Don Giovanni*, de Mozart, con un reparto exclusivamente femenino, titulado *Donna Giovanni*; *El concilio de amor*, de Oskar Panizza, así como *¿Cómo va la noche Macbeth?*, de William Shakespeare; así como la versión en video de la ópera *Così Fan Tutte* de Mozart y *Da Ponte*; y una versión para ópera de cámara del “Primero Sueño” de Sor Juana Inés de la Cruz. Rodríguez actuó en *Las Horas de Belén* en 1998 y 1999 en México y Nueva York. En 2000 presentó *El Fuego*, de José Ramón Enríquez, y *Prometeo sifilitico*, de Renato Leduc, adaptación de la tragedia *Prometeo encadenado* de Esquilo. Ha sido reconocida con varios premios nacionales e internacionales, como el de mejor actriz en el Festival de las Américas, realizado en Montreal; la beca Guggenheim; la beca de Artes y Humanidades de la fundación Rockefeller, y con un *Obie Award* a la mejor actriz en *Las Horas de Belén*, otorgado por el periódico *Village Voice* de Nueva York, entre otros. Desde 1990 dirige con Liliana Felipe los teatros El Hábito y La Capilla, espacios de cultura independiente conocidos por prohibir la autocensura y donde ha actuado y dirigido más de 320 espectáculos. Ha impartido diversos talleres sobre empoderamiento ,para mujeres indígenas y campesinas; y sobre renovación de la masculinidad, para hombres indígenas y campesinos.

Teun A. van Dijk

Especialista en estudios del discurso. Sus investigaciones han evolucionado de la lingüística del texto al análisis del discurso, en particular, estudios teóricos sobre la estructura de las noticias en la prensa, y diversos trabajos sobre la reproducción del racismo en los medios de comunicación, en el discurso político, en los libros de texto, entre otros discursos dominantes de la sociedad contemporánea. Ha estudiado también las relaciones entre el discurso y el conocimiento, la ideología, el poder, y recientemente ha desarrollado una teoría del “contexto”. Cuenta con una abundante obra que puede consultarse en su página electrónica (www.discursos.org). Actualmente, es profesor en la Universidad Pompeu Fabra, en el Departamento de Traducción y Ciencias del Lenguaje, en Barcelona.

Elizabeth Vázquez Romero

Licenciada en Psicología por la UV, donde labora dentro del Centro de Atención Integral para el Estudiante Universitario -Centro de Desarrollo Humano Integral de los Universitarios, en el Proyecto de autocuidado del Programa de VIH/Sida ofreciendo asesoría, pláticas, talleres, cursos, experiencias educativas y en las Ferias de Salud, que organiza la UV. Se desempeña como psicóloga clínica en el Hospital Regional "Dr. Luis F. Nachón", en el área del Centro Ambulatorio de Prevención y Atención en Sida e Infecciones de Transmisión Sexual (CAPASITS).

Gladys Villegas

Artista plástica por la UV, donde funge como catedrática; doctora en Bellas Artes por la Universidad Complutense de Madrid. Miembro del SNI, nivel I. Obtuvo la beca en Investigación Artística, otorgada por el Programa de Estímulos a la Creación y Desarrollo Artístico de Veracruz del Instituto Veracruzano de Cultura, en 2008. Ha impartido cursos, conferencias y publicado artículos sobre diversos temas como: arte, creatividad y desarrollo personal; computación gráfica; resignificación de la mujer en el arte; arte alternativo; pintoras mexicanas; mujeres surrealistas; ideología y arte; expresiones culturales y cultura de género; los estereotipos de la imagen femenina; arte y posmodernidad, entre otros. Coordinadora y/o curadora de 11 exposiciones colectivas: Nuevo milenio ¿nuevos roles? (2000); Rolando los roles (2003); HablArte de mujeres (2003); Presencias (2003); Visiones de amor (2004); Un cuarto para doce Fridas (2004); Homenaje a Frida Kahlo (2004); Masculino/Femenino (2005); Imágenes retóricas de Xalapa (2008); Plástica y género; Diálogo con las pintoras (2008). Ha participado en más de 30 exposiciones colectivas y 12 individuales, a nivel estatal, nacional, y en Argentina, Serbia, España y Canadá. Es autora de *La imagen femenina en artistas mexicanas contemporáneas*, editado por la UV en 2006, y del capítulo “Mujeres y Surrealismo”, que aparece en *Creación artística y mujeres*, de Marian L.F. Cao (coord.). Narcea, España. 2000.

Y así por el estilo, de Joseph Brodsky, en traducción de José Luis Rivas

Juan Carlos Calvillo

Nos reunimos esta noche para presentar *Y así por el estilo*, último libro de Joseph Brodsky, en traducción del poeta veracruzano José Luis Rivas. En verdad agradezco la invitación porque también yo sé por experiencia, como José Luis, como Irene y como Nohelia, lo difícil que es traducir a Joseph Brodsky. La primera vez que emprendí la tarea fue hace poco más de cuatro años, con Irene, y recuerdo que tuvimos una discrepancia al respecto de un verso que no voy a citar ahora porque tiempo después descubrí que ella tenía razón. Era un poema titulado “24 de mayo de 1980”, traducción a su vez del ruso, cuya principal dificultad al trasladarlo en español giraba en torno a la recreación de un efecto de extrañeza, un cierto exotismo que podía percibirse en la lectura de un poema que distaba mucho de la comodidad y despreocupación con que se escribe en la lengua materna. Con todo y su acento foráneo, el inglés de Brodsky nunca tropezaba, y a la voz que en “24 de mayo” hacía un esfuerzo por recapitular la experiencia de una vida, por enfrentar y aceptarse uno mismo con su propia existencia, se le sumaba un empleo reiterado de imágenes poco convencionales, ambigüedades deliberadas, juegos de palabras, variaciones sobre giros idiomáticos y, sobre todo, una profusión de detalles sumamente personales que daban cuenta de una visión amplia y profunda de la experiencia humana.

La labor de José Luis Rivas al traducir este libro, por tanto, no ha sido sencilla. En *So Forth* diecinueve de los sesenta y cuatro poemas se escribieron originalmente en una segunda lengua, y los restantes, salvo uno, son traducciones del propio Brodsky, ya sea trabajo exclusivo

o en colaboración, cercana siempre, con algún traductor. El hecho curioso, sin embargo, para el lector angloparlante es que incluso las traducciones inglesas son una alabanza del lenguaje complejo y sofisticado en el que la extrañeza, en lugar de entorpecer, contribuye en la conformación de un estilo, una escritura distintiva que no sólo se tiende entre dos idiomas

sino que también se debate en tiempo y espacio. La lengua, la tríada presente-pasado-futuro y por último la geografía son los puntos cardinales en el *So Forth* de Brodsky porque los tres son, a final de cuentas, el lugar donde converge la deserción. En un mundo en el que el “ayer se ha vuelto mañana” (p. 111), en el que el hombre solo “se encuentra en el futu-



Wassily Kandinsky.

ro” (p. 115), en el que se siente de modo palpable “la influencia del no ser // sobre el ser” (p. 95), los poemas de Brodsky se proponen, tal como escribe en una pieza titulada “Nota al pronóstico del tiempo”, cual si fueran “copos de nieve [que] flotan en el aire, como buen ejemplo / de aplo-



Juan Carlos Torralba.

La poesía de Brodsky es compleja, reitero, y su traducción mucho más todavía, y no porque el poeta no haya logrado “domin[ar] la lengua” de los “queridos salvajes”, como afirma en el primer verso del libro, sino por las complicaciones implicadas en la transferencia de una intuición poética entre dos, o incluso tres,

lenguas y culturas distintas. El traductor al español podría sentirse tentado a imitar el procedimiento del mismo Brodsky al traducir sus poemas del ruso al inglés. Con la ayuda de hablantes nativos, y a veces hasta sin ella, el poeta supervisaba el proceso de traducción de tal modo que el objeto reprodujera la estructura formal del poema, imitando en la medida de lo posible el funcionamiento del ritmo, la métrica y la rima del original aun a costa de variaciones considerables en el contenido semántico (un método que, por cierto, se presenta como antípoda práctica y conceptual para el otro gran escritor ruso del siglo pasado emigrado a los Estados Unidos, Vladimir Nabokov, que se opuso con vehemencia a la mimesis formal en su traducción del *Eugene Onegin* de Pushkin). En su defensa, las traducciones imitativas de Brodsky ciertamente demostraron que es posible trazar un puente lingüístico y prosódico entre dos lenguas, pero esto sólo a expensas de una gran cantidad de contenido literal, una laxitud y atrevimiento que a duras penas puede permitirse exclusivamente el autor original.

Me viene ahora a la mente una afirmación del poeta modernista Robert Lowell con la que presenta su volumen *Imitations* (1961): “Los traductores estrictamente métricos existen todavía. Parecen vivir en un mundo de pureza, sin que los haya tocado la poesía contemporánea. Sus apuros son audaces y honestos, pero son taxidermistas, no poetas, y es probable que sus poemas terminen siendo pájaros disecados.” José Luis Rivas es un poeta, y sus traducciones de Joseph Brodsky, lejos de ser tiesos artefactos decorativos, tienen la fuerza de poemas reales y verdaderos, vivos. No es difícil

adivinar por qué se han cruzado Brodsky y Rivas por el mismo camino. A manera de ejemplo, me permito leerles un breve fragmento de un poema de José Luis:

Es tu pueblo el de siempre junto al anchuroso río.
Una gota de sudor resbala de tu frente y se evapora antes de rozar el agua.
Tú, desde el barandal, sabes que igual suerte correría una lágrima, y la evitas, como quien apaga un candil y se acoda en la ventana para ver cómo llueven en la noche los luceros.

Y ahora la última estrofa de su traducción del poema “Estrella de Navidad” de Jose-ph Brodsky:

Atenta, sin parpadeos, por entre pálidas
nubes errantes,
sobre el niño en el pesebre, de muy lejos —
de lo más hondo
del universo, del extremo opuesto— la
estrella
observaba el pesebre. Era la mirada del padre.

Y así por el estilo no emplea el método del Brodsky traductor; más bien José Luis Rivas habita al Brodsky poeta y, como el dios Vertumno, cambia de forma física para sustituir el original con un poema de acuerdo a su propio arreglo, un poema que sigue siendo Brodsky, sin embargo, sólo que ahora en español.

Llama la atención que en este proceso —el nombre Vertumno proviene de la raíz latina vertere, “mover, cambiar”— la traducción se impregna del deleite, o más precisamente obedezca a la intuición poética de José Luis Rivas; es fascinante descubrir la manera en que saliva con la palabra “velamen”, por ejemplo. El original dice:

... to obscure the past, with its ill-fated ship,
but also to cloud the future,
devoid of a pregnant sail (p. 12).

Y José Luis lo traduce:

... para esconder el pasado, con su trágica
barca, pero también para nublar el futuro,
desprovisto de grávido velamen (p. 13).

O la manera en que modifica la distribución de los versos en las estrofas, o la forma en que afina la elocuencia del poema cuando al lápiz de Brodsky se le achata la punta:

... an inanimate sort of slave;
on the whole, [...] a safe
anonymity (p. 98).

... una especie de esclavo sin alma:
en el fondo, [...] una anonimia
sin riesgos (p. 99).

O una de mis favoritas:

... to reduce the temptation to blend
your flesh with earth (p. 34).
... para atenuar la tentación de mati-
zar tu carne con la tierra (p. 35).

El trabajo que José Luis ha llevado a cabo con los poemas de Brodsky encuentra su más preclaro emblema, a mi parecer, en su propia traducción del sexto apartado del poema “Vertumnus”:

Y yo me he aposentado en el mundo donde
tu palabra y tu gesto
eran imperio. La mímica, la imitación, eran
consideradas

fidelidad. He logrado dominar el arte de compenetrarme con el paisaje, tal como nos fundimos con el mobiliario o las cortinas (lo que, al cabo, influyó en mi guardarropa). A ratos, en el transcurso de una conversación, el pronombre de primera persona del plural brotaba gota a gota de mis labios, y eran mis dedos tan vivaces como un espino de seto vivo. Además, dejé de mirar por encima de mis hombros acolchados. Ahora ya no tiemblo al oír pa-sos a mi espalda ... (p. 75)

Si hay algo que nos recuerdan las meditaciones de Joseph Brodsky en torno al exilio, el paso del tiempo, la deserción y la mortalidad es sin duda lo trivial y lo efímero de nuestra existencia, contra lo que la poesía se ofrece, irónicamente, no como una forma de parasitismo social sino, como dijera el propio Brodsky, como “único seguro de que disponemos”. En este sentido se agradece que José Luis Rivas esté menos interesado en proponer reglas para una traducción correcta y más volcado a traducir de verdad, puesto que en *Y así por el estilo* ha logrado, “merced a su don”, tal como asevera en el poema “Navidad” (p. 87), “tomar por prójimo a un ser de otro mundo”.

De Joseph Brodsky, poeta nacido en Leningrado en 1940 y naturalizado estado-unidense, se han resaltado (aparte de su singular obra poética, escrita en su mayor parte en ruso pero también, en una porción nada desdeñable, en inglés) sus penetrantes lecturas de los grandes poetas de la lengua inglesa. Su análisis de los poemas de Wystan Hugh Auden son tan finos y su conocimiento del idioma tan perfecto que sólo cabe maravillarse ante el hecho de que sean de mano de un poeta ruso y no de un inglés.

Al inicio de su estudio sobre el “1 de septiembre de 1939”, Brodsky previene así a sus lectores: “... espero que al final de esta sesión, este poema les infunda el mismo sentimiento que el que lo hizo nacer: el amor”.

Desde luego, cada unos de los ensayos de Brodsky es un acto de amor. Otro tanto puede decirse de sus poemas. Ojalá la fuerza de su sentimiento perviva en estas versiones que he osado, y en las que puse lo mejor de mi parte.

JOSÉ LUIS RIVAS

Nota al pronóstico del tiempo

1986

Vereda de jardín con estatuas de barro empedernido que recuerdan rugosos troncos de árboles raquíticos. A algunas las traté personalmente; a las restantes las veo por primera vez. Presumo que son dioses de arroyuelos y bosques del lugar, custodios del silencio. En cuanto a las figuras femeninas –ninfas y seres por el estilo–, parecen incompletas, igual que pensamientos; cada cual hace esfuerzos por conservar, incluso aquí, en un futuro que ya vino, su condición errante.

No aparece de pronto una ardilla cruzando el sendero. No se escucha el gorjeo de un ave; es más, ni siquiera un coche, pues el futuro es la panacea para aquello que es propenso a repetirse. Dispersas hay en el cielo nubes como ropas de soltero: ya vueltas del revés ya bien planchadas. Huele a trementina, quemajosa sustancia de ambientes no tan conocidos. Las esculturas lucen al crepúsculo, ensombreciéndose merced a su mutua cercanía, merced a la indiferencia del paisaje circundante.

Si una de ellas hablara, tú, más que dar un grito ahogado o ponerte a temblar, suspirarías al oír voces familiares que dicen cosas como: “El niño no era tuyo”. O bien: “Es cierto, declaré en contra suya, mas llevada del miedo, no de los celos”; mezquinos secretos de hace veintitantos años, secretos de ciegos corazones obsesos por la estúpida búsqueda de poder

sobre sus semejantes. Los mejores de entre ellos fueron a un tiempo verdugos y víctimas.

Está bien que los recuerdos de alguien más se entrometan en los tuyos. Está bien que alguna de esas figuras te parezca ajena. Su presencia alude a otros hechos, a otra clase de destino: no a uno mejor, quizá, pero sin duda sí a uno que malograste. Esto libera la memoria más que la imaginación; no para siempre, claro, sólo por algún tiempo. Enterarte de que te han engañado, que te han olvidado por completo o, al contrario, que aún eres odiado, es algo muy molesto, pero creerse uno el centro de un universo –por más insignificante que éste sea– resulta intolerable y vergonzoso.



Ilustración de Karl Schmidt-Rottluff.

En mi calidad de infrecuente,
y tal vez único visitante de este sitio,
dispongo, creo, del derecho
a describir lo que observo. Aquí está nuestro pequeño Valhala,
nuestro fundo cubierto de maleza
desde hace tiempo, con un manojo de almas hipotecadas
y prados donde de seguro no ha de correr con desenfreno
una afilada segadera;
donde copos de nieve flotan en el aire, como buen ejemplo
de aplomo en el vacío.

A Footnote to Weather Forecasts

1986

A garden alley with statues of hardened mud,
akin to gnarled, stunted tree trunks.
Some of them I knew personally; the rest
I see for the first time ever. Presumably they are gods
of local woods and streams, guardians of silence.
As for the feminine shapes—nymphs and so forth—they look
thought-like, i.e., unfinished;
each one strives to keep, even here,
in the future that came, her vagrant 's status.

A chipmunk won 't pop up and cross the path.
No birdsong is audible, nor, moreover, a motor.
The future is a panacea
against anything prone to repetition.
And in the sky there are scattered, like a bachelor 's
clothes, clouds, turned inside out
or pressed. It smells of conifer—
this prickly substance of not so familiar places.
Sculptures loom in the twilight, darkening
thanks to their proximity to each other, thanks
to the indifference of the surrounding landscape.

Should any one of them speak, you would
sigh rather than gasp or shudder
upon hearing well-known voices, hearing
something like "The child wasn 't yours" or "True,
I testified against him, but out of fear,
not jealousy"—petty, twenty-
odd-year-old secrets of purblind hearts
obsessed with a silly quest for power

over their likes. The best ones among them were
at once the executioners and the victims.

It 's good that someone else 's memories
interfere with your own. It 's good that some
of these figures, to you, appear
alien. Their presence hints
at different events, at a different sort of fate—
perhaps not a better one, yet clearly
the one that you missed. This unshackles
memory more than imagination—
not forever, of course, but for a while. To learn
that you 've been deceived, that you 've been completely
forgotten, or, the other way around,
that you are still being hated
is extremely unpleasant, but to regard yourself
as the hub of even a negligible universe,
unbearable and indecent.

A rare,
perhaps the only, visitor to these parts,
I have, I suppose, a right
to describe the observed. Here it is, our little
Valhalla, our long overgrown estate
in time, with a handful of mortgaged souls,
with its meadows where a sharpened sickle
won´t roam, in all likelihood, with abandon,
and where snowflakes float in the air as a good example
of poise in a vacuum.



Wassily Kandinsky. Cubierta, catálogo
de la primera exposición de *El Jinete Azul*, 1911.

En memoria de mi padre: Australia

1989

Resucitabas –eso soñé anoche– y te marchabas
a Australia. La voz, con eco triple
y bruscos altibajos, se quejaba del mal tiempo, de la mugre;
de que el trato del piso esté estancado,
de que es una pena que no esté en el centro, pero, bueno, está junto al mar,
de que no haya elevador, si bien la bañera supone una ventaja,
de que se sigan hinchando los tobillos. “Creo que extravié mis pantuflas”,
se oyó la frase vía satélite, ensimismada pero clara.
Y luego en el auricular prorrumpió un aullido: “¡Adelaide! ¡Adelaide!”
Un tableteo y un ruido, como si un postigo, suelto ya de sus bisagras,
se azotara con fuerza sobrehumana contra la pared.

Pero mejor esto que la ceniza sedosa del crematorio
recogida en un bote, mejor también que el certificado de defunción.
Mejor estos fragmentos de voz, este monólogo en retazos
de un solitario que intenta jugar a los aparecidos

por primera vez desde que tomaste la forma de una nube sobre una chimenea.

In Memory of My Father: Australia

1989

You arose—I dreamt so last night—and left for
Australia. The voice, with a triple echo,
ebbed and flowed, complaining about climate,
grime, that the deal with the flat is stymied,
pity it’s not downtown, though near the ocean,
no elevator but the bathtub’s indeed an option,
ankles keep swelling. “Looks like I’ve lost my slippers”
came through rapt yet clear via satellite.
And at once the receiver burst into howling “Adelaide! Adelaide!”—
into rattling and crackling, as if a shutter,
ripped off its hinges, were pounding the wall with inhuman power.

Still, better this than the silky powder
canned by the crematorium, than the voucher—
better these snatches of voice, this patchwork
monologue of a recluse trying to play a genie

for the first time since you formed a cloud above a chimney.

Brise Marine

1989

Dear, I ventured out of the house late this evening, merely
for a breath of fresh air from the ocean not far away.
The sun was smoldering low like a Chinese fan in a gallery
and a cloud reared up its huge lid like a Steinway.

A quarter century back you craved curry and dates from Senegal,
tried your voice for the stage, scratched profiles in a sketch pad,
dallied with me—but later alloyed with a chemical
engineer and, judging by letter, grew fairly stupid.

These days you’ve been seen in churches in the capital and in provinces,
at rites for our friends or acquaintances, now continuous;
yet I am glad, after all, that the world still promises
distances more inconceivable than the one between us.

Understand me correctly, though: your body, your warble, your middle name
now stir practically nothing. Not that they’ve ceased to burgeon;
but to forget one life, a man needs at minimum
one more life. And I’ve done that portion.

You got lucky as well: where else, save in a snapshot perhaps,
will you forever remain free of wrinkles, lithe, caustic, vivid?
Having bumped into memory, time learns its impotence.
Ebb tide; I smoke in the darkness and inhale rank seaweed.

Brisa Marina

1989

Querida, a última hora de la tarde puse un pie en la calle
sólo para inhalar el aire fresco del océano nada distante.
El sol se consumía bajo la ceniza como un abanico chino en una galería
y una nube levantaba su párpado inmenso, como un Steinway.

Hace un cuarto de siglo morías de antojo por los dátiles y el curry de Senegal,
probabas tu voz para la escena, abocetabas perfiles en un cuadernillo.
Eras coqueta conmigo, pero luego te amalgamaste con un ingeniero químico
y, a juzgar por tus cartas, te volviste bastante imbécil.

Te han visto en los últimos tiempos en iglesias de la capital y de provincia,
en funerales de nuestros amigos y conocidos, ahora incesantes.
Así y todo, me alegro de que el mundo augure todavía
distancias más inconcebibles que la que nos separa.

Entiéndeme bien: tu cuerpo, tu gorjeo, tu segundo nombre,
ya casi no despiertan nada. No es que hayan dejado de echar brotes;
pero para olvidar una vida un hombre necesita, al menos,
otra vida más. Y yo he consumido ya mi cuota.

También tuviste suerte: ¿en dónde, si no en una foto
seguirás siempre sin arrugas, ágil, cáustica, vivaz?
Al dar de cara con la memoria, el tiempo se entera de su impotencia.
Marea baja: fumo en lo oscuro y respiro hediondas algas.

Homage to
Girolamo Marcello

1988

Once in winter I, too, sailed in
here from Egypt, believing that I’d be greeted
on the crowded quay by my wife in resplendent furs
and a tiny veiled hat. Yet I was greeted
not by her but by two small, decrepit
Pekinese with gold teeth. Their German owner
told me later that, should he be
robbed, the Pekinese might help him
to make ends meet; well, at least initially.
I was nodding and laughing.

The quay was infinite and completely
vacant. The otherworldly
winter light was turning palazzi into porcelain crockery
and the populace into those who won’t
dare to touch it.
Neither veil, for that matter, furs
were at issue. The sole transparent
thing was the air and its pinkish laced
curtain in the hotel “Meleager and Atalanta,”
where, as far back as then, eleven years ago,
I could have surmised, I gather,
that the future already
has arrived. When a man’s alone,
he’s in the future—since it can manage
without the supersonic stuff,
streamlined bodies, an executed tyrant,
crumbling statues, when a man’s unhappy,
that’s the future.

Nowadays I don’t get
on all fours any longer in the hotel
room, imitating its furniture and safeguarding
myself against my own maxims. Now to die of grief
would mean, I’m afraid, to die
belatedly, while latecomers
are unwelcome, particularly in the future.

The quay swarms with youngsters chattering in Arabic.
The veil has sprouted into a web of runners,
dimmed later into a net of wrinkles.
And the Pekinese long ago got consumed by their canine Auschwitz.
No sign of the owner, either. What seems to have survived
is but water and me, since water also
has no past.

Homenaje a
Girolamo Marcello

1988

Una vez en invierno también yo desembarqué aquí,
procedente de Egipto, creyendo que en el abarrotado muelle
estaría a recibirme mi mujer envuelta en radiante abrigo de pieles
y luciendo un sombrerito con velo. Pero no estuvo,
sino dos menudos y decrepitos pequineses
con dientes de oro. Su patrón alemán
me dijo luego que, en caso de ser víctima de un robo,
los pequineses le ayudarían a llegar a fin de mes;
bueno, al menos por una vez.
Yo asentía, riéndome.

El muelle era infinito y estaba completamente
desierto. La trasmundana luz de invierno
convertía a los *palazzi* en loza de porcelana,
y a la plebe, en personas
que no se atreverían a tocarla.
En este asunto de hecho no estaban en disputa
ni el velo ni las pieles. Lo único transparente
era el aire y la cortina de rosado encaje
del hotel *Meleagro and Atalanta*,
donde, en aquella época, hace once años,
yo pude haber conjeturado, me parece,
que el futuro ya había
llegado. Cuando un hombre está solo,
se encuentra en el futuro –ya que éste puede
ingeniárselas sin basura supersónica,
sin cuerpos aerodinámicos, sin un tirano ejecutado,
sin estatuas que se desmoronan; cuando un hombre
es infeliz, entonces es el futuro.

Hoy día ya no me pongo
en cuatro patas en un cuarto de hotel,
imitando a los muebles y protegiéndome
de mis propias sentencias. Morir de pena ahora
sería tanto como, me temo, morir con demora,
y los que llegan tarde
no son bien recibidos, sobre todo en el futuro.

En el muelle hay jóvenes a millares que hablan en árabe.
El velo reverdece en una telaraña de rumores
y, una vez que se mustia, en una red de arrugas. Los pequineses
hace mucho que fueron devorados por su canino Auschwitz.
Y ni un rastro tampoco de su patrón. Por lo visto sólo sobrevivimos
el agua y yo, pues el agua tampoco
tiene pasado.

Ciento cuarenta mil guerreros de Mitrídates, rey del Ponto
–caballería, arqueros, armaduras, espadas, lanzas, cascos, escudos–,
se internan en un territorio extranjero de nombre Capadocia.
Las tropas se han extendido al largo de varias millas. Los jinetes lanzan a la redonda
miradas hoscas y amenazadoras. El espacio, avergonzado
de su desnudez, siente que, con cada paso, lo distante se convierte
cautelosamente en cercanía. Sobre todo en las montañas, cuyas cumbres,
cansadas por igual del púrpura del alba,
del lila del crepúsculo y del alboroz de las nubes,
ganan, merced a la agudeza visual del extranjero, si no en claridad,
sí en dureza marmórea. Desde lejos, las huestes
son un río que serpentea entre las rocas, cuyo nacimiento pone
todo de su parte por tal de no rezagarse de su desembocadura,
que se vuelve a su vez para mirar de cuando en cuando su retrasada fuente.
Y cuanto más hacia el este se dirigen las tropas, más yermo se vuelve ese terreno,
como si estuviese de cara ante un espejo, desde un caos fangoso y desamparado,

situado pasajera­mente en el telón de foro, hierático e impasible,
de la historia. El pesado andar de millares de pies,
imprecaciones, el entrechocar de arneses, estribos y fundas,
tumultos, una espesura de espadas. De pronto, con un brusco
grito, el guía de a caballo se paraliza; ¿es un espejismo o...?
En lontananza, suplantando al paisaje, cubriendo toda la meseta,
aparecen las legiones de Sila, quien, olvidándose de Mario,
las trajo aquí para poner en claro,
a despecho del sello a fuego de la luna de invierno,
a quién pertenece Capadocia. Tras hacer un alto, los ejércitos
se preparan ahora para el combate. La meseta vasta
y pedregosa, parece por última vez un paraje donde nadie ha muerto.
Chispas de hogueras, estallidos de risa y un canto: “Astuto era el zorro”.
Estirado sobre la piedra desnuda, el corpulento rey Mitrídates
contempla los perennes senos que rebosan leche,
los tendones, los húmedos bucles, los muslos tersos y un torso de ensueño.

Y lo mismo contempla el resto de su tropa y también
las legiones de Sila. Lo que hace patente, si no la falta de elección,
por lo menos la luna en plenitud. En Asia
el espacio es proclive a ocultarse de sí mismo, y del frecuente agobio
de la monotonía, en su conquistador; por lo general
en la cabeza, en la armadura, en la barba, que para aligerar las cosas,
envuelve con la luz de la luna. Bajo ese manto plateado,
las tropas ya no son un río orgulloso
de su longitud sino un lago de gran tamaño, cuyas profundidades,
desde luego, son exactamente lo que el espacio, al vivir aislado aquí, necesita,
ya que esas profundidades son proporcionales a las muchas leguas recorridas.
Por tal motivo, muchas veces los partos, algunas otras los romanos
(ahora ambos), se internan en Capadocia. Los ejércitos
son esencialmente agua, sin la cual ni las estepas
ni las montañas sabrían cómo son de perfil, y menos aún

en face. Dos lagos dormidos, con el mismo trozo de carne flotante
en su interior, resplandecen por la noche como el triunfo de la flora
sobre la fauna, con la aspiración de fundirse, en la madrugada,
en un barranco, y convertirse en un espejo compartido por dos, idóneo
para poseer toda Capadocia: peñascos, lagartos, cielos,
menos el óvalo de nuestros rostros. Sólo un águila gigante, quizá,
allá en las alturas de la noche, acostumbrada a sus alas y a su pico,
sabe lo que el futuro depara. Echando la mirada sobre la tierra con apatía
perfecta, elemental en un ave, pues, a diferencia de un rey,
un ave es repetible, un águila que planea
sobre el presente planea naturalmente sobre el futuro
y, desde luego, sobre el pasado: en la historia, en su representación de última hora,
en la fricción –la forma en que consigue que resuene–
de algo temporal contra algo
permanente, la forma en que el cerillo raspa

el papel de lija, el sueño con la realidad, las tropas con el terreno. En Asia
los amaneceres son rápidos. Algo chirría. No bien uno se levanta,
un estremecimiento le recorre la espina dorsal
contagiando de frío a las sombras soñolientas de grandes zancas
que se abrazan a la tierra tenazmente. Y la lechosa neblina
del alba, con sus toses y relinchos, bostezos y medias frases,
con su ruido de armaduras, da la orden de levantarse.
Y observado por medio millón de ojos, el sol
pone en movimiento miembros, espadas, toda clase de metal afilado,
jinetes, soldados de a pie, arqueros y cuadrigas. Resplandecen los cascos
y marchan las tropas unas contra otras
como las líneas de un libro cerrado de golpe por la mitad;
o mejor, como dos espejos, dos escudos; como dos
rostros, dos partes de la suma, en lugar de la *summa*
que da como resultado la diferencia y que resta a Sila
de Capadocia, cuyo pasto –que nunca

supo tampoco qué aspecto tiene– crece más que nadie
con los gritos, el fragor, el estrépito, la sangre coagulada
de estos choques y encon­tronazos, mientras sus ojos verdes se absorben
en la contemplación de los retales de una legión destrozada
y de los partos caídos. Blandiendo su afilada espada,
el rey Mitrídates, la mente en blanco,
cabalga al frente en medio del caos: armas cruzadas, muchedumbre y confusión.
Desde lejos, la batalla parece como un “aaagh” tallado en piedra;
o el azogue de un espejo enloquecido
al momento de mirarse en su refulgente doble.
Y con cada cuerpo que luego se desploma de las filas sobre este petrificante páramo,
el terreno, semejante a una espada mellada,
pierde brillo, se opaca en el sur
y se cubre de orín en el este; la silueta parece recobrar su justo
dominio. Así es como los caídos se llevan al otro mundo
su trofeo: el rostro de una Capadocia de nadie.

A hundred and forty thousand warriors of Mithridates Ponticus—cavalry, archers, armor, swords, lances, helmets, shields—cross into a foreign territory which is called Cappadocia. The army has stretched for miles. Horsemen cast gloomy, ominous glances around. The space, ashamed of its bareness, feels that, with their every step, the far-off turns cautiously into the nearby. Especially in the mountains, whose summits, equally tired of purple at dawn, of lilac at twilight, of clouds’ burnous, gain, because of the strangers’ keensightedness, in their marble sharpness, if not in distinctness. The army looks from afar like a river snaking among the rocks, whose source does its best not to fall too far behind its mouth which, in turn, glances back now and then at its lagging source. And the farther the troops move eastward, the more this sparse terrain, as though facing a mirror, from a muddy, forsaken chaos

turns, temporarily, into an impassive, sublime backdrop of history. Shuffling of many feet, cursing, clinking of harnesses, of stirrups against the sheath, hubbub, a thicket of spears. Suddenly, with an abrupt cry, the outrider freezes; is it a phantom, or... ? In the distance, replacing the landscape, across the whole plateau stand the legions of Sulla. Sulla, forgetting Marius, brought here legions to clarify to whom, despite the brand of the winter moon, Cappadocia belongs. Having come to a halt, the army is settling now for a battle. The stony, wide plateau for the last time looks like a place where no one died. Sparks of bonfire, bursts of laughter, of singing “The fox was crafty.” Stretched on the naked stone, King Mithridates’ hefty bulk is beholding a dream’s perennial milky breast, hamstrings, wet ringlets, smooth thighs, the torso.

The same is beheld by the rest of his troops, and also by the legions of Sulla. Which proves, at least, not the absence of choice but the fullness of moon. In Asia space tends to hide from itself, and the frequent charge of monotony, in its conqueror; by and large in his head, his armor, his beard, which, to make things easier, it shrouds with the moonlight. Under this silver shroud, the troops are no longer a river proud of its length but a sizable lake, whose depth, apparently, is exactly what space, living here in seclusion, needs, since that depth is proportionate to those many covered leagues. That’s why often the Parthians, sometimes the Romans (currently both of them), wander into Cappadocia. Armies are essentially water, without which neither plateaus nor a mountain would know how they look in profile, much less

en face. Two sleeping lakes, with the same floating piece of flesh inside, glow at night like the triumph of flora over fauna, aiming to coalesce at dawn, in a ravine, into one common mirror quite fit to own Cappadocia’s all: boulders, lizards, skies—save the oval of one’s face. Only, perhaps, a big eagle up there in the dark, used to its wing and beak, knows what lies in the future. Glancing below with utter apathy, common in birds, since, unlike a king, a bird is repeatable, an eagle soaring in the present soars naturally in the future and of course in the past: in history; in its late-running show, in its friction—the way it’s sounding—of something temporary against something permanent, the way matches grate

sandpaper, a dream the reality, troops a terrain. In Asia daybreaks are rapid. Something chirps. As soon as you rise, a shiver runs down your spine infecting with chilliness the stubborn, earth-hugging, drowsy, long-legged shadows. The milky haze of dawn, with its coughing, neighing, half-yawn, half-phrase, rattling of armor, commands to rise. And, witnessed by half a million eyes, the sun sets in motion limbs, spears, all manner of sharpened metal, horsemen, foot soldiers, archers, chariots. Helmets shine, and the troops march toward each other like line after line of a book slamming shut in the very middle; like, more aptly, two mirrors, two shields; like two faces, two parts of addition, instead of *summa* resulting in difference and subtracting Sulla from Cappadocia. Whose grass—which, too, never knew what it looks like—gains more than anyone from the screams, the clangor, the noise, the gore of this smashing and crashing, as its green eyes pore over the smithereens of a shattered legion and the fallen Parthians. Waving widely his sharp sword, King Mithridates, not thinking of anything, rides ahead amid chaos, crossed weapons, babel. The battle looks from the afar like—“aaagh” carved in stone; or else like a mirror’s silver gone berserk facing its shiny double. And with each body falling next, from the ranks, onto this stony glade the terrain, akin to a dulling blade, loses its sharpness, gets blurred in the south and mossier in the east; the silhouette seems to resume its fair reign. That’s how the fallen take into the next world their trophy: the features of nobody’s Cappadocia.

Observemos el rostro de la tragedia. Apreciemos sus arrugas, su perfil aquilino, su varonil mandíbula. Escuchemos a su *rhesus contralto* con sus diabólicas elevaciones de voz: el aria del efecto acompasa las dificultosas respiraciones de la causa. ¿Cómo estás, tragedia? No te hemos visto recientemente. Hola, la otra cara de la medalla se ha vuelto apática. Estudiémosla, señora, bajo todos sus aspectos.

Mirémosla a los ojos. A sus pupilas color avellana, dilatadas por una pena sin sentido, dirigidas como el objetivo de una cámara hacia nosotros que estamos en las butacas o viajando por el apurado trance de alguien, con falsas apariencias. Bienvenida, tragedia, con dioses y héroes, con el telón que pone al descubierto tus pies, sucios de otras épocas, con nombres propios absorbidos por el coro enloquecedor.

Introduzcamos los dedos en su boca, que en vez de dientes hace rechinar teclados que gastó el escorbuto, avivados por destellos de tungsteno exhibiendo la abundante saliva de su paladar con tormentas de ceniza de los deudos. Bajémosle de un tirón la falda, a ver si se sonroja. Bueno, tragedia, si quieres, sorpréndenos. Enséñanos un cuerpo traicionado, o su fallecimiento, recursos de la inocencia perdida, la crisis íntima.

¡Ah, sólo apretarnos contra su mejilla, contra su peinado a caireles de Gorgona! Contra el trasero de tosca madera de un icono dorado que atesora más celosamente el peso de la prueba a medida que más se ensancha su horizonte. Saludos, tragedia, que vistes un poquito a la antigua, con frases largas que hacen que el tiempo parezca intensamente pálido. Aunque te sientas bien al aire libre, tu amor verdadero es la morgue. ¡Arrojémonos a sus brazos con el ardor de un libertino! Hundámonos en su grava suelta; sí, hundámonos. Ahondemos en ella y hagámosla pasto de colchón. ¿Quién sabe? En una de esas queda preñada. Una raza siempre necesita un fundador. ¿Qué hay de nuevo, tragedia, en el programa, en tu rollo de película? Y en cuanto a trufar entrañas, ¿qué requiere más coraje como papel protagonista: una matanza o un montón de basura?

Ah, inhalar su mal olor de sobacos y heces mezclado con el incienso que sahúma rostros sustraídos; exclamar histéricamente: “¡Guarda eso para los mariquitas!” Y vomitar en sus encajes. Gracias, tragedia, por tus intentos de dar ánimo (pues no hay aborto sin querubín), por las botas de montar que dan una patada en la ingle como si fuera en un estribo.

¡Su rostro es abominable! Nunca está tapado por disfraz, maquillaje, lentejuela de agua, por idólatra ignorancia, o por un mitón con malla de pescar en medio de estruendosa ovación, del todo embelesada. Gracias, tragedia, por jugar limpio. Por ser directa como una bala, aunque lejana. Por no perder el tiempo, por suceder en un instante.

¿Quiénes somos, después de todo, ni óleos ni estatuas, como para no permitir el descuartizamiento de nuestras vidas tanto como deseamos? Lo que también podría verse como una bendición. El truco está en que una cosa debe hacerse intangible para que parezca incomparable. ¡No menosprecies eso, tragedia, el género de los mártires! ¿Qué te parece, para empezar, la pérdida de todo lo que es sagrado para nosotros? No es sorprendente que togas y harapos te vengan a las mil maravillas.

¡Mírala: está frunciendo el ceño! Ella dice: “Buenas noches, permítanme empezar. En estos asuntos, amigos, el comienzo importa más que el final. Dame un ser humano y prestaré un comienzo a la desdicha, así que pon el reloj de muñeca en la hora de los grandes pesares”. ¡Sigue adelante, tragedia! ¡Entre nuestras vocales espiga la *yi*, hija de las entrañas del mongol, y haz de ella, rompiendo nuestros demasiado efusivos óvalos,

un sustantivo, un verbo, un adjetivo! ¡*Yi*, nuestro vulgar gargarismo! *Yi* vomitamos, mientras ganancias y pérdidas nos devoran con los ojos, mientras nos precipitamos ciclónicamente hacia la salida. ¡Pero allí, cual un ogro, cobras gran importancia con tu garrote oblongo y tus ojos salidos! Tragedia, danos sablazos como un pariente. Haz de nosotros unos payasos. Amásanos en nuestras literas y sofás hasta hacernos papilla. ¡Escupe en nuestras almas hasta que encuentres una superficie,

y más tarde también! Conviértela en un pantano y remuévelo para que no puedan limpiarlo ni dios Padre ni dios Hijo ni dios Espíritu Santo. Petrifícala en un compacto bloque de grava. Planta chopos allí, inyértate ácido y deja enterradas las agujas. Que el alma sea, tragedia, como la naturaleza; eso no va a estar mal. Injertemos un serafín a la calesa que trajina por la noche. Como la fruta le dijo al botánico: “Muy bien, hazme fea.”

Una vez fuiste, querida, una belleza, un poderío, un torrente incontenible. Venías después de la medianoche y mostrabas un mandato judicial. Estabas citando a Racine, no es que fueras obscena. Ahora eres la perspectiva atribulada en un callejón sin salida. Pero un rebaño inquieto encuentra su paradero, y un cordero un horno al reconocer tu pisada, reciente y de hendida pezuña. ¡Apresúrate! Quita de golpe la tranca a tu corral.

Let’s look at the face of tragedy. Let’s see its creases,
its aquiline profile, its masculine jawbone. Let’s hear its rhesus
contralto with its diabolic rises:
the aria of effect beats cause’s wheezes.
How are you, tragedy? We haven’t seen you lately.
Hello, the medal’s flip side gone lazy.
Let’s examine your aspects, lady.

Let’s look into her eyes. Into her wide-with-senseless-
pain hazel pupils aimed like lenses
at us in the stalls, or touring in someone else’s
predicament, on false pretences.
Welcome, tragedy, with gods and heroes,
with the curtain exposing your feet, dirty with other eras,
with proper names sunk in the maddening chorus.

Let’s put our fingers into her mouth that gnashes
scurvy-eaten keyboards inflamed by wolfram flashes
showing her spit-rich palate with blizzards of kinfolk’s ashes.
Let’s yank her hem, see if she blushes.
Well, tragedy, if you want, surprise us.
Show us a body betrayed or its demise, devices
for lost innocence, inner crisis.

Ah, but a press ourselves against her cheek, her Gorgon
coiling hairdo! Against the golden
icon’s coarse wooden backside that hoards the burden
of proof the better the more her horizons broaden.
Greetings, tragedy, dressed slightly out of fashion,
with lengthy sentences making time look ashen.
Though you feel fine alfresco, it’s the morgue you’ve got a crush on.
Let’s tumble into her arms with a lecher’s ardor!
Let’s drown in her flabby rubble; yes, let’s go under.
Let’s burrow through her and make mattress fodder.
Who knows, she may carry. A race always needs a founder.
What’s new on the schedule, tragedy, in your cartridge?
And re stuffing wombs, what takes more courage
to star in: a scene of carnage or a pile of garbage?

Ah, to inhale her stench of armpits and feces
mixed with the incense clouding subtracted faces;
to exclaim hysterically, You save this
for the sissies! And throw up into her laces.
Thanks, tragedy, for your attempts to cheer up
(since there is no abortion without a cherub),
for jackboots kicking the groin as though it’s a stirrup.

Her face is abominable! It’s never hidden
by the domino, makeup, duckweed, by heathen
ignorance, or by a fishnet mitten
involved in a stormy ovation, completely smitten.
Thanks, tragedy, for playing decent.
For being direct like a bullet, albeit distant.
For not wasting time, for happening in an instant.

Who are we, after all, neither oils nor statues,
not to allow the mangling of our lives as much as
one wishes? Which, too, could be seen as a boon. The catch is,
a thing must become unpalpable to look matchless.
Don’t spurn that, tragedy, the genre of martyrs!
How about the loss of all that’s sacred to us for starters?
Small wonder that togas become you as much as tatters.

Look at her, she is scowling! She says, “Good evening,
let me begin. In this business, folks, the beginning
matters more than the end. Give me a human being
and I’ll begin with misfortune, so set the wristwatch for grieving.”
Go ahead, tragedy! Among our vowels,
pick out the *yi*, born in the Mongol bowels,
and turn it, ripping our gushing ovals,

into a noun, a verb, an adjective! *yi*, our common gargle!
yi, we barf out as our gains and our losses ogle
us, or as we storm the exit. But there, an ogre,
you’re looming large with your oblong cudgel and bulging goggle!
Tragedy, hit us like a relative. Make clowns of us.
Knead us into a pulp on our bunks and sofas.
Spit into our souls till you find a surface,

and afterwards also! Make it a swamp and stir it,
so that neither the Father and Son nor the Holy Spirit
will clear it up. Curdle it into the serried
rubble. Plant there aspens, shoot up acid, and leave needles buried.
Let soul be like nature, tragedy; that won’t wear badly.
Let’s grafts a seraph to the night-work buggy.
As the fruit told the botanist, Fine, make me ugly.

Once you were, dear, a beauty, a power, a non-stop torrent.
You’d come after midnight and flash a warrant.
You were quoting Racine; obscene you weren’t.
Now you are the perspective stewed in the dead end. A worried
herd, though, finds its address, and a lamb an oven
by spotting your footprint that’s fresh and cloven.
Come on! Fly the gates of your pigsty open.

Al dejar la veranda, el crepúsculo se arrima al samovar,
pero el té ya está frío, o se acabó. Una mosca limpia las costras de *dolce* de un plato.
Y Bárbara Andréyevna con su grave moño luce más distinguida
que nunca. Su almidonada blusa de algodón se abotona rigurosamente
hasta la barbilla. Viáltsev, hundido en su sillón, cabecea
encima del crujiente diario con las noticias
del último vaivén del gabinete en Dubrovo. Bajo la falda, Bárbara Andréyevna no lleva
nada.

En la sala el oscuro piano responde a la seca ovación de los espinos blancos.
Unos cuantos acordes sin ton ni son del estudiante Máximov alborotan
a las cigarras del jardín. En el cielo de platino cruzan en diagonal
escuadrones de patos, barrunto de la aviación,
con destino a Alemania. A escondidas, Dunia devora en la penumbra
de la biblioteca la carta de Nikki, plagada de triviales reparos.
No es que sea bonita, pero caray, ¡qué cuerpo! ¡Nada que ver con los tomos encuadernados
en piel!

Por eso Erlich hace una mueca cuando Kartashov
lo llama a jugar las cartas con él, Prigoyín y el doctor. “Con gusto.”
Ah, pero matar de un palmetazo a una mosca es más simple
que conjurar la imagen de su sobrina desnuda sobre un diván de cuero
luchando con los mosquitos y el calor, aunque sin éxito.
Prigoyín reparte naipes mientras come: su barriga casi rompe la endeble mesita.
¿Le podrá consultar al doctor acerca de ese pequeño forúnculo? Tal vez
más adelante.

Bochorno, crepúsculo de verano: la hora miope del día
en que toda forma, toda silueta pierden resolución y se tornan misteriosamente
vagas. —Con su traje de lino, Piotr Lvovich, no es difícil que se le confunda
a usted con una de las estatuas del fondo del callejón. —¿De veras?
Erlich finge estar en un apuro, frotándose la punta de la nariz.

Pero es verdad: en el crepúsculo lo remoto se antoja cercano; lo que está cerca, distante,
y Erlich se esfuerza en recordar cuántas veces hizo suya, en sueños,
a Natalia Fiodorovna.

¿Pero Bárbara Andréyevna ama al doctor? Nudosos álamos tupen las ventanas
de la dacha, abiertas de par en par con rústico abandono.
Sólo a ellos conviene preguntar, a sus ramas, a sus copas coronadas de cornejas;
al olmo, sobre todo, que penetra en la alcoba de Bárbara Andréyevna:
el único que ve a su dueña cuando nada más lleva puestas las medias.
Afuera, Dunia llama a bañarse a oscuras en el lago: —¡Vamos, flojos!
¡Saltar! ¡Volcar la mesa! Pero no es fácil, menos aún si tienes todos
los ases en la mano.

Y el coro de cigarras, con el radiante esplendor de las estrellas,
retoña en el jardín, y se parece a sus palabras.
—Quizá de eso se trata. ¿Dónde estoy, pues?,
se pregunta Erlich, quitándose los tirantes a la entrada del retrete de madera.
Hay veinte verstas de aquí al ferrocarril. Un gallo ensaya su *lied*.
La palabra favorita del estudiante Máximov, caso curioso, es: “falacia”.
Nadie hace el amor en las provincias,
tampoco en el resto de la galaxia.

Homage to Chekhov

1993

Sunset clings to the samovar, abandoning the veranda,
but the tea has gone cold, or is finished; a fly scales a saucer’s *dolce*.
And her heavy chignon makes Varvara Andreevna look grander
than ever. Her starched cotton blouse is staunchly
buttoned up to her chin. Vialtsev, deep in his chair, is nodding
over the rustling weekly with Dubrovo’s latest swing
at the Cabinet. Varvara Andreevna under her skirts wears not a
thing.

The drawing room’s dark piano responds to a dry ovation
of hawthorns. The student Maximov’s few random chords
stir the garden’s cicadas. In the platinum sky, athwart,
squadrons of ducks, foreshadowing aviation,
drift toward Germany. Hiding in the unlit
library, Dunia devours Nikki’s letter, so full of cavils.
No looker; but, boy, what anatomy! And so unlike
hardcovers.

That is why Erlich winces, called in by Kartashov
to join Prigozhin, the doctor, and him at cards. “With pleasure.”
Ah, but swatting a fly is simpler than staving off
a reverie of your niece, naked upon the leather
couch and fighting mosquitoes, fighting heat—but to no avail.
Prigozhin deals as he eats: with his belly virtually
crushing the flimsy table. Can the doctor be asked about this little boil?
Perhaps eventually.

Oppressive midsummer twilight; a truly myopic part
of day, when each shape and form loses resolve, gets eerily
vague. “In your linen suit, Piotr Lvovich, it’s not so hard
to take you for one of the statues down in the alley.” “Really?”
Erlich feigns embarrassment, rubbing his pince-nez’s rim.
It’s true, though: the far-off in twilight looks near, the near, alien;
and Erlich tries to recall how often he had Natalia
Fiodorovna in his dream.

But does Varvara Andreevna love the doctor? Gnarled poplars crowd
the dacha’s wide-open windows with peasant-like abandon.
They are the ones to be asked: their branches, their crow-filled crowns.
Particularly, the elm climbing into Varvara’s bedroom:
it alone sees the hostess with just her stockings on.
Outside, Dunia calls for a swim in the night lake: “Come, lazies!”
To leap! overturning the tables! Hard, though, if you are the one
with aces.

And the cicada chorus, with the strength of the stars’ display,
burgeons over the garden, sounding like their utterance.
Which is, perhaps, the case. Where am I, anyway?
wonders Erlich, undoing his braces at the outhouse entrance.
It’s twenty versts to the railroad. A rooster attempts its *lied*.
The student Maximov’s pet word, interestingly, is “fallacy.”
In the provinces, too, nobody’s getting laid,
as throughout the galaxy.

Delante de Casa Marcello

1995

El sol se está ocultando y el bar de la esquina baja de golpe su persiana.
Se avivan los faroles, como si una actriz pintara

de violeta subido sus párpados, cobrando una apariencia singular y pavorosa.
Y la jaqueca se lanza en paracaídas en ángulo recto

en pos de los inventos del enemigo. Mientras cinco enormes
palomas en la cornisa del *Palazzo Minelli*

copulan bajo los últimos rayos del crepúsculo
sin hacer caso alguno –como nuestros antecesores

de la Edad de Piedra, sin duda– de sus piojosos vecinos,
ya dormidos o un poco nerviosos.

Las ruidosas campanas del empinado campanario,
prendidas en el cielo ultramarino que techa

esta ciudad, son como frutas que se lamentan por los muertos,
más durante su viaje que al golpear el suelo. Si existe otra vida,

alguien las recoge allá en lo alto. Bueno, dentro de muy poco
lo descubriremos. Aquí, donde se han vertido raudales de saliva,

embelesadas lágrimas y hasta simientes,
en un apacible rincón del Edén terrestre,

erguido estoy a la caída de la tarde y absorbo muy despacio,
con la sucia esponja de mis pulmones, el oxígeno del lugar,

transparente, radiante, mezcla de otoño *cum* invierno,
agradable, y rosado por obra de las tejas

flojas y del clavel de un alféizar, que obsequian
el olor de las células liberadas del tiempo.

El agua del canal, arrugada como papel moneda,
que redime a metálico la magnificencia externa del *palazzo*,

acaba en una sospechosa transacción con desconchaduras
que incluye una cariátide inestable

que todavía carga con el órgano
del lenguaje, con su cigarro, y echa el ojo

a las escenas, excitantes por su olvido
de la propiedad, que tienen lugar en la alcoba

de las aves, expuesta a un pasajero desenfreno,
y que a veces parece una palmera azotada por el viento,

otras un revoltijo de enloquecidas cifras en busca de compás,
y otras más un verso rimado, escrito con mala letra por obra de la prisa.



Ilustración de Alex von Jawlensky

In Front of
Casa Marcello

1995

The sun’s setting, and the corner bar bangs its shutters.
Lampposts flare up, as though an actress

paints her eyelids dark violet, looking both rum and scary.
And the headache is parachuting squarely

behind enemy wrinkles. While five enormous
pigeons on the Palazzo Minelli’s cornice

are copulating in the last rays of sunset,
paying no heed, as our Stone Age ancest-

ors did, no doubt, to their scruffy neighbors,
already asleep or a little nervous.

The booming bells of the slant bell tower
rooted in the ultramarine sky over

this town are like fruits keen on falling rather
than hitting the ground. If there is another

life, someone picks them up there. Well, pretty
soon we’ll find out. Here, where plenty

of saliva, rapturous tears, and even
seed has been shed, in a nook of the earthly Eden,

I stand in the evening, absorbing slowly
with the dirty sponge of my lungs the lovely,

transparent, autumn-*cum*-winter, lucent
local oxygen, pink with loosened

tiles and a windowsill’s carnation,
and giving the scent of cells’ liberation

from time. The money-like, crumpled water
of the canal, buying off the palazzo’s outer

riches, ends up with a somewhat shady,
peeling-off deal that includes a shaky

caryatid shouldering still the organ
of speech, with its cigarette, and ogling

the scenes, breathtaking for their oblivion
of propriety, happening in the avian

bedroom, exposed to a passing party,
and resembling now a windswept palm tree,

now a jumble of numerals insane with their quest for timing,
now a line scrawled in haste and rhyming.

At the City Dump
in Nantucket

To Stephen White

1995- 96

The perishable devours the perishable in broad daylight,
moribund in its turn in late November:
the seagulls, trashing the dump, are trying to outnumber
the snow, or have it at least delayed.

The reckless primordial alphabet, savaging every which
way the oxygen wall, constitutes a preface
to the anarchy of the refuse:
in the beginning, there was a screech.

In their stammering Ws one reads not hunger but
the prurience of comma-sharp talons toward
what outlasts them, or else a torn-out
page’s flight from the volume’s fat,

while some mad anemometer giddily spins its cups
like a haywire tea ceremony, and the Atlantic
is breasting grimly with its athletic
swells the darkening overcast.

Al vertedero municipal
de Nantucket

Para Stephen White

1995- 96

En plena luz de un agónico día de fines de noviembre,
lo perecedero devora a lo perecedero:
las gaviotas, que rascan en el vertedero, hacen todo
por superar en número a la nieve, o por demorarla al menos.

El osado alfabeto primordial, atacando con dientes y uñas,
y sin ton ni son, la barrera de oxígeno,
constituye un preámbulo a la anarquía de los desechos:
en el principio fue un chirrido.

En sus tartamudeantes uves dobles no leemos el hambre
sino el rijo de garras afiladas cual comas
por todo lo que dura más; o el vuelo
de una página arrancada a la mejor parte del libro,

en tanto un variable anemómetro hace girar locamente su tazas
como en una ceremonia del té fuera de control, y el inflexible Atlántico,
enfrenta con el pecho de su atlético oleaje
al cielo encapotado que se oscurece.



Alex von Jawlensky.

Pie a tierra

Suplemento literario de *Gaceta*
de la Universidad Veracruzana

Año 11, número 86, enero-marzo del 2010

Coordinación: José Luis Rivas y Agustín del Moral

Captura, cotejo y formación: Bertha Laura Beverido, Karina Juárez

Corrección: Omar Valdés Benítez

Diseño: Carlos Torralba

Portada: Collage de Carlos Torralba

Ilustraciones: Pintores expresionistas rusos

La Universidad Veracruzana

A través de la Secretaría Académica
y la Dirección General Editorial

**Convoca a los estudiantes universitarios de la República Mexicana
a participar en los siguientes concursos:**

Premio Carlos Fuentes
en la categoría de ensayo

Premio Sergio Pitol
en la categoría de relato y

Premio José Emilio Pacheco
en la categoría de poesía

BASES

- 1 Podrán participar todos los estudiantes que cuenten con inscripción vigente en cualquiera de las carreras técnicas o de licenciatura de las universidades públicas o privadas del país.
- 2 Los trabajos deberán entregarse por triplicado, a doble espacio, en letra Arial de 12 puntos y la extensión no podrá ser inferior a cinco cuartillas ni superior a diez.
- 3 Con motivo de las conmemoraciones del Bicentenario del inicio del movimiento de la Independencia de México y el Centenario del comienzo de la Revolución mexicana el tema para la categoría de ensayo será *Los centenarios a debate: reflexiones sobre los hechos que forjaron nuestra Nación*.
- 4 El tema en las categorías de relato y poesía es libre.
- 5 En cada caso los textos deben ser inéditos y de creación propia, al frente de ellos debe especificarse la categoría en que se desea participar.
- 6 Podrán concursar en las tres categorías, siempre y cuando el autor presente cada uno de sus trabajos por separado y acompañados de un seudónimo diferente.
- 7 Los textos deberán acompañarse de un sobre cerrado en cuyo exterior aparezca el seudónimo del concursante y en su interior los datos reales: nombre, domicilio, teléfono y correo electrónico, así como fotocopia de la papeleta de inscripción vigente o del documento que los acredite como alumnos en los términos del punto 1. De no cumplir con estos requisitos serán descalificados.
- 8 La recepción de los trabajos será en la Secretaría Académica, ubicada en el Edificio "A" de Rectoría, 2º. Piso. Lomas del Estadio s/n, Xalapa, Veracruz, del **11 de mayo al 30 de julio** del presente año en días hábiles, de 9:00 a 14:00 horas. Si el envío se realiza por correo, al Apartado Postal 97, Xalapa, Ver. Se considerará como fecha de recepción la correspondiente al sello del Servicio Postal. También podrán ser enviados por paquetería a la Dirección General Editorial de la Universidad Veracruzana, Hidalgo 9, Zona centro, CP 91000. Xalapa, Ver.
- 9 El jurado calificador estará compuesto por profesionales de reconocido prestigio en cada una de las áreas, cuyos nombres serán revelados en el momento en que sea publicado el fallo.
- 10 El veredicto del jurado calificador será inapelable y se publicará el día **13 de septiembre** en la dirección electrónica www.uv.mx
- 11 Los trabajos no serán devueltos.
- 12 El jurado declarará desierto el premio en cualquiera de las categorías si los materiales no cuentan con la calidad requerida.
- 13 Los premios consistirán en:
 - A) \$10 000.00 al primer lugar; \$5 000 al segundo lugar y \$3 000 para el tercer lugar, en cada una de las tres categorías.
 - B) Publicación de los trabajos ganadores del primer lugar en la revista *La Palabra y el Hombre*.
 - C) Un espacio en la FILU 2010 para que los ganadores de cada categoría expongan sus trabajos.
- 14 La fecha de la premiación será el sábado 2 de octubre en el marco de la FILU. Los gastos de traslado de los ganadores serán cubiertos por la Universidad Veracruzana.
- 15 Las Menciones honoríficas, se extenderán de acuerdo con el criterio de los jurados.
- 16 Los puntos no previstos en la presente convocatoria serán resueltos por el jurado calificador y el comité organizador.

Xalapa, Ver., marzo de 2010

Para mayores informes en la Dirección General Editorial con Germán Martínez Aceves, teléfono 01 (228) 818 5980, correo electrónico gmartinez@uv.mx y en la Secretaría Académica de la Universidad Veracruzana con Elizabeth Vázquez Narváez, correo electrónico: elivazquez@uv.mx teléfono 01 (228) 842 1700 Ext. 11126.



Feria Internacional del Libro Universitario / 2010
Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución
Universidad Veracruzana

2010
1810 1910
CENTENARIOS
Conmemoración / Reflexión

Dirección

Lomas del Estadio s/n
Edificio D, 1º piso, Unidad Central
Zona Universitaria, C.P. 91000
Xalapa-Enríquez, Veracruz, México

Tel. 01 (228) 842 17 36
Conn. 842 17 00
Ext. 11736
Fax 842 27 46
gacetauv@uv.mx

www.uv.mx/gaceta

gaceta

